

DON
JAIIME EL CONQUISTADOR.

ROMANCE HISTÓRICO,

ÁMPLIAMENTE ANOTADO Y SEGUIDO DE CITAS
CRONOLÓGICAS Y UN JUICIO APOLOGÉTICO SOBRE DICHO
MONARCA Y SU REINADO,

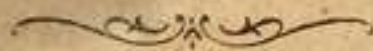
POR

DON MIGUEL AMAT Y MAESTRE,

CON UN PRÓLOGO POR

DON JUAN VILA Y BLANCO,

Cronista de la provincia de Alicante.



ALICANTE:—1876.

Imprenta de Carratalá y Gadea.



PRÓLOGO.

Entre las composiciones en verso presentadas al concurso literario que se verificó en esta capital en el último mes de Mayo, titulábase: *D. Jaime el Conquistador*, un extenso romance histórico, dividido, siguiendo un plan, en cinco partes. De conformidad con el espíritu y letra del programa, se adjudicó á dicha obra el premio señalado en el mismo; una elegante pluma de plata y oro. En el tribunal de censura hubo de tomar asiento el que suscribe, no habiéndole sido admitida ninguna de las observaciones que expuso, con insistencia, para declinar aquel honor que no juzgaba merecido. No se verá, pues, aquí ni una palabra de crítica sobre el mencionado romance; no debiendo ser más explícitos nosotros que lo fué el Jurado en el acta del certámen.

Nuestro muy buen amigo D. Miguel Amat y Maestre, autor de aquella poesía, quiso con posterioridad al concurso, publicar su obra corregida y aumentada con una parte más; realizando así un pensamiento que tenía concebido, referente á la persona y hazañas del gran príncipe de Aragon, que

descuella, con otros, entre los que han ceñido á su frente la real diadema en la península española.

Dicha composicion poética, inclusa la sexta parte añadida, aparecerá en el presente volúmen como la base de un edificio más ámplio en honor del tan esclarecido monarca. Gran número de notas ilustran casi todos los puntos de interés que señala en ella su autor. Sigue á este trabajo una tabla en orden cronológico, de fechas y acontecimientos que se relacionan con la personalidad de D. Jaime y sus conquistas y actos de gobierno, ya de inmediata ó de más tardía trascendencia. Se halla colocado despues un juicio apologético sobre el esforzado monarca y algunas citas importantes de documentos en que se manifiesta que todavía existe la buena memoria del rey que dejó de brillar en los campos de batalla y en su trono, hace seiscientos años. Todo lo añadido al romance, y que ha dado suficiente materia para el presente volúmen, bien puede ser asunto que ocupe la atención del que no lo examinara ántes como jurado, y sobre ello hemos prometido al Sr. Amat exponer aquí nuestra opinion, complaciéndole á medias. Decimos complaciéndole, porque nos manifestó el deseo de que escribiésemos este prólogo, que ha de ser el resultado de nuestro exámen, y nos encargó que omitiendo elogios, considerásemos si ofrece utilidad al público su obra; y todo eso decidimos hacer, pero á medias respecto de su último encargo. Nos confiaba semejante redaccion, deseando que aparecieran juntos su nombre y el nuestro; y honrándonos á la verdad tan inequívoca muestra de cariño, no partió de nuestros labios la negativa, pero sí la franca manifestacion de nuestra incompetencia. No se dejó

convencer, y hemos escrito el prólogo. Acaso se arrepienta más tarde, por haber querido en un cuadro que expone á las miradas del buen gusto, un toque, no de luz, y sí proyeccion de pálida inconveniente sombra. Cultivamos las letras por aficion, y en estas últimas horas de nuestra vida, por recurso, no habiéndonos dejado otro la suerte que nos privó de la vista... sea. Acaso esta misma circunstancia disculpe al Sr. Amat para con el público y le perdone este la eleccion de la compañía en gracia del buen afecto que ha revelado con ella. Pero no es lícito complacerle en todo lo demás, si la justicia exige otro procedimiento que el indicado por nuestro buen amigo.

Merécelo desde luego el propósito, que es el de popularizar, siquiera sumariamente, la historia de un rey admirable por sus dotes de guerrero, legislador, piadoso, justo, protector de las letras, escritor él mismo y verdaderamente grande; merced inestimable á la española tierra en tan azarosos tiempos; prodigio de sabiduría y fuerza, necesario para la unificacion definitiva y perdurable de un pais tan dividido entre propios y estraños, y extraordinario ejemplo, por no decir más, á los príncipes que ambicionáran sentarse en tronos de no efímera gloria, pues les reveló el secreto de hacerla permanente, enseñándoles el amor á sus pueblos. Así se popularizan las historias de los héroes preclaros, de los hechos gloriosos, de los reinados memorables é imperecederas conquistas de la virtud; por medio de opúsculos, memorias, leyendas y otros no prolijos tratados, ó fragmentos de un gran poema, al alcance de todo lector; pues no á todas las inteligencias son igualmente útiles los escritos breves y los difusos. Por otra parte se ha hecho difícil la ad-

quisición de gran número de obras antiguas, é imposible la de algunas existiendo por todo tesoro un ejemplar en esta ó aquella biblioteca: y otras ediciones modernas, voluminosas y de alzado coste, no pueden venir á ser propiedad de todo varon estudioso: de aquí la consecuencia que proporcionan los pequeños libros, si están combinados con acierto, y en vez de supérflua ornamentacion, comprenden páginas en que no hay una palabra de más ni de ménos para la enseñanza á que se las destina. Consideramos, pues, el libro del Sr. Amat útil por diferentes conceptos; pero ántes de demostrarlo, permítasenos una digresion que se justifica.

Es la figura del rey D. Jaime la de un héroe subyugador, por su enérgica voluntad, hermanada con su incontrastable denuedo: nada importaron las rebeldías que opusieron contrariedades á sus más plausibles designios, y aun en medio de estas llevó á cabo las gloriosas empresas de que vá á ser este libro una abreviada apoteosis, justificando la admiracion con que se aplaude la celebridad de aquel inclito monarca. La epopeya que viene haciéndonos oír en gloria suya la resonante voz de los siglos, nos le haría suponer un fantasma ideal, creacion de un ensueño, ser tan solo inspirado por exagerada poética fantasía, si al Hércules de Montpellier se le acordára la antigüedad del Egypcio ó del Griego. Si hubiera sido uno de los capitanes que asistieron á las últimas convulsiones de Troya, habíale cantado magníficamente Homero; mas no tendríamos otras pruebas fehacientes de su existencia real, y acaso la pondríamos en duda como ponen algunos la del ilustre ciego cantor de la Iliada y Odisea. Pero brilló D. Jaime, y con tantos esplend-

dores, hace seis siglos, período que, si es suficiente para el olvido tratándose de un guerrero sin nombre, no lo es en cuanto á él, de imponderable valía, ni en cuanto á sus hechos, que escribiera él mismo y consignaron graves historiadores de su tiempo seguidos de otros que lo han compilado, examinado y confirmado todo, con pruebas á la vista irrefragables. Monasterios, alcázares, murallas y otros cien y cien monumentos, patentizan el nombre del que los mandó levantar, y es el de D. Jaime, cuyas huellas parece que descubren aun hoy allí en donde las estampó modernos historiadores, compatricios nuestros y extranjeros. Acaso no haya un archivo público ó privado perteneciente á una familia de ilustre abolengo antiguo, en cuanto fué corona de Aragon y reino de Murcia, en los cuales no exista un documento sellado y firmado por aquel príncipe. Su escudo, *tizona*, casco, espuela, silla de montar y estribo; el estandarte que clavó en la firme torre de Valencia al libertarla para siempre del sarraceno yugo, y hasta la imágen bella de la Vírgen que, con el título de las Victorias ó de las Batallas, fué su compañera inseparable, nos lo recuerdan como á un héroe de ayer; y sus restos mortales, no aventados por fortuna como aristas en las eras, al desencadenarse sobre las bóvedas bajo de las cuales reposaban con otros, abrasador anstro terrible como el simoun fragoroso que levanta y esparce las arenas en los africanos desiertos, atestiguan que son del invicto rey, pues todavía se percibe en la augusta venerable cabeza la señal que le imprimió un dardo enemigo ante los muros de la perla del Cid.

Pues bien: por ese príncipe siente el Sr. Amat un apasionamiento que, aun así, llamaríamos extraño, si

no viésemos transparentarse apasionamiento igual en las páginas escritas en honor de D. Jaime por los historiadores ya indicados, nacionales y extranjeros. En Noviembre de 1859, fué premiada con una flor de oro, en los juegos florales celebrados en Valencia, una Oda, composición de nuestro amigo y cuyo asunto era «La conquista (de aquella ciudad,) por el magnánimo rey D. Jaime.» Ha escrito ahora las páginas siguientes á nuestro prólogo, y vamos á demostrar que es por varios conceptos útil su libro, como nos lo permitan el estado de nuestra salud y la premura del tiempo.

Las notas puestas al romance, si no forman un compendio, propiamente dicho, de toda la historia del rey, lo ofrecen de la que narra sus más preclaros hechos como batallador, hombre de estado, piadoso y lleno de amor para con sus súbditos. Prescindiendo el Sr. Amat, muy cuerdamente de particularidades que solo debe aquilatar la historia cuando se propone traer á juicio lo grande y lo pequeño que observa en la vida de un héroe, para enaltecerlo por su gran número de excelencias, ó para anatematizarlo por su gran número de faltas; queriendo solo nuestro amigo reproducir en un retrato más la figura del rey, cuya celebridad ha sancionado ya la historia, despues de traídas á juicio sus faltas y sus excelencias; omitiendo tambien narraciones de hechos, siempre dignos de alabanza, pero de un órden secundario entre los muchos asombrosos que del monarca de Aragon reseñan tantos y tan dignos escritores, las notas á que nos referimos prueban, confirman é ilustran suficientemente todo lo que en su romance trazó el autor, como en sumario métrico, y sin exageraciones y aun

sin las ampliaciones que consiente la poesía. Sin olvidarnos de que asistimos al tribunal de censtra, parécenos oportuno advertir que en el ánimo de los señores jueces pudo tomarse en cuenta la exactitud histórica, si extremada, y también la sobriedad en la frase poética; sobriedad y exactitud que ha debido seguir observando el autor en la sexta parte de su obra versificada en atención á la uniformidad en el cuadro, así por lo tocante al plan como por lo que respecta al colorido.

Tomadas íntegras ó en extracto, traducidas literal ó libremente, algunas del lemosín ó de la lengua latina, ofrecen, auxiliándose unas á otras en sus respectivas agrupaciones, para la esplanación debida de los diferentes sucesos ó consideraciones de su referencia, ofrecen, decíamos, cuanto es posible desear en un libro que viene á suplir la falta de otros, por su yá escaso número de ejemplares ó por la imposibilidad de adquirirlos. Sobre ser plausible que se extraiga de ellos algun caudal del mucho que entrañan, puesto que no se reimprimen los ya escasos en número, ni se abaratan los otros, es de aplaudir el tino con que se ha hecho la elección de lo más precioso conducente á los fines del autor, entre los que ha examinado con asidua diligencia. El método según el cual se han combinado cuidadosamente dichas notas, facilita el conocimiento á que pueda aspirar el lector sobre los variados pasajes que se le indican en la composición versificada. Ultimamente; no se adaptan á todas las capacidades, ni aprovechan á todo lector, por diferencias de edad, ó condiciones de estado, profesion y ejercicio, los libros voluminosos de larga y complicada lectura: y aún á los lite-

ratos convienen semejantes resúmenes, prontuarios, ó cosa parecida, mayormente si reúnen la claridad, exactitud y bastante número de noticias que hagan considerarlos como libros, en cierto modo, de consulta.

Cabalmente apreciamos como un trabajo de ese género la tabla cronológica que sigue á las notas. Está dispuesta, pudiéramos decirlo, artísticamente; y hasta lo que en ella pudiera aparecer nimiedad de método, y lujo supérfluo de registro, es circunstancia que viene á darle mayor estima. Es dicha tabla un hilo conductor primorosamente elaborado, que nos lleva por entre campos de batalla, régios alcázares, motines populares, córtes de diputados, de pueblo en pueblo, y así por mar como por tierra, á recorrer sin desvíos cuanto recorrió el príncipe en su no corto reinado: nos hace conocer todo el giro del astro bello desde su aparicion hasta su eclipse bajo la losa de los sepulcros.

Lástima en verdad que no haya completado nuestro amigo esta parte de su tarea: la podrá ampliar, y propónese hacerlo para otra edicion: en la presente no ha podido reunir más citas, y quien conozca esta clase de empresas, no vacilará en sus elogios al que ha dado principio á un índice que facilita despejado campo en extendida vía y marcadas en ella, digámoslo así, las estaciones ó piedras miliarias, en cuyos respectivos radios y trayectos han de buscarse las indicaciones de sucesos trascendentales, las huellas de aguerridas tropas, los cimientos de poblaciones arrasadas y los muros levantados por un nuevo soplo vivificador, hálito de aquel monarca. Leyendo poco, adquirirá muchas noticias el que lea la refe-

rida tabla, y podrá fácilmente completar su estudio en los libros á que remite, con pérdida de ménos tiempo.

Réstanos hablar acerca del juicio apologético, y poco tenemos que decir, puesto que lo ha redactado el Sr. Amat escogiendo lo más vivo, brillante, cierto, delicado y elocuente que ha podido hallar entre los historiadores de crédito de que ya hicimos mencion, y de otros que, sin haber escrito detalladamente la historia de D. Jaime, le rinden el tributo que ningun escritor leal, de claro talento y de alma noble, rehusa al heroismo y á la celebridad que por él adquirió el hijo de María de Montpeller. A ese juicio remitimos al lector, seguros de que agradecerá el esmero con que se ha formado diadema tan pulida de preciosas piedras para una de las frentes que han brillado en los tronos, más augustas y como despidiendo de sí fulgores que extendian los brillos de su gloria por dilatadísimas regiones. Seguros estamos igualmente de que unirá su voz á la de la historia para que más y más resuene el himno laudatario del buen recuerdo de aquel príncipe invicto que, entregado enteramente al bien de sus pueblos, á la restauracion de la España católica; siempre solícito por establecer el imperio de la Cruz en todas partes, como único lábaro de salvacion, no supo concederse reposo, desde que á los nueve años empuñó por primera vez la espada y el cetro, hasta que descendió al sepulcro. No brillaba en santidad como Fernando III de Castilla y el hijo de Berenguela, Luis IX de Francia, contemporáneos suyos; pero aquel rey, que al aguijonear con su espuela á su corcel de batalla, introducía el espanto en los ejércitos musulmanes, y domeñaba á los nobles

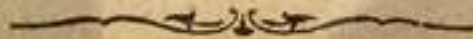
en rebeldía, turbulentos y ambiciosos, era cortés y franco; pródigo en su generosidad, justo y conciliador; discreto, perspicaz hasta la prevision y distinguíase en gran manera por su piedad y sentimientos altamente religiosos. ¡En qué cristal no encontraremos lunares! Silencio donde hay tanto que aplaudir... el hábito del Cister sea para nosotros el velo que nos impida detener nuestras miradas en lo llagado de una figura por lo demás tan noble. Como fué, salvó á nuestro país; murió habiendo apartado ántes ya sus ojos de las vanidades del mundo... pero de todo esto habla la historia y se ocupa el Sr. Amat como lo ha creído conveniente; y habiéndonos tocado por deseo del mismo la redaccion de este prólogo, para demostrar si nos parecía útil ó no su obra, nada más nos atañe, que felicitar á nuestro amigo por su trabajo, puesto que se nos figura provechoso, y digno tributo á la memoria del gran rey, cuando se prepara Valencia á rendir á su buena memoria el homenaje del más profundo respeto y de la gratitud más pura y acendrada.

Nosotros, hijos de Alicante, villa en un tiempo arrebatada igualmente al árabe dominio por el rey conquistador, quisiéramos enviar entre las páginas de este prólogo algunas hojas de laurel á la bella odalisca de la Edetania, para que las depositase, en el dia de los fúnebres recuerdos, sobre el túmulo de las piadosas ofrendas. No teniéndolas, hemos confiado á las brisas de nuestro mar un secreto amoroso encargo, y tenderán su vuelo hácia Levante, parándolo en las amenas playas de la Metrópoli graciosa. Cuando el clamoreo general de los sagrados broncees anuncie á los hijos del Cid la hora de las fúnebres

plegarias, y señale despues más alegre música la hora de más risueñas expansiones, las brisas de nuestro mar, esparciéndose con las fragantes auras del Turia, por el recinto de la ciudad reina de las flores, unirán el flébil acento que hemos entrañado en ellas, al triste católico murmullo, y al marcial ó festivo acorde... á toda voz, á todo himno de gratitud al augusto rey libertador, de inmutable esperanza en los favores del cielo, y de gloria tambien á la inmortal Valencia por su hidalguía, cultura y patriotismo.

Juan Vila y Blanco.

Alicante, 19 de Julio de 1876.





DON JAIME EL CONQUISTADOR.

«Dios ama á los reyes
que aman á sus pueblos.»

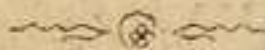
Codicilo de D. Jaime.

INTRODUCCION.

Alto vuela, musa mia,
Digna á sér de las hazañas
Del invicto rey Don Jaime,
Que en popular metro cantas;
Del gallardo caballero,
De firme y dulce mirada,
Leal, franco, justo, humilde,
Jigante en cuerpo y en alma:
Del guerrero formidable
Cuyo nombre al moro espanta,
En la victoria tan noble
Cual terrible en la batalla:
Del sabio que entre el estruendo
De la lid al pueblo daba
Orden, libertad y leyes,
Que aún admiracion nos causan:

(18)

Del cristiano fervoroso
Que en Dios puso su esperanza,
Y fué por ello tan grande
Que el mundo llenó su fama:
Del príncipe esclarecido
Que aún tiempo en su mano abarca
De inmensa gloria ceñidas,
Pluma, cruz, cetro y espada.



PRIMERA PARTE.

NACIMIENTO Y NIÑEZ DE D. JAIME: MONZON.

Hijo de Pedro segundo,
El vencedor de las Navas,
Que en Murèt la sangre y vida
Dió en defensa de la Patria;

Y de Mar'a, heredera
De Montpeller, noble dama,
Por su cuna alta princesa,
Por sus virtudes mas alta;

Es D. Jaime un soberano
En cuyo trono se enlazan
Las gloriosas tradiciones
De tres perinclitas razas:

La de Wifredo el Velloso,
La de los Guillem de Francia
Y la de Alfonsos y Sanchos
De Aragon y de Navarra.

La sangre de tantos héroes,
No es extraño que formara
Ese genio, ese coloso,
Que hoy mi débil musa canta.

Mas tambien el cielo quiso
 Dar al mundo pruebas claras,
 De que este príncipe ilustre
 Bajo su amparo se hallaba;
 Pues su concepcion rodea,
 Su nacimiento acompaña
 Y hasta el gran nombre que tiene.
 De circunstancias tan raras,
 De tan singulares hechos
 Que al pueblo admiran y halagan.
 Al pueblo! que al ver los daños,
 Que á la pátria amenazaban
 Si el rey D. Pedro segundo
 Sin descendencia faltara,
 Rogó al cielo diese un hijo
 Al Católico monarca:

Y al ver con prodigios tales
 Realizada su esperanza,
 Prodigios que al régio vástago
 Gran porvenir auguraban....

De inmenso júbilo lleno
 Lloró ó rió, gimió ó cantó!
 Júbilo que fué el origen
 De una fiesta que aún se guarda.

¡Dichoso el pueblo creyente
 Que espera en Dios y á Dios ama!...
 ¡Infeliz del que le olvida,
 Sin ver tras la muerte nada!



Tres años gozó D. Jaime
 Las caricias regaladas,
 Los cuidados, los desvelos
 De una madre tierna y santa.

(21)

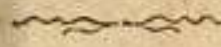
Tres años solo!.... pues vino
 Razon de estado inhumana
 A robar á la infelice
 María, el hijo del alma!

¡Pobre madre! cuántas preces
 Alzarías.....! cuántas lágrimas
 Debieron verter tus ojos
 Sobre las frias corazas,

De tu esposo el Rey D. Pedro,
 Y el grande adalid de Francia,
 Simon de Monforte, cuando
 De los brazos te arrancaban

Al hijo, ¡sola ventura
 De tu vida!... y lo llevaba,
 Como rehenes de un convenio,
 El francés á su morada!

.
 Esto, caro lector, prueba
 Que la *política* ingrata,
 Lo mismo que hoy no las tiene,
 No ha tenido nunca entrañas!



En Carcasona, Monforte
 Al tierno príncipe guarda,
 Hasta que muerto Don Pedro
 De Murét en la batalla,
 Aragon y Cataluña
 Que se lo entregue reclaman;
 Y como Simon se niega,
 Los dos estados en armas
 Se alzaron, y al propio tiempo
 Dirigen una embajada
 Demandándole justicia
 Al que puede hacerla, al Papa.

(22)

Que en aquellos tiempos, todos
 Al Pontífice miraban
 Como á un Tribunal Supremo,
 Que imparcial escucha y falla,
 Falló que al príncipe libre:
 Simon la cabeza baja,
 Y en Narbona á Jaime entrega
 Ante una asamblea magna
 De nobles y ciudadanos;
 Y al instante convocadas
 Son en Lérida las Córtes
 Que al príncipe rey proclaman.
 Y cabe á Jaime la gloria
 De que estas Córtes prestaran
 Homenaje y juramento
 Por vez primera al monarca;
 Y de que los diputados
 Juntos allí se sentaran,
 De Aragon y Cataluña
 Costumbre hasta allí no usada;
 Apretando mas el nudo
 Que Petronila formara
 Con Ramon Berenguer cuarto,
 Por ventura de la Patria.

Receloso de los males
 Que al soberano amenazan
 Entre los distintos bandos
 Que en su reino se levantan
 Turbulentos, cuando tiene
 Solo seis años, el Papa,
 La bravura conociendo
 Y lealtad acrisolada

Del maestro de los Templarios
 Guillem Monredom, le encarga
 Que al rey eduque y le guarde
 De Monzon tras las murallas:

Encargo que renovaron
 Las Córtes, obrando cautas,
 Que es Monzon lugar seguro
 Si un buen vasallo lo guarda.

En aquella fortaleza,
 De los Templarios morada,
 Al par convento y castillo,
 Cuatro años Don Jaime pasa:

Pero en la edad en que el hombre
 Observa, y aprende, y graba
 Lo aprendido y lo observado
 Allá en el fondo del alma.

Y mas, si el cielo dar quiere,
 Como al precoz niño daba,
 Un corazon elevado,
 Inteligencia preclara.

Para hacer un gran rey...todo,
 Todo allí se junta y habla!
 Hasta las piedras del muro....
 Que altos recuerdos entrañan

Allí murió Isárno, el Conde,
 Y allí su muerte vengaba
 Sancho Ramirez, que al moro
 La vida y el fuerte arranca:

Allí al pueblo libres leyes,
 Nobles y prelados daban,
 Y á ofrecer el cetro á un monge
 De allí salió la embajada:

En el pecho del Templario
 Allí D. Jaime miraba
 Brillar la insignia de Cristo
 En medio de la coraza:

(24)

Y en los muros y capilla
A un mismo tiempo escuchaba
Los cantos del religioso
Y el estruendo de las armas.

Estas memorias y ejemplos,
De Monredon la palabra
Persuasiva, el aislamiento
Del mundo, la dulce calma
Del claustro....que á Dios eleva
El corazon y nos habla
La verdad,..! hasta su propio
Cautiverio y su desgracia...!

Todo el alma engrandecia
Del jóven rey, y formaba
Su reflexivo y profundo
Carácter que asombro causa:

Su valor, su fè inmutable
Y su firme confianza
En empresas y en peligros,
Cuando todos vacilaban.

Así se formó el creyente,
El sábio y el gran monarca!
Así se formó el soldado
De la cruz y de la pátria.



SEGUNDA PARTE.

DON JAIME Y LOS RICOS-HOMES.

Mientras en Monzon Don Jaime
Crecia en alma y en cuerpo,
Sus reinos los ricos-homes
Llevaban á sangre y fuego,
Mandándoles Don Fernando,
Hermano del rey Don Pedro;
El cual, si no aspira al trono,
Si á la regencia del reino;
Alto cargo que al infante
Don Sancho, las Córtes dieron.
Para cortar males tantos
Existe solo un remedio...
Sacar al rey del castillo.
Y que él gobierne á su pueblo.
Así Cornel y Moncada
Y otros bravos caballeros
Lo resuelven, mas Don Sancho
Se opone, y el maestro mesmo
Vacila... pero Don Jaime
Que, cual águila que estrecho

(26)

Yalla ya el nido, impaciente
Se agita, y arde en deseos
De dar paz á sus vasallos,
Dice á Cornel que resuelto

Está á partir; y en el día
Convenido, antes que el cerro
De Monzon las luces tiñan
De la aurora, él en secreto

Deja el castillo, y se junta
En breve á los caballeros
Que le aguardan y de Huesca
Toma el camino con ellos.

Bizarro á su frente marcha,
Y al decirle que á su encuentro
Peligra salga Don Sancho,
Para volverle á su encierro,

Ligera cota de malla
Reviste, y con firme acento
Exclama que nada teme,
Pues se halla á todo resuelto.

No osa salir el infante,
Y á los tres días el pueblo
De Zaragoza le aclama,
De noble entusiasmo lleno.

Esto hace un rey de diez años...
Y es que con él vá el derecho,
Y este es mas fuerte y temible
Que el valor de los ejércitos.



Como en Monzon en Palacio
A Don Jaime dirigiendo
Continúan los del Temple
Soldados caballerescos.

(27)

Sus ideas se asimila,
 Sigue sus altos ejemplos,
 Y así gobierna y devuelve
 La anhelada paz al reino.

Pues convocadas las Córtes,
 De la ley sagrados templos,
 Pronto las armas Don Sancho
 Y Don Fernando rindieron.

Dichoso aquel rey, dichoso,
 Que tiene por consejeros
 La lealtad y la justicia,
 La discrecion y el talento.



Pero el bien de la paz santa
 Poco dura en aquel tiempo,
 En que á las armas se acude
 Para decidir los pleitos.

Don Rodrigo de Lizana
 Quejas con Don Lope Alvero
 Tiene, pero sin retarle,

Como prescriben los fueros,
 Se apodera de sus bienes,
 Le secuestra y pone preso.

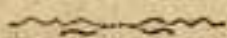
Los parientes de Don Lope
 Ante el príncipe y consejo

Piden que la ley se cumpla:
 Así se otorga; y haciendo
 El rey sus primeras armas
 En dos combates sangrientos,

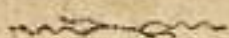
Derrota á Lizana, y toma
 Su castillo, devolviendo
 A Don Lope, con sus bienes,
 Su libertad.... ¡bien supremo!

(28)

Así el rey Don Jaime enseña
A los magnates soberbios,
Que la justicia y las leyes
Se encuentran mas altas que ellos.



En los muros de Lizana,
Y otros que despues cayeron,
Barones y ricos-homes
El programa están leyendo
Que el jóven monarca escribe
Con la punta de su acero.
Y aunque ese programa ofrece,
Al grande como al pequeño,
De todo abuso castigo,
Para todo mal remedio,
Cada golpe que recibe
Del rey un noble, halla un eco
En los mismos que combaten
A su lado, y que están viendo
Que el poder del trono aumenta
Cuanto disminuye el de ellos.
Por eso del campo á veces
Se retiran, ó consejo
Dán al rey de que desista
De sus mas nobles empeños:
Por eso auxilio á las huestes
Contrarias, dán en secreto,
Cual lo han dado las de Azagra
En Albarracin, por eso
Desde su propio castillo
Que es, tras derrotas, encierro
De Moncada, este contempla
Alzar á Don Jaime el cerco.



(29)

Mas para el fin que se busca
Ya no bastan estos medios,
Que el rey crece en los combates
En valor, pericia y genio:

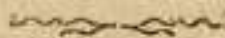
Y sino queda humillado
Él cumplirá sus deseos
De reprimir á los nobles
Y dar mayor fuerza al cetro.

Glorioso ideal... que entonces
Al mundo marcó un progreso,
Y al que caminó Don Jaime,
Superior á aquellos tiempos.

Por ello su union estrechan
Los magnates, y eligiendo
Para jefe á Don Fernando,
Siempre á conspirar dispuesto,
Se sublevan, y consiguen
Que en la liga entren los pueblos,
Diciéndoles que en peligro
Se hallan libertad y fueros.

Y cuando menos lo espera
El rey, queda aislado y preso,
Aunque protestando todos
A su autoridad respeto:

Que es rebelion, que se oculta
De obediencia bajo el velo,
Llevando miel en los labios,
Y en el corazon veneno.



Ya gobierna Don Fernando,
Y grandes y caballeros
Se reparten los honores,
Los bienes y los empleos.

Pero como en estos casos
Siempre existen descontentos,
Y la ambicion y codicia
Tienen nido en tantos pechos...

Nacen trastornos y guerras,
Y otros daños, que tras estos
Siempre van, y al borde se hallan
Del abismo, trono y reino,

Mas no sucumben... que inspira
Un plan salvador el cielo
A Jaime, y á realizarle
Se lanza con fe y denuedo.

La libertad se procura
Burlando á sus carceleros,
Y sin pensar en venganzas,
A los nobles llamamiento

Hace para la conquista
De tierras de sarracenos.
Si van los confederados
Renuncian á sus proyectos:

Si no asisten son traidores,
Y está su plan descubierto.
Pocos á la cita acuden,
Los mas admiten el reto.



Duro deber la pelea
Es para el rey, no deseo;
Mas ya en el combate es bravo
Como el leon del desierto.

Luchando con Pedro Ahones,
Fuerte adalid, cuerpo á cuerpo,
Le sujeta, como á un niño,
Entre sus brazos de hierro.

(31)

Y en los campos de batalla,
 En el motin de los pueblos,
 En el cerco y el asalto
 Es como un rayo su acero.

Pero más que con su espada
 Vence á todos con su génio,
 Que al fin atrae ó se impone
 A los grandes y pequeños.

Y otorgando á los rebeldes
 El perdon que de sus hierros
 Y sus ofensas le piden,
 Devuelve la paz al reino.

Y en las ciudades y campos,
 Palacios, chozas y templos,
 Tan solo resuena un grito:
 «Viva Don Jaime primero.»

Pues la débil navecilla,
 Que de Monzon dejó el puerto
 Desafiando la furia
 De los bravos elementos.....

Se ostenta ya gran navio,
 En medio de un mar sereno,
 Dominando magestuoso
 Escollos, olas y vientos.



TERCERA PARTE.

CONQUISTA DE MALLORCA.

Sometida por Don Jaime
La poderosa nobleza,
A realizar se prepara
Otras mas altas empresas.

Para un príncipe cristiano
Era entonces la primera
Guerrear con los infieles
En los mares y en la tierra.

La religion y la patria
Juntan sus santas enseñas
Para esa gigante lucha,
Desde San Juan de la Peña.

Y Don Jaime tan gloriosa
Parte va á tomar en ella,
Que asombrará con sus triunfos
A la cristiandad entera:

Y atravesando su nombre
Las edades venideras,
Brillará tanto mas grande
Cuanto mas remotas sean.

De las Baleáricas islas
 Que en medio del mar se elevan
 Cual canastillos de flores,
 El moro se enseñorea;

Y en sus apacibles puertos,
 Que más que combaten besan
 Las olas, cautivas naves
 Cristianas, se balancean.

Italia y Francia en silencio
 Sufren timidas la afrenta,
 Que ante el poder mahometano
 La nacion mas fuerte tiembla...

No Don Jaime!... que al rey moro
 Pide altivo le devuelva

Los buques que le ha apresado;
 Y al saber que á ello se niega,

Conquistar jura á Mallorca;
 Y para tan grande empresa
 En Barcelona las Córtes
 Convoca, que el plan aprueban.

El entusiasmo del pueblo,
 Al saber la fausta nueva,
 Estalla en gritos y en cantos,
 En preces, juegos y fiestas:

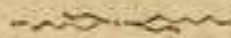
Y armas, naves, vituallas,
 Personas, bienes y haciendas
 Todos ofrecen gozosos,
 Y á la expedicion se aprestan:

Y como el carácter toma
 De una cruzada esta guerra,
 La cruz prendida en el hombro
 Todos los guerreros llevan.

En el templo sacrosanto
 Por su fé impulsados entran,
 Á pedir al Sér Supremo
 Que victoria les conceda;

(34)

Y postrados á las plantas
De la Virgen, madre tierna,
Le ofrecen, y ella bendice,
De la pátria las banderas.



Por fin el dia marcado
Para la partida llega,
Dia de júbilo inmenso,
Digno de memoria eterna.

De Salou á la ancha playa,
Que aun el recuerdo conserva
De los bravos Escipiones
Desembarcados en ella,

Barones y ricos-homes
Con sus estandartes llegan:
Con sus cruces los prelados,
Los maestros con sus enseñas;

Los infantes y hombres de armas
Con sus aprestos de guerra;
Las milicias comunales
Con hachas que centellean;

Los almogávares fieros
Y bandas aventureras
Con sus bastones ferrados
Sus cuchillos y sus flechas.

Y todos la poderosa
Escuadra ocupan y esperan
Impacientes el instante
En que ha de hacerse á la vela.

En tanto los gallardetes
Y las flámulas ondean
Sobre el mástil de los buques,
Y la multitud inmensa

Se apiña del ancho puerto
Sobre los muros de piedra,
Y á los guerreros saluda
Que entusiasta victorea.

Y Don Jaime, que el postrero
Para el embarco se queda,
Por que todo lo dispone
Y vigilarlo desea,

Cuando al son de los clarines
Que dán la señal, contempla
Magestuosas las naves
Ganar la mar con sus velas...

El corazon y los ojos,
De júbilo lleno, eleva
Al eterno Sér que todo
Lo vé, sostiene y ordena;

Y en él puesta su esperanza,
Monta en la última galera
Para arrancar á los mares
Un canto de su epopeya.



Veinte millas mar adentro
La flota real se encuentra,
Cuando de improviso salta
Viento contrario, y arrecia:

Y tanto.... que los pilotos
Y cómitres aconsejan
Al rey, que vuelva la escuadra,
Sin tiempo perder, á tierra.

—«Volver atrás...! eso nunca!»

Don Jaime esclama, «esta empresa
Dios me ha inspirado! Él nos guía....
¡No temais!... Mallorca es nuestra.»

(36)

Y cómitres y pilotos,
 Inclinando la cabeza,
 Tornan á ocupar sus puestos
 Y á luchar con la tormenta.

Y como si el negro averno
 Sus espíritus hubiera
 Lanzado del mar al fondo
 Para que la flota hundieran....

Los profundos senos se abren
 Del abismo, como horrendas
 Bocas de mónstruos marinos,
 Y de montes á manera,

De espuma y rabia ceñidas,
 Se alzan las olas.... que vuelcan
 Los buques y los levantan,
 Y en sus costados se estrellan!

Y el huracan iracundo
 Brama entre las rotas velas,
 Ruge en los mástiles, silba
 Entre las jarcias deshechas!

Pilotos y marineros,
 Agotadas ya las fuerzas
 Y sin esperanza... inmóviles
 Y silenciosos se quedan...!

Ó en gritos desgarradores
 El fin que temen revelan!
 Un ser tan solo entre tantos
 La serenidad conserva...

¡El rey! que está de rodillas,
 En Dios su esperanza puesta!
 Su oracion, sencilla y pura,
 Aun la historia nos recuerda,

Por su propia mano escrita
 En prueba de su fé inmensa.
 Y á medida que á los cielos
 Su humilde plegaria vuela,

(37)

Torna á los mares la calma,
 Se disipa la tormenta...
 Y sin perder una nave
 Arriba la escuadra á tierra.



Quien no tiembla ante el peligro
 De la tempestad, no tiembla
 En el campo de batalla;
 Y Don Jaime es de esto prueba.
 Con sus formidables huestes,
 De Mallorca el emir llega
 De asombro y cólera lleno,
 Al ver tan osada empresa.

Y de Portopí ocupando
 Las estensas cordilleras,
 Al ejército que avanza
 De aquella el camino cierra.

Consejo con sus barones
 El rey al punto celebra,
 Y para el siguiente día
 El plan del ataque ordena.

Anuncia su luz la aurora,
 Y del Monarca en la tienda,
 Do el sacrificio divino
 Por su mandato celebran,

Reunidos los ricos-homes
 Y caballeros se encuentran;
 Y cuando termina, todos
 De gozo sus almas llenas,

En busca esforzados parten
 De la hueste sarracena.

La ven, combaten, y ruda
 Es la batalla y sangrienta!

(38)

En un collado, que llaman
Despues *del rey*, la pelea
Se encrudece, porque triunfa
Quien aquel collado tenga.

En su cumbre, roja y blanca,
Flotar se vé una bandera,
Y de su lanza en el hierro
Clavada humana cabeza.

Tres veces de él los Moncadas,
Se apoderan... tres lo dejan...
Y á la cuarta vez que suben
Allí entrambos muertos quedan.

Tambien sucumben luchando
Mataplana y Hugo Désfas,
Y otros bravos campeones,
Sin poder ganar la sierra.

Con su algazara los moros
La victoria ya celebran.
Cuando el rey con su mesnada
Al pié del collado llega.

En vano sus caballeros,
Que el peligro ven, le ruegan
Que no suba al cerro: en vano
Del corcel toman las riendas...

Don Jaime embraza su escudo,
Coje su espada y señera,
Y rompe gritando «siga
El que cobarde no sea...»

Tras él sus cien mesnaderos
Arrastra... á la cumbre trepa.
Á los moros desbarata,
Y dueño del campo queda.

Y ven desde aquella altura
Sus ojos por vez primera
Á la gran ciudad, radiante
Con sus galas y belleza:

Y lo que él entonces siente,
 Y lo que él entonces piensa,
 Ni hay pluma para escribirlo,
 Ni para contarlo hay lengua.



Mas ¡ay! tomar á Mallorca.
 Dificil es, árdua empresa,
 Anchos fosos, altas torres,
 Robustos muros la cercan:
 Y tras ellos, así como
 Guardan su cubil las fieras,
 Hay cuarenta mil soldados
 Dispuestos á defenderla.

Mas Jaime torres y muros
 Mira con frente serena,
 Y á los enemigos nunca
 Ni los teme, ni los cuenta.

Por eso su campamento
 De la ciudad pone cerca,
 Y al combate dá principio
 Siempre heróico en su firmeza.

Las catapultas arrojan
 Enormes globos de piedra,
 Que las murallas derrumban
 Cuando en sus lienzos se estrellan:

Los manteletes, escudos
 Inmensos, sobre sus ruedas
 Avanzan, y á los obreros
 Protegen que abren trincheras:

Los zapadores, minando
 Las entrañas de la tierra,
 Al cimiento de las torres
 Para destruirlo llegan,

(40)

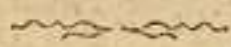
Los grandes y caballeros
 Con los infieles pelean
 Que ora salen de la plaza,
 Ora bajan de la sierra:

Los religiosos recorren,
 Al alcance de las flechas
 De los sitiados, el campo,
 Y á los guerreros alientan:

El principe en todas partes
 Al mismo tiempo se encuentra,
 En el Consejo, en la lucha,
 En la mina y la trinchera.

Pues toda empresa dirige
 Y todo trabajo ordena,
 Y todo obstáculo vence,
 Y á toda duda contesta;

Y en su clarísimo ingenio
 Y en su valor y prudencia,
 Y hasta en su firme mirada
 Al gran capitán revela.



Por eso ante aquel gigante
 El poder del moro tiembla;
 Y por su brazo vencidos
 Ó su génio ó su nobleza,

Se le van rindiendo jefes
 De comarcas sarracenas,
 Y hasta la ciudad sitiada
 Á capitular se apresta.

¿Qué puede esperar? minadas
 Las altas torres, flaquean,
 Los fuertes muros se caen,
 Los anchos fosos se ciegan.

Someterse al fin decide:
 Mas no es honrosa la entrega
 Por bastardas condiciones,
 Y la lucha se renueva.

El emir, astuto y bravo,
 Y de atractiva elocuencia,
 Soldados convoca y pueblo
 Á general asamblea.

Y de tal modo les habla
 De su fé, pátria y hacienda,
 Y de los terribles males
 Que están llamando á sus puertas...

Que desesperados gritan:
 «Antes morir, guerra, guerra...»
 Y se lanzan como tigres
 Á las minas, á la brecha;

Y hasta en el campo cristiano
 Con tales furoros entran,
 Que de cadáveres lleno
 Y sangre y horror lo dejan!

Entonces sonó la hora
 Para Don Jaime suprema,
 Pues con el último esfuerzo
 De los sitiados, intentan

Las comarcas sometidas
 Recobrar su independenciam;
 Y los mismos elementos
 Le combaten, pues á intensas

Y largas lluvias suceden
 Horribles frios, y llega
 Hasta divisar del hambre
 La livida faz horrenda!

En tan graves circunstancias
 Un solo recurso queda;
 Tomar al punto á Mallorca
 Ó morir en la contienda.

Asi en consejo se trata;
 El soberano lo acuerda,
 Y lo acordado se cumple
 Que oponerse inútil fuera.



El momento del asalto
 ¡Tremendo trance! se acerca:
 Formados en largas filas
 Los combatientes se encuentran,
 Y con voz vibrante y firme
 El monarca les alienta.
 Mas cuando grita «¡adelante!»
 La hueste dos veces queda
 Como absorta... y permanece
 Inmóvil...! D. Jaime eleva
 Su vista al cielo y exclama
 «¡Ayúdanos, Madre nuestra!»
 Conmoviéndose á este grito,
 El ejército contesta:
 «¡Santa María!» y se arroja
 Entusiasmado á la brecha.
 Traspuesto el muro, en las calles
 Y fuertes casas se encuentra,
 Preparada á resistirle,
 Una muchedumbre inmensa:
 Y horrible lucha se traba....
 Por do quier el emir vuela
 Fogosamente exhortando
 Desde el corcel á su secta:
 Y desde los minaretes
 Con grandes voces le alientan
 Los müezzines: de las casas
 Mueblaje encendido y piedras

Sobre los héroes cristianos
 Hacen rodar, y halagüena
 Sonríe un instante al moro
 La victoria... No... que atleta
 Incontrastable, el monarca
 Viene del muro á la brecha,
 Y se lanza en lo mas récio
 De la sangrienta pelea.

Ante su terrible empuje
 Huye el moro, muere ó tiembla.
 Que es su acero como el rayo
 Que al caer mata ó aterra.

Hasta el emir desaparece,
 Mas no es su desgracia extrema...
 Le halló el rey, salvó su vida,
 Condoliéndole su afrenta.

Y rendida la Almudaina,
 ¡Imponente fortaleza!
 Que ofreció solo á D. Jaime
 Abrir sus ferradas puertas.

Sube el rey á su alta torre
 Y fija sobre una almena
 El victorioso estandarte
 Do barras y cruz ondean.

El príncipe que tál gloria
 Alcanza y tan gran empresa
 Termina, asombrando al mundo,
 Solo cuatro lustros cuenta.



CUARTA PARTE.

CONQUISTA DE VALENCIA.

Mientras que Don Jaime al moro
Un reino en el mar conquista,
Ben-Zeyan, que es de Valencia
El emir, campos y villas
De Aragon, tala y destruye
Con arrogancia inaudita:
Y al par el tributo niega
Que al rey Don Jaime debia.

Pero el príncipe á quien llaman
Ya «el vencedor,» tal mancilla
Sufrir de nadie y aún menos
De un hijo de Agar podia.

Forma su plan de campaña,
Que por lo acertado admira;
Y de Monzon en las Córtes,
Se acuerda la reconquista

Del gran reino Valenciano,
Y tan plausible noticia,
A los soldados y al pueblo
Cual nunca júbilo inspira.

(45)

Con la toma del castillo
 De Ares, Don Jaime principia
 La memorable campaña
 De aquella ciudad temida.

Ya está en su poder Morella;
 Con prevision, despues sitia
 Á Burriana, y la hace suya
 Tras indecibles fatigas;

Y en centro de operaciones
 Queda al punto convertida,
 Peñíscola se le entrega
 Sin combatir, y otras villas

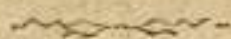
Y otros castillos le siguen,
 Que están en la cercanía,
 Hasta los campos del Júcar
 Estiende sus correrías:

Y de Valencia á lo lejos
 Las altas torres divisa,
 Que las fogatas de alarma
 Por las noches iluminan:

Á la capital se acerca
 Tanto, que en otro seria
 Imprudencia temeraria;
 De grave censura digna:

De Moncada y de Museros
 Los castillos toma, y libra
 Mas de mil y cien cristianos
 Que en sus mazmorras gemian:

Y al cuartel real volviendo,
 Vistos los fuertes y villas
 Que circundan á Valencia,
 En cómo aislarla medita.



En medio de una llanura
 Que junto á la mar termina,
 Y que dos leguas tan solo
 De la metrópoli dista,

De Enesa el fuerte castillo
 Sobre un cerro se divisa,
 Que se llama desde entonces
 El Puig de Santa María.

Tener esta fortaleza,
 Que mucho conviene, mira
 El Rey D. Jaime, y por eso
 Corre veloz á rendirla.

Y aunque el emir, sospechando
 Tal proyecto, la derriba,
 Él con sus huestes la hace
 Levantar de sus ruinas.

Y la construye tan bella,
 Y tan pronto la termina,
 Que al árabe le parece
 Que por magia la fabrica.

El defenderla, á Bernardo
 Guillem de Entenza confia,
 Y á regresar se prepara
 Á Burriana, cuando mira

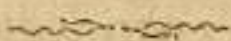
Que tiene labrado el nido
 De la tienda real encima,
 Y que se queja al quitarla,
 Una hermosa golondrina.

Y esclama «nádie la tienda
 Toque hasta que esa avecilla
 Sus hijuelos desanide,
 Pues fiando en nos... sería

Crueldad imperdonable
 Causarle tan honda herida.»
 ¡Hecho elocuente que dice
 Cuánta ternura escondia

(47)

Aquel rey tan fuerte y bravo,
 Pero de alma tan sencilla!
 Y es que lo sencillo y grande
 Juntos en los héroes brillan!



Pero al emir de Valencia
 Mucho recelo le inspira
 Un campamento cristiano
 Frente de sus puertas mismas:
 Un puñado de guerreros
 Que sin cesar recorría
 Sus campos, y que alarmaba
 Sus caseríos y villas.

Y un ejército dirige
 Al Puig de Santa María.
 Tan poderoso, que espanto
 Causa tan solo su vista.

Mas sus bravos defensores.
 Que escasamente serian
 Uno para cada veinte
 Soldados de la morisma.

Á la lucha se deciden;
 Y cuando al árabe miran
 Abandonar la llanura
 Y subir á la alta cima,

En que se asienta el castillo,
 La mitad de los que habia
 En él, salen y se lanzan
 A la vanguardia enemiga.

Y en el sangriento combate
 Próxima vé el ismaelita
 La victoria, cuando escucha
 Mas allá de la colina,

Sonar cornetas y trompas,
 Y por sus laderas mira
 Avanzar nuevos guerreros
 Con banderas y la invicta
 Señera del rey D. Jaime,
 Que las auras acarician:
 La otra mitad de las fuerzas
 Son, que el castillo tenia,
 Y que á este ardid ingenioso
 De guerra, acudido habian.
 Y así cual del Cid se cuenta
 Que muerto, sobre la silla
 De su corcel sujetaban
 Su cadáver, y á su vista
 Siempre las muzlimes turbas
 Huyeron despavoridas,
 Así tan solo la idea
 De que Don Jaime vendría
 Tras su pendon, el desorden
 Y el pavor entre las filas
 Introduce de los moros,
 En este glorioso dia;
 Y en espantosa derrota
 De aquel campo se retiran.

Pero apesar de ser grande
 La victoria conseguida,
 La guarnicion del castillo
 Como una imprudencia estima
 Empeñarse en defenderlo,
 Cuando el rey árabe fija
 Su mirada en aquel fuerte,
 Que destruir determina.

(49)

Estos temores se aumentan
 En la guarnicion, el dia
 En que su jefe Bernardo
 Guillem en el mismo espira.

Sabedor el rey Don Jaime
 De tan infausta noticia,
 Torna al Puig, y á sus soldados
 Al par consuela y anima.

Más grandes y caballeros
 Le aconsejan que no siga
 Ocupando aquel castillo,
 Que ha de causar su ruina,

Dejando para otros tiempos
 De Valencia la conquista.
 Cuando esto escucha Don Jaime.
 Con los fuegos de la ira

Mal reprimidos, les dice:
 «No pensára que en tal cuita
 Consejos tales me dierais
 Hoy, que el poder ya vacila

Del moro...! si así combate
 Esa fortaleza invicta,
 Es que teme ante sus muros
 Sepultarse en honda sima.

¿Y quereis que se lo entregue?
 ¡Primero diera mil vidas!
 Antes á Dios hago voto
 Y á su Madre Sacratísima,

De no volver á mi reino
 Sin clavar la cruz bendita
 En las torres de Valencia,
 Do la media luna brilla.»

Este noble juramento,
 La voz del rey grave y digna,
 Que en el pecho de los suyos
 Con mágico influjo vibra,

(50)

Y hasta el sagrado recinto
 Donde les habla y excita,
 Que es ante el altar del Templo
 Del Puig de Santa María...

Cambia en ardiente entusiasmo
 El temor que ellos abrigan,
 Y «á Valencia» decididos,
 Resueltos á todo, gritan!



Cuando en alas de la fama
 Vuela pronta la noticia
 De que Jaime «el victorioso»
 Jurado en el Puig habia,

No tornar á sus dominios
 Sin poner término y cima
 Á su proyectada empresa,
 Almenara y otras villas

Y castillos se le rinden.
 Hasta Ben-Zeyan le envía
 Una embajada ofreciéndole,
 Si del campo se retira,

Un tesoro por tributo,
 Y cuántos fuertes codicia
 De Guardarmar á Tortosa,
 Y de ésta á Teruel..... Perdida

Vé con dolor su esperanza,
 Que el rey la ciudad ansia,
 Y despreciándolo todo
 Exige que se le rinda.

Por eso su campamento
 Alza del Puig, y lo fija
 Entre la playa del Grao
 Y la metrópoli misma.



Valencia, hermosa sultana,
 De encantadora sonrisa,
 Que del Turia en la ribera
 Dulcemente te reclinas,
 Como en un lecho de flores
 Que olean fragantes brisas,
 Retratándote los cielos
 Y las ondas cristalinas...!

Valencia, noble Valencia,
 La bella, la fuerte y rica,
 De los cristianos llorada,
 De los árabes querida

Como Stambul y Damasco,
 La Meca y Alejandría....
 ¡Cómo has sido codiciada
 De Aragon y de Castilla!

Aún por tus muros parece
 Que del Cid la sombra gira...!
 Y en tus campos aún las huellas
 Del Batallador se pisan...!

Hoy, más dichoso Don Jaime,
 Con sus guerreros te sitia;
 Pero no temas, Valencia,
 Valencia hermosa, no gimias;

Quien vá á poseerte es digno
 De tí, como tú de él digna....
 Y hará que brillen más fúlgidas
 Vuestras dos glorias unidas!



El campo que el Rey, mostrando
 Caballeresca osadía,
 Puso con pocos guerreros
 Frente á la ciudad morisca,

Retando á los musulmanes,
Aumenta de dia en dia
Con barones, ricos-homes.
Con prelados y milicias:

Y tambien con los guerreros
Que otras naciones envian.
Porque parte tener quieren
En tan gloriosa conquista.

Diez mil infantes y escasos
Ginetes, en la florida
Llanura, el emir presenta;
Mas sin luchar se retira.

Adelantan los cristianos:
Á la capital aislan;
Á combatir sus murallas
Con sus ingenios principian.

Las torres mas delanteras
Toman, incendian ó minan;
Á los sitiados rechazan
En sus frecuentes salidas.

Como siempre desplegando
El monarca su energia,
Toma parte como el último
Lidiador en las fatigas.

La gente del arzobispo
De Narbona, cae un dia
Del moro en una celada....
Y viendo el rey que peligra,

Corre á salvarla, mas vuelve
Con una sangrienta herida!
Un dardo el casco de cuero
Atravesado le habia,

Clavándose en la cabeza:
Don Jaime del dardo tira...
Y entre sus robustas manos
Colérico lo hace trizas....

(53)

Mas comprendiendo al instante
 El efecto que podia
 Causar entre sus guerreros
 Verle herido, por las filas
 Tranquilamente atraviesa,
 En los lábios la sonrisa....
 Que aún que es su dolor tan vivo,
 Sufre y á nadie contrista.



En tanto el emir, la hora
 Vé de su riesgo temida;
 No le socorren de Murcia;
 Las galeras Tunecinas,
 Al ver á las catalanas
 Que llegan ya, se desvian;
 En los mas temidos fuertes
 Los sitiadores dominan:
 Las mas robustas murallas
 Con estrépito caian:
 Hace el cerco estrecho y duro,
 Ya imposibles la salidas;
 Y la peste á los sitiados
 Diezma, y el hambre horroriza....!
 ¡Todo al emir sin ventura
 Á capitular obliga!
 Al fin entregar ofrece
 La ciudad de sus delicias,
 Bajo humanas condiciones,
 Que Jaime acepta enseguida;
 Las que hace cumplir, y cumple
 Con magnánima hidalguía;
 Al emir así mostrando,
 Que en su infortunio suspira,

(54)

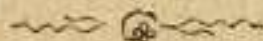
Que haber quedado vencido
Por tal príncipe, desdicha
Llamarse en verdad, inmensa
Puede bien.... mas no mancilla.



Ya el rojo pendon listado,
De Aragon gloriosa insignia,
Flota sobre el pardo muro
De Valencia la morisca.

Y apenas en él los ojos
Del rey Don Jaime se fijan,
Vuelto al oriente, y cayendo
Conmovido de rodillas,

Con la humildad mas profunda
Besa la tierra que pisa,
Y gracias tributa al cielo
Que tan gran triunfo le envia.



QUINTA PARTE.

CONQUISTA DE MURCIA.-GLORIA DE D. JAIME

Mientras al infiel arranca
De Don Jaime el fuerte brazo
Ó las islas Baleares,
Ó el gran reino Valenciano,
El monarca de Castilla
Que el sobrenombre de Santo
Mereció por sus virtudes,
Y que es el tercer Fernando,
Rinde á Córdoba, la corte
Antigua del califato,
Mansion de los Beni-Omeyas,
Digna rival de Damasco:
Y á la opulenta Sevilla,
De los árabes encanto;
Hasta la fuerte Alicante,
Sus fronteras ensanchando.
Pero así que Don Alfonso,
Que alcanza el nombre de Sábio,
Del rey ejemplar hereda
Los poderosos Estados,

Y proyecta, con envidia
De Europa, tras grandes gastos
Y luchas, subir al solio
Del noble imperio germánico,
Los moros de Andalucía
Y de Murcia, sublevados,
En peligro las conquistas
Ponen del rey San Fernando.

Les envia el de Marruecos
Sus ginetes afamados;
Les dá el de Granada apoyo,
Rompiendo amistosos lazos;
Y al encontrar con sus huestes
Á Don Alfonso, en el campo,
Le derrota, y á Sevilla
Llena de asombro y de espanto.

Y de Murcia el fértil reino
Arrebata al Castellano,
Y su capital entrega
Á los mismos sublevados.

En trance tal D. Alfonso,
Poniendo á querellas plazo.
Auxilio pide á D. Jaime
Terror de los africanos:

Pero Jaime ha recibido
De Alfonso tantos agravios,
Que todos dudan que quiera
Prestar á su yerno amparo.

Mas el rey de Aragon tiene
Un corazon tan magnánimo,
Que las ofensas olvida
Del príncipe castellano.

À socorrerle se apresta
 Con su nombre y con su brazo.
 Viniendo á tierras de Murcia
 Desde el reino Valenciano.

Con sus fuertes á Villena
 Cobra, pero antes jurando
 No entregarla á aquel monarca
 Si no se ajusta á los pactos.

De Petrel gana el castillo
 Que libre pendon ha alzado
 Contra Don Jofré Loaisa,
 Favorito del rey Sábio.

Con Elda trata y la toma,
 Mas la vuelve al infantazgo
 De Don Manuel, que es su dueño,
 Con alta justicia obrando.

En Alicante le dejan
 Los infieles libre el paso,
 Cual se deja el campo libre
 Al leon temido y bravo.

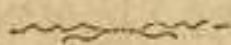
Y de Elche la fuerte torre
 Que fué codicia de tantos,
 Consigue que se le rinda,
 Con su gran prudencia y tacto.

Así los castillos todos
 Somete, que el grito alzarón
 Desde las gigantes cumbres
 De Biar, hasta los llanos

De la feraz Orihuela,
 Que riega el Segura manso.
 Y asombra como su fama
 De conquistador hidalgo,

Y de noble y generoso,
 Le basta para ir ganando
 Sobre treinta fortalezas
 Á los fieros mahometanos.

Triunfo pacífico y grande
 Y en tal época tan raro,
 Que á formar bastára él solo
 La gloria de un soberano.



Yá en frente de Murcia tiene
 El rey de Aragon su campo:
 Mas no se forman trincheras,
 Ni máquinas se han armado,
 Ni se han abierto hondas minas...
 Y es que evitar el asalto
 Desea el noble guerrero,
 Civilizador y humano.

Y tras largas entrevistas
 Con los rebeldes sitiados,
 La ciudad gana y la entrega
 Con su reino al castellano.

Alto ejemplo de hidalgua,
 Como pocos se contaron,
 Que el sello pone á la gloria
 Del gran monarca cristiano.



Gloria inmensa que ilumina
 Á la Europa con sus rayos,
 Y que sin rival se ostenta
 Como el sol en el espacio.

Más de medio siglo abarca
 Su portentoso reinado;
 Tres coronas gana al moro,
 Sin tregua con él luchando.

(59)

Es su tienda de campaña
Su predilecto palacio,
Cetro su espada, su trono
La silla de su caballo.

Piadoso como guerrero,
Dos mil templos ha fundado,
Sobre la humillante luna
La cruz salvadora alzando.

Sus anales, como César,
Deja escritos por su mano;
Y como Licurgo y Numa
Leyes dicta á sus Estados.

Su «Consejo de los ciento»
Es por sí timbre tan alto,
Que basta á formar la gloria
De un pueblo y de un soberano.

Y al brillar tras el guerrero,
El legislador y el sábio,
Y tras el grande monarca
El profundo hombre de Estado,

Todo el orbe conocido
Vá su alta fama llenando.
Como juez de sus contiendas
Le buscan los soberanos:

El sultán de Babilonia
Y el Kan de Tartaria, honrado
Le tienen con embajadas,
Homenajes y regalos:

De Lion en el Concilio
Diéronle asiento preclaro;
De una cruzada al oriente
Sobre otros príncipes mando.

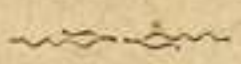
Dos hijas alzó á dos tronos:
Otra de princesa al rango,
Y otra, en opinion de Santa,
Espira peregrinando:

(60)

Por todas partes se busca
 Ó su consejo ó su amparo.
 Y una corte le rodea
 De poetas y de sábios.

Mas cifra Jaime su gloria,
 No en los honores y aplausos,
 En hacer feliz al pueblo
 Y ser por el pueblo amado.

Y estima más que su fama
 De docto, de grande y bravo,
 La que le pregona bueno
 Entre sus fieles vasallos.

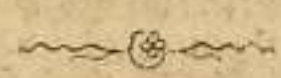


¿Y qué resta tras de tanta
 Grandeza y de triunfo tanto...
 Resta vencerse así mismo,
 Encerrándose en un claustro:

Resta demostrar al mundo
 Que venia de lo alto
 Aquella fuerza secreta,
 Prodigio casi ó milagro.

Don Jaime intenta en sus hijos
 Abdicar, vestir el hábito
 Del Cister, y retirarse
 Al convento solitario

De Poblét; mas ¡ay! le esperan,
 En vez del retiro santo,
 Mondas penas, cual las tuvo
 En sus juveniles años!



SEXTA Y ÚLTIMA PARTE.

ENFERMEDAD Y MUERTE DE D. JAIME. (1)

Alcira, la ilustre Suero,
Que en las remotas edades
Teatro fuiste de tantos
Hechos gloriosos y grandes:
Alcira, joya engastada
En la corona del árabe,
Del que aún guardan en sus venas
Tus hijos, la ardiente sangre:
Paraiso codiciado
De Castilla, que á Don Jaime.
Por su bravura y nobleza,
Te rendiste, y rey juraste;
Y él te hizo libre, y por armas
Sus barras te dió y la llave
Que las cruza, con el lema:
«Ella el reino cierra y abre»:

(1) Esta sexta y última parte, así como las notas y cronología de D. Jaime, que le siguen, se han añadido á la presente composición después de haber sido premiada en el Certamen literario de Alicante.

(62)

Alcira, la hermosa y fuerte,
 Pues el Jucar á abrazarte
 Se detiene, con sus olas
 Defendiéndote y besándote:

Tú la venturosa y rica
 ¿Por qué lanzan hondos ¡ayes!?
 ¿Por qué los toques de alarma
 Rápidos hienden los aires

Desde tus torres, y hierve
 Tu pueblo en plazas y calles
 Llevando impresa la angustia
 Del vapor en los semblantes....!?

Es que nuevas han llegado
 Desde Játiva, tan graves,
 Que al mas bravo atemorizan
 Y al mas confiado abaten.

Es que el moro que en Montera
 Se sublevó, vá los valles
 Y montañas ocupando,
 Sin que se le oponga nadie:

Que en los campos de Luchente
 Cristianos y mulsumanes
 Se han encontrado... y tras rudo
 Desesperado combate,

Los infieles han vencido.....
 Y ha sido tanta la sangre
 Vertida, tanto el estrago
 En las fuerzas comunales

De Játiva, y en los nobles
 Caballeros catalanes
 Y fuertes aragoneses
 Y valencianos leales,

Que el espanto se difunde
 Cual rayo por todas partes...
 Por eso Alcira te alarmas
 Y lanzas tan hondos ¡ayes!



(63)

Pero á la sazón ¿en donde
Se halla el brioso Don Jaime?
Se halló en Luchente...? ¡imposible!

Treinta batallas campales
Ganó al moro, y le venciera
Si en la última lid se hallare.
Pero ¡ay! postrado en el lecho
Del dolor, el león yace

En Játiva, y aunque intenta,
Cuando la derrota sabe,

Vestir la cota, é iracundo
Tras los rebeldes lanzarse,

Es envano, pues le engaña
Su valor..... el mal le abate!
Sobre el lecho se desploma
Y en honda tristeza cae.

Que muertos ó prisioneros
Sus mejores capitanes,
Los pueblos amedrentados
Por el reciente desastre,

Y con la victoria fieros
Los agarenos y audaces,
El Conquistador se encuentra
Cual nunca en terrible trance.

Pero Dios nunca abandona
En el peligro a Don Jaime:
Su hijo Don Pedro, á quien pronto
Llamará la historia «el Grande,»

Y que á auxiliar á Castilla
Contra el moro, un año antes
Partido habia, regresa,
Mostrándose formidable,

Con solo mil caballeros
Y en pos cinco mil infantes;
Y en Játiva desplegando
El regio pendon al aire,

Devuelve el perdido gozo
 Al corazon de su padre,
 Su temida espada al reino.
 La esperanza á todas partes!
 Allí Don Pedro levanta
 Frente al moro sus reales,
 Y ordena el rey que á los muros
 De su Alcira le trasladen.

Tambien destrozan el pecho
 De los reyes los pesares.....
 Tambien ocultan espinas
 Sus coronas....! Los mortales.
 En la choza ó en el trono,
 Al dolor sujetos nacen!
 Y tal vez aún mas se esconde
 Bajo esplendidos ropajes
 Que en los harapos que cubren
 Al pobre...! ¡misterio grande!
 Que descifrar intentamos,
 Más que no penetra nadie!

Que han desgarrado las penas
 El corazon de Don Jaime,
 Harto las huellas lo dicen
 Que han dejado en su semblante.
 Tan largo reinado y tantos
 Cuidados, tantos afanes,
 Tántas luchas, su existencia
 Van minando tiempo hace!
 Mas la sangrienta derrota
 De Luchente, hizo mas grave
 Su estado..... y tanto..... que duda
 La ciencia poder salvarle.

(65)

Don Jaime mira tranquilo
Llegar la muerte, pues sabe
Que el sepulcro es para el alma
Nueva cuna, de do parte

Al seno de Dios, si supo
En la ruda lid ganarle.
Y aunque al recorrer su vida
Pasada, encuentra que frágil
Al Señor de cielo y tierra
Llegó á ofender..... con la sangre
Que Cristo vertió en el Gólgota.
Espera purificarse.

Arrepentido confiesa
Sus pecados, y á raudales
Las lágrimas de sus ojos
Ansiando lavarlos salen.

Y al contemplar en las manos
Del Prelado el pan del ángel,
El Dios de amor, que entre velos
Cándidos quiso ocultarse,

Y al recibirle en su lengua,
Placer inmenso, inefable,
Su espíritu inunda, y siente
Que el cielo ante su alma se abre...!

Ya su corazón tranquilo,
Como cariñoso Padre
Procura el bien de sus pueblos
Hasta su postrer instante.

Llama á Don Pedro, y convoca
A prelados y magnates,
Pues quiere resoluciones
Muy serias comunicarles.

Todos acuden, y pronto
Á sus antiguos anales,
Alcira otra bella página
De gran sentimiento añade,

Digna de que en bronce y mármol
Haga inmortal noble alarde,
Para admiracion y ejemplo
De las futuras edades.

En el centro de ancho claustro,
Cuyos muros laterales
Medio cubren altos lienzos,
Se halla el lecho de Don Jaime.

Á la escasa luz que envían
Las ventanas ojivales,
Solo se ven, entre sombras,
En la estancia destacarse,

Una cruz frente del lecho,
Detrás las armas reales,
Y en él Don Jaime abismado
En meditaciones graves.

Más de pronto, y cuando escucha
Sordo rumor en las calles,
Anunciador de que llega
Su hijo Don Pedro á abrazarle,
Alza la frente..... y sus ojos
En Jesucristo clavándose,
«¡Gracias!» dicen «tú lo quieres,
Llegó el momento..... ayudadme!»

Al punto las anchas puertas
Del callado claustro se abren,
Y prelados, caballeros
Y burgeses y magnates

Lo llenan, y entre ellos pasa
Don Pedro gritando ¡padre!!
Y el rey exclama: ¡hijo mio!
¡Hijo del alma.....! abrazadme!!

(67)

Poco despues el monarca,
 Con voz que del alma sale,
 ¡Solemne momento! dice
 Á sus vasallos leales:

«Sabeis que siempre la gloria
 De Dios y su Santa Madre,
 Y vuestro bien, inspiraron
 Mis acciones; hoy iguales

Sentimientos me dirigen
 En cuanto aqui haré; Dios sabe
 Si al forzoso fin hoy llega
 Mi vida; mas aunque tarde,

Poco será: y mientras tanto,
 Aunque aliento no me falte,
 Son escasas ya mis fuerzas
 Para dirigir la nave

Del Estado, combatida
 Por tan recias tempestades.
 Por eso abdico en mis hijos
 Mis reinos, desde este instante.

Ellos son vuestros señores;
 Obedecedles y amadles.
 Yo me retiro del mundo,
 ¡Vanidad de vanidades!

El tosco sayal prefiero
 Á las insignias reales,
 Para llorar estravios
 Del claustro en las soledades.»

—«Pero señor.....» balbucea,
 Cuando esto escucha el infante,
 Y el rey prosigue—«hijo mio....
 Lo dicho es irrevocable.

Tan solo te ruego ahora,
 Antes que de mi te apartes,
 Que me escuches un momento
 Como amigo y como padre.

(68)

Ansio que mis palabras
 En tu corazon se graben;
 Tu ventura y la del reino
 Dependen de que las guardes.

El santo temor divino
 De verdad y dicha es base:
 No esperes jamás ventura
 Ni luz, cuando de él te apartes.

Ni en la ruda lid vaciles
 Ni en los peligros desmayes;
 ¡Espera en Dios! que él al lado
 De los creyentes combate.

Pero no olvides que el cielo
 Quiere que los reyes guarden
 Á sus pueblos... ama al tuyo
 Si deseas que Dios te ame!

Haz que se cumplan las leyes,
 Sosten de las sociedades,
 Cuidando que á los pequeños
 No opriman nunca los grandes:

Y que la justicia impere,
 Siendo en su balanza iguales
 Caballeros y prelados,
 Ciudadanos y magnates.

Deja que reine tranquilo
 Tu hermano en las Baleares:
 La mejor parte tú tienes...
 Respeta en la de él mi sangre!

Quedan bajo de tu amparo
 Mis servidores leales;
 Porque á la virtud y al mérito
 Debemos recompensarles.

Y sobre todo, te encargo,
 Ya que olvidan mis bondades,
 Que á los infieles arrojes
 De tus Estados..... ¡ay!..... antes

(69)

La cola de mi caballo
 Bastaba para ahuyentarles;
 Mas hoy..... no me vén.... por eso
 Han osado sublevarse.

Pero se engañan, que ahora
 Renace en ti el rey don Jaime.
 Toma, hijo mio, este acero
 Que fué el cetro de tu padre,»

Y así diciendo, la espada,
 Que de su mano al alcance
 Pendía, la que tizona
 Vino también á llamarse,

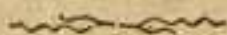
Porque como el fuego abrasa,
 Consume á los musulmanes,
 Le dá á don Pedro, y prosigue:
 «Compañera inseparable,

Con ella y bajo el amparo
 De Dios, yo siempre triunfante
 De ellos quedé, toma, y nunca
 De tu lado la separes;

Y que te recuerde siempre
 De quién eres hijo... «Padre,»
 Juro hacerme digno de ella,
 Dice al tomarla el infante,

Besando del rey la mano;
 Y conmovido don Jaime
 Dá, como Isaac, á su hijo,
 Su bendición...! que admirables

Los príncipes aparecen
 Cuando en Dios esperar saben,
 Y ante su poder se humillan,
 Y por su gloria combaten!



Al punto el hábito visten
 De San Bernardo, á Don Jaime,
 Que aunque pasajero, encuentra
 Algun alivio á sus males.

Y al mismo tiempo que el bravo
 Don Pedro resuelto parte
 Á vencer, ó dar su vida
 De la pátria en los altares,
 De Poblét al monasterio
 Vá el gran monarca, mas grande
 Convertido en religioso,
 En el claustro á sepultarse.

Pero al llegar á Valencia,
 Súbito el mal agravándose,
 Decreta el Señor su muerte
 Para mejor vida darle.

.
 Rauda la triste noticia
 Vá por los montes y valles,
 Sembrando el dolor y el luto
 Entre sus pueblos leales.

Con delirio le adoraban,
 Como á rey y como á padre.....
 Por eso sus corazones
 Lloran, ú oprimidos laten.

¡Ah! dichoso el soberano
 Que logra que el pueblo le ame,
 Como se hizo amar del suyo
 El cristiano rey Don Jaime.

FIN DEL ROMANCE.

NOTAS.



NOTAS.

(1) *Página 17.*

Del gallardo caballero
De firme y dulce mirada,
Leal, franco, justo, humilde,
Jigante en cuerpo y en alma.

«El rey de Aragon D. Jaime fué el hombre más hermoso del mundo; era un palmo más alto que todos los demás, y muy bien formado y perfecto en todos sus miembros; tenía el rostro sonrosado y fresco, la nariz larga y muy recta, boca grande y bien dibujada, y dientes grandes y muy blancos, que parecían perlas, y cabellos rubios, como hilos de oro, y anchas espaldas, y cuerpo largo y flexible, y brazos fornidos y bien contorneados, y manos hermosas, y dedos largos, y muslos gruesos y bien hechos, y piernas largas, rectas y bien redondeadas, y los piés largos y bien formados y calzados elegantemente.»
Á la pintura física sucede el retrato moral: «Y fué muy atrevido y valeroso en las armas, y generoso en dár, y agradable á todas las gentes, y muy misericordioso, y puso todo su corazon y su voluntad en guerrear contra los sarracenos.»

(*Desclot, Crónica del rey En Pere é dels seus*

antecessors pasats, conocida bajo el título de «Historia de Cataluña,» cap. 12; citado por Ch. de Tourtoulon, en su obra «D. Jaime I el Conquistador,» traducida por D. Teodoro Llorente, lib. I, cap. I.)

«El señor rey D. Jaime fué un rey lleno de valor, de gracias y de virtudes..... No hubo rey alguno á quien Dios otorgase en vida tantas mercedes como al rey D. Jaime..... Fué el príncipe más gallardo, el más sábio, el más generoso y el más justiciero. Así es, que fué, más que ningun otro rey, amado de todos, de sus súbditos como de los extrangeros, y de todos los que cerca de él vivian; y mientras dure el mundo se dirá de él: el buen rey D. Jaime de Aragon. Por otra parte amó y temió á Dios sobre todas las cosas, y el que ama á Dios ama tambien á su prógimo, y es justo, veráz y misericordioso; y él estuvo abundantemente provisto de todas esas prendas, y fué á la par el mejor hombre de armas que hubo jamás. He sido testigo de todas sus cualidades, y puedo afirmarlas, como todos los que tuvieron ocasion de verle y de oir hablar de él.»

(Crónica del inclit D. Jaime primer, per En Ramon Muntaner, cap. VII, citado por Tourtoulon, libro I, cap. I.)

(2) *Página 19.*

Hijo de Pedro segundo,
 El vencedor de las Navas,
 Que en Muret, la sangre y vida
 Dió en defensa de la Pátria.

«Cuentan los analistas que el ejército catalan-aragonés sobresalió briosamente en el combate, (las

Navas de Tolosa) cubriéndose de gloria con especialidad el rey D. Pedro, que ganó en esta jornada fama de ser uno de los mejores caballeros de su tiempo.»

(*D. Víctor, Balaguer, Historia de Cataluña y de la corona de Aragon, lib. V, cap. XVIII.*)

Refiriendo D. Jaime la heroica muerte de su padre en la batalla de Muret, dice: «Nuestro padre murió en aquella batalla siguiendo la divisa que han tenido siempre los de nuestro linaje y que Nos seguiremos siempre: *Morir ó vencer.*» ¡Bella y admirable frase en boca de tan gran rey!

(*Crónica de D. Jaime, citada por Balaguer, lib. V, cap. XXI.*)

«En la batalla de Murét pereció el rey D. Pedro II de Aragon, valeroso caballero, ciertamente, que habia tomado las armas, no en defensa de la heregía, sino en la de sus vasallos, injustamente despojados.»

(*César Cantú, Historia Universal, Lib. XII, cap. VI.*)

(3) *Página 19.*

Y de María, Señora
De Montpellier, noble dama,
Por su cuna alta princesa,
Por sus virtudes más alta;

«Si por la línea paterna el niño que acababa de nacer pertenecía á la ilustre raza de Wifredo el Velloso, y se relacionaba con lazos de parentesco, mas ó menos estrechos, á todos los príncipes cristianos de la Península, á los emperadores de Alemania y á los principales señores del Mediodía de Francia, su familia materna, la de los Guillem de Montpellier,

aunque no tan poderosa, no era menos noble ni menos brillantemente emparentada.—Enlaces con la casa ducal de Borgoña, que provenia de los Capetos, y con la familia imperial de los Commenos, daban á la familia de los Guillem una série de ilustres antepasados. Desde el siglo X habian ido engrandeciéndose, con un título modesto, los señores de Montpellier, y habian llegado á ponerse al nivel de los grandes señores del Mediodia de Francia. Su valor les habia ennoblecido en los campos de batalla de España y de Palestina; su religiosidad hacíales amigos y protegidos de la Santa Sede. Las afinidades que en todas épocas atrajeron entre sí las dos partes de la antigua Gotia, separadas por los pirineos, habian acercado desde mediados del siglo XI á los Guillem y á los condes de Barcelona, cuyas relaciones iban estrechándose de dia en dia. Dotados de las prendas propias de aquellos tiempos caballerescos, guerreros valerosos, políticos espertos, cristianos fervientes, grandes en los campos de batalla, en los consejos y en los claustros, los señores de Montpellier parecian animados del mismo espíritu, guiados por idénticos móviles que los condes de Barcelona; su vida y su historia eran, en pequeño, la historia y la vida de los soberanos de la Marca española. No es extraño, puesto que regian, pueblos de igual raza, puesto que tenían los mismos deberes y los mismos intereses, puesto que unos y otros unian á la grandeza y generosidad, tan propias de los señores de la edad media, las ideas mas generosas y liberales, peculiares de los paises del Mediodia, en los que habia dejado su huella la romana civilizacion; tal era la familia de la esposa del rey D. Pedro II, de la buena y devota

María, que la historia nos hace ver siempre desgraciada y resignada siempre.»

(*Tourtoulon lib. I, cap. I.*)

(4) *Página 20.*

Pues su concepcion rodea,
 Su nacimiento acompaña
 Y hasta el gran nombre que tiene
 De circunstancias tan raras,

Destinado D. Jaime I de Aragon á ser uno de los soberanos más ilustres, más grandes, más gloriosos de la edad media, así como á alcanzar uno de los más largos reinados que mencionan las historias, todo fué extraordinario y maravilloso en este príncipe, comenzando por las estrañas y singulares circunstancias de su concepcion y de su nacimiento.

(*D. Modesto Lafuente, Historia general de España: Parte 2.^a, lib. II, cap. XV.*)

«Contemos ahora de que manera fuimos engendrado y como aconteció nuestro nacimiento. Es de saber primeramente que nuestro padre En Pedro desamaba á la sazón á nuestra madre la reina, pero sucedió una vez, que hallándose nuestro padre en Lattes y la reina en Mireval, se presentó á aquel un rico hombre llamado En Guillermo de Alcalá, el cual pudo conseguir con sus ruegos que el rey fuese á reunirse con la reina. La noche aquella en que ámbos estuvieron juntos, quiso el Señor que nos fuésemos engendrado. Así que nuestra madre se sintió embarazada, trasladose á Montpellier, en donde, por voluntad de Dios, se verificó nuestro nacimiento, en casa de los Tornamira, la víspera de la

purificacion de Nuestra Señora. Luego de nacido, enviónos nuestra madre á la iglesia de Santa Maria: lleváronnos allá en brazos; y como se estaban cantando los maitines, sucedió que al pasar Nos los umbrales del templo, acertaron á entonar los clérigos el *Te-Deum laudamus*, sin que tuviese ninguna noticia de que debiésemos estar allí. Fuimos enseguida presentado á San Fermin; y aconteció tambien, que al entrar en la iglesia se estaba cantando el *Benedictus Dominus Deus Israel*. Devuelta en casa, llenaron de alegría á nuestra madre tan buenos pronósticos; mandó luego fabricar doce cirios de igual peso y tamaño, hizolos encender todos á la vez, dió á cada uno el nombre de un apóstol, é hizo voto á Dios Nuestro Señor de que nos pondria el nombre del que durase mayor tiempo: fué éste el de San Jaime, y por esto, Nos, por la gracia de Dios, nos llamamos Jaime. Así venimos al mundo descendiendo de nuestra madre y del rey En Pedro nuestro padre.»

(*Crónica de D. Jaime, traducida del catalan al castellano por los señores Flotats y Bofarull, y citada por Balaguer, lib. V, cap. XV.*)

(5) *Página 20.*

Júbilo que fué el origen
De una fiesta que aún se guarda...

Pero, la version que acerca del nacimiento de Don Jaime parece mas acertada y está al mismo tiempo más conforme con las crónicas de Guillermo de Pui-lauvens y de D. Jaime, es la de un cronista moderno de Montpellier, Mr. Eugenio Thomas. «La reina, dice, más estimable que bella, no inspiraba todo el amor

que era de desear á su jóven é inconstante esposo. Habitaba entonces en Mireval, á dos leguas de Montpellier. El monarca iba á menudo á su castillo de Lates, ciudad y puerto á una legua de Montpellier y de Mireval. Cierta dia, durante una partida de caza, y cediendo á las instancias de un cortesano, se dirigió á Mireval y descansó junto á la sensible María.— Ambos esposos hicieron las paces, y el monarca se dirigió á caballo á Montpellier llevando á la reina en grupa. El pueblo, admirado de la buena inteligencia que reinaba entre sus señores, salió á su encuentro y dió grandes muestras de contento y regocijo en torno del palafren que aquellos montaban. Lo que hizo entonces el pueblo sin más designio que demostrar su alegría, dice el autor citado, se continuó en tiempo del rey Jaime, su hijo, pues todo el mundo estaba persuadido que debia su nacimiento á la noche que precediera á la entrada del rey su padre en Montpellier. Los habitantes, para demostrar cuán caro les era este recuerdo, llenaron de paja la piel de un caballo, que llevaron á Lates donde estaba el rey, y repitieron en su presencia, en torno de este caballo, los mismos juegos y danzas á que se entregáran cuando la ocasion citada en el camino de Mireval. Ya sea que la fiesta fuese del agrado del *Conquistador*, ya que los habitantes de Montpellier encontráran gusto en ello, lo cierto es que la danza del *Chevalet*, como se llama, se ha perpetuado hasta nuestros dias. El pueblo de Montpellier, en todas sus grandes fiestas tradicionales, necesita ver cómo recorre sus calles el *Chevalet* para que la fiesta sea completa.—El autor de esta obra ha tenido mas de una ocasion de ver en Montpellier la danza del *Che-*

valet. Un hombre ágil, elegante y caprichosamente vestido, pasa su cuerpo á través de un pequeño caballo de carton cubierto con una especie de gualdrapa, y le hace dar saltos, carreras y cabriolas al son del tamboril, en medio de un círculo formado por una cuadrilla de danzantes, vestidos, por lo comun, de blanco y adornados sus sombreros con plumas y cintas. Permítanme decir, antes de terminar esta nota, que el *arte de comprobar las fechas* (tratado de los señores de Montpellier) dá otro origen á esta fiesta. Dice que fué al terminarse la guerra entre los de Montpellier y el rey D. Pedro, cuando este entró en la ciudad montado á caballo y llevando á la reina en grupa, consagrándose la memoria de este suceso con la fiesta ó regocijo anual llamado el *Chevalet*.»

(*Balaguer, lib. V, cap. XV.*)

Esta danza es sin duda la misma que en Valencia se llama *els caballets*. Al ser conquistada Valencia por D. Jaime, los nuevos pobladores continuarían celebrando esta fiesta ó regocijo que ha llegado hasta nuestros dias.—*N. del A.*

(6) *Página 21.*

Tres años solo!..... pues vino
Razon de Estado inhumana
Á robar á la infelice
María, el hijo del alma!

Simón de Montfort, que deseaba vivamente enlazarse con Pedro de Aragon, bajo cuyo apoyo esperaba mantenerse en posesion de los dominios de la casa de Beziers, ofreció entonces dar su hija en matrimonio al jóven príncipe Jaime, hijo único de

nuestro rey. Aceptó éste, y se comprometieron por juramento recíproco á llevar á cabo este enlace cuando sus hijos hubiesen llegado á edad competente. En el interin, el rey D. Pedro confió su hijo Jaime, que apenas tenia tres años, á Simon de Monfort, el cual, satisfecho de tener en su poder un rehen de tanta importancia, se encargó de la educacion del jóven príncipe que llevó á Carcasona, donde le guardó cuidadosamente.»

(*Balaguer, lib. V, cap. VII.*)

(7) *Página 21.*

Al hijo, ¡sola ventura
De tu vida!.....

«El nacimiento de un heredero legítimo del reino de Aragon destruia los proyectos de parientes codiciosos que esperaban recoger la herencia del rey don Pedro, y sobre ellos se hace caer la responsabilidad de una tentativa criminal contra el infante don Jaime. Por una abertura secretamente practicada en la pared de la cámara, en donde estaba la cuna del recién nacido, cayó una piedra sobre el real infante; pero Dios preservó una existencia que tan preciosa habia de ser, y solamente la cuna fué golpeada y rota. Jamás fueron conocidos con exactitud los verdaderos autores de aquel atentado; sospechóse con mucha razon que eran los parientes de Aragon y Cataluña, interesados en la muerte de D. Jaime... La reina María, al ver que su hijo era objeto de tan infames manejos, redobló sus asíduos cuidados, su tierna solicitud, su maternal abnegacion para librar de enemigos poderosos, y en cierta manera invisibles,

aquel fruto querido de sus entrañas, á quien debia los únicos goces que disfrutó en el mundo, los santos goces de la maternidad.—La devota hija de los Guillen era una de esas dulces criaturas que parecen destinadas á redimir por sus sufrimientos los crímenes de las personas unidas á ellas; en el mundo moral, como en la naturaleza, ha puesto la providencia el remedio al lado del mal; la espiacion al lado de la falta; y los errores culpables de D. Pedro de Aragon, profanador de los lazos más sagrados, (1) tenían por contrapeso los dolores de María de Montpellier, la santa mártir de la familia. Los sufrimientos domésticos, cuyo primer aguijon, dirigido por la mano de su madrastra Inés, habia sentido en su infancia, no habian dado momento de tregua á la infortunada María. Una ráfaga de esperanza pareció brillar á sus ojos cuando se reconcilió con su esposo, y sobre todo al nacer aquel hijo queridísimo, que debia sellar para siempre tan feliz avenencia. Pero la hija de Eudoxia (2) no habia nacido para la dicha y sus infortunios no tardaron en comenzar de nuevo.»

(*Tourtoulon lib. I, cap. II.*)

(8) *Página 22.*

Que en aquellos tiempos, todos
Al Pontífice miraban
Como á un Tribunal Supremo,
Que imparcial escucha y falla.

(1) Aquel desamor de que tan delicadamente hablaba en su crónica el mismo rey D. Jaime. (N. del A.)

(2) Eudoxia, tan desgraciada como María, era hija del emperador Manuel de Constantinopla y esposa de Guillem VIII de Montpellier. (N. del A.)

«Ante el Papa debía llevarse, en efecto, aquel litigio, no solo porque el padre del joven príncipe, al hacerse coronar por Inocencio III habia ofrecido su reino á la Santa Sede, y porque la reina María, al morir, habia puesto á sus hijos bajo la proteccion del Sumo Pontífice, sino muy principalmente porque todas las cuestiones que afectaban á la civilización y al gobierno de los pueblos, tenian que ser llevadas entonces al tribunal de aquel Justicia supremo de las naciones y los monarcas, de aquel soberano de un pequeño Estado, á cuyos piés se inclinaban los príncipes mas poderosos del universo, y á quien se aceptaba como juez de los que juzgaban á los hombres.—Lazo que unia las diversas partes de la sociedad desquiciada, corazon de la cristiandad, del cual partia la sangre para animar las estremidades de aquel cuerpo colosal, la Santa Sede tenia que velar sobre la conducta de los príncipes y dirigir sus acciones hácia lo bueno, útil y justo. Inocencio III no podia faltar á sabiendas á tan gloriosa mision. Inducido por falsos informes, engañado por indignos servidores, habia favorecido la usurpacion de los barones del Norte; pero en el ánimo ilustrado «del mejor Pontífice que en cien años habia ocupado la silla del Apostol,» debía tener favorable acogida la demanda de catalanes y aragoneses. Una carta del Papa, escrita en términos muy esplicitos, ordenó al conde Monforte que entregase la persona de D. Jaime en manos de sus súbditos.—Ante una órden formal de la Santa Sede, el soldado de la cruz tuvo que bajar la cabeza.»

(Tourtoulon, lib. I, cap. III.)

(9) *Página 22.*

Falló que al príncipe libre;
Simon la cabeza baja,
Y en Narbona á Jaime entrega
Ante una asamblea magna.....

«Mandó el Papa (por medio de su legado) al conde Simon de Monforte, que diese al infante para que se trujese á su reino, y se pusiese en fiel guarda de sus súbditos, recibiendo primero de ellos juramento de fidelidad que guardarían su persona y estado. Fué traído el infante hasta Narbona, á donde le salieron á recibir muchos de los ricos hombres de Cataluña, y todos los síndicos de las ciudades y villas.»

(*Zurita: Anales de la Corona de Aragon: lib. II, cap. LXVI.*)

(10) *Página 22.*

Y cabe á Jaime la gloria
De que estas Córtes prestáran
Homenaje y juramento
Por vez primera al monarca;

«Fueron celebradas Córtes en Lérida, y considerada la edad del infante, y las alteraciones y guerras que habia en el reino, trató el legado que todos hiciesen homenaje, y prestasen juramento de fidelidad al infante, aunque segun el legado escribe al conde de Monforte, no se hallaba en memoria de aquellos tiempos que aragoneses ni catalanes, de ningún estado ó condicion que fuesen, hubiese hecho esta salva ó juramento á ninguno de los reyes y condes pasados, y desde entonces se introdujo esta costumbre,

que se guardó con los reyes que despues se sucedieron, confirmando primero, y jurando ellos de guardar los fueros, usos y costumbres, y otros privilegios que sus predecesores habian otorgado. Juntos en el palacio real juraron, que le tendrían y obedecerían por rey, y defenderían su persona y estado, teniéndole en los brazos Aspargo arzobispo de Tarragona, que era del linaje de la Barca, muy conjunto en parentesco con el rey.»

(Zurita.) *Lib. II, cap. LXVI.*

(11) *Página 22.*

Y de que los Diputados
Juntos allí se sentáran,
De Aragon y Cataluña
Costumbre hasta allí no usada.

Las Córtes de Lérida fueron las primeras catalanas-aragonesas de que se hace mencion auténtica en la historia.

(Balaguer, *lib. V, cap. XXIII.*)

(12) *Página 26.*

Ligera cota de malla
Reviste.....

«No pensó D. Sancho que osarian salir de Monzon, y dijo con grande confianza, que él cubriría de escarlata todo el espacio de tierra que el rey y los que con él estaban, hollasen en Aragon desta parte del Cinca. Salió un dia al alba de Monzon el rey, y halló los ricos hombres, que le aguardaban en la puente, y allí le dijeron que el conde con toda su gente estaba en Selgua, y que saldria para se combatir con ellos.

No tenia el rey diez años cumplidos, y recelando que los encontrarían y vendrían á las manos, un caballero le dió una cota de malla ligera, y con buen ánimo púsose adelante por el camino, y llegaron aquel dia á Berbejal, sin que hallasen ninguna gente desmandada. Otro dia se vino el rey á Huesca, y de allí partió para Zaragoza.

(*Zurita, lib. II, cap. LXVIII.*)

(13) *Página 26.*

Como en Monzon en Palacio
 Á Don Jaime dirigiendo
 Continúan los del temple
 Soldados caballerescos.

«Se vé que la proteccion de la Santa Sede sobre los Estados aragoneses, no dejaba de manifestarse por actos evidentes, y seria injusto desconocer la accion bienhechora que Roma egercia sobre aquel reino y sobre su rey niño, pues todo demuestra que don Jaime debió su corona á esta influencia, y quizás le debió tambien su gloria, gracias á la direccion que dió á su ánimo perfectamente templado para las mas árduas empresas—Roma fué la que quitó á Simon de Monforte todo pretesto para intervenir en los negocios de la Península; Roma tambien la que por medio de sábias medidas puso al hijo de D. Pedro el Católico al abrigo de todo peligro, conservando á la vez su existencia y su reino; Roma, en fin, la que sin hacerle sentir el peso de una autoridad molesta, dirigió al niño al principio de su difícil carrera, pues aquel cerebro de diez años, á pesar de su notable precocidad, ni podia tener iniciativa, ni podia buscar

instintivamente en torno suyo sus inspiraciones y sus fuerzas. Lo que á su lado encontraba siempre era el espíritu de Roma, representado por los caballeros soldados de la milicia del temple, los primeros maestros, los mejores amigos de D. Jaime y á quienes conservó toda su vida el *Conquistador* filial afecto.—Creemos, pues, que durante los primeros años del reinado de D. Jaime todos los actos, cuya iniciativa parecen partir del jóven monarca, eran inspirados por los templarios. La fuga de Monzon, que facilmente hubiesen podido preveer y evitar, y á la que dejaron el carácter de una fuga para evitar la responsabilidad, parece que fué favorecida por ellos. El rey escapaba de sus manos sin sustraerse á su influencia, y en su palacio de Zaragoza, como en la fortaleza de Monzon, D. Jaime recibia lecciones de sus maestros, cuyas ideas se habia asimilado.—El conjunto de los sucesos de esta época viene en apoyo de nuestra opinion. La prudencia de este niño, arrojado bruscamente á luchar con las circunstancias mas difíciles, la seguridad de su marcha, á través de los peligros que se levantan á su paso, solo pueden esplicarse por una inspiracion oculta, mas poderosa, mas elevada, mas desinteresada por lo que es generalmente la de un particular. Entre los consejeros de D. Jaime ninguno parece tener bastante génio, unido al necesario sentido práctico, para guiarle y sostenerle tan firmemente. No podria ser esta la obra del viejo D. Ximeno Cornel, ni del arzobispo Spargo, ni del magnate catalan Guillen de Cervera, y mucho menos de los señores aragoneses D. Pedro Ahones y D. Pedro Fernandez, á los que la ambicion habia acercado al rey; pero que participaban en realidad,

como bien pronto vino á demostrarse, de todas las ideas del partido feudal. Aun cuando D. Jaime no hubiese mencionado en muchos documentos al maestro del temple, como el primero de sus consejeros, su educacion en Monzon, su constante simpatía hacia los templarios, y las tendencias que manifestó al tomar la direccion de sus reinos, mostrarian suficientemente de donde partia la influencia que, sin embarazar sus movimientos, sin detener el arranque de su voluntad, se consagraba á desarrollar y dirigir el espíritu de independendencia y de iniciativa del niño rey.—Todo el mundo, y él el primero, hubiese desconfiado de un individuo que tratase de ejercer su accion directa sobre los asuntos del Estado, mientras que nadie pensaba en sublevarse contra el ascendiente más lejano, pero no menos eficaz, de una órden respetada, que sin rango oficial, sin interés demasiado evidente ó demasiado inmediato, representaba el espíritu de la corte de Roma.—El Pontificado llenó en esta ocasion su accion bienhechora, muchas veces desconocida, salvando de la perdicion á los Estados aragoneses, y preparándoles, como ha hecho respecto á otras muchas naciones de la cristiandad, una era de poder y de gloria.»

(*Tourtoulon lib. I, cap. V.*)

(14) *Página 28.*

Por eso auxilio á las huestes
 Contrarias, dán en secreto,
 Cual lo dán á las de Azagra
 En Albarracin...

«Era D. Rodrigo de Lizana amigo de D. Pedro Fernandez de Azagra, y trató con él que le ampara-

se y valiese, y que se iría para él si le acogia en Albarracin, porque como quiera que D. Pedro Fernandez sirvió al rey en la primera entrada que hizo en Aragon, y en los principios de su reinado, como dicho es, pero no duró mucho en su servicio, y confederose con D. Rodrigo, y acogiole con las gentes de su bando y parcialidad en aquella villa, y despidiéronse del rey, como era costumbre, y comenzaron de hacer la guerra de allí adelante..... Por este levantamiento de estos ricos hombres, el rey se determinó de hacer guerra contra D. Pedro Fernandez, que era el mas poderoso, y fué por el mes de Julio del año 1.220 sobre Albarracin, con los ricos hombres y gente de guerra que se pudo juntar, y puso su real en la sierra, contra la torre que decian del Andador, adonde estuvo casi dos meses, y en este tiempo se labraron algunos ingenios y trabucos (1) para batir aquella torre, y hicieron allí su baluarte y palanque..... Don Pedro Fernandez tenia aviso de lo que se trataba por medio de sus parientes y amigos, que eran del consejo del rey, y esto se hacia tan rasa y descubiertamente, que de noche y de dia entraban dentro avista del ejército muchos caballeros y escuderos, y llevaban bastimentos y armas, sin poder el rey remediarlo, y refiérese en su historia, la cual á la letra sigo en estos hechos, que fué tan mal servido en aquel cerco de los ricos hombres, quanto pudo bastar su malicia, si no fué de D. Pedro Ahones, y de D. Pelegrin su hermano, y don Guillen de Pueyo, que le

(1) O trabuque, como tambien se llamaba, y en lemosin trabuchos y eran una máquina bélica que se usaba antes de la pólvora, y con ella se arrojaban piedras muy gordas con mucho impetu, como ahora con la pieza de cañon. (N. del A.)

servian con gran fidelidad... Como el rey vió que era engaño de los ricos hombres que le debian servir, y que le faltaba gente para poder combatir aquella ciudad, determinó de levantar su real, y D. Pedro Fernandez tuvo buenos terceros para que el rey le perdonase, y trató de reducirse á su obediencia, pero quedaban siempre los ricos hombres en sus bandos y parcialidad, y procuraba cada una de las partes, de apoderarse de la persona del rey, aun que era este príncipe tan generoso y de tanto valor aun en su mocedad, que todos andaban con gran recelo de él, y no se aseguraban»

(Zurita lib. II, cap. LXXIV)

(15) *Página 28.*

..... por eso
 Desde su propio castillo
 Que es, tras derrotas, encierro
 De Moncada, este contempla
 Alzar á don Jaime el cerco.

Se declara la guerra entre Guillermo de Moncada y el conde de Rosellon; y como la justicia estaba de parte de este último, abraza el rey su causa... «Mandó juntar el rey sus huestes en Aragon, y fué para Cataluña contra D. Guillen. Ganaron de esta vez los del rey ciento treinta fuertes entre torres y castillos, que eran de D. Guillen de Moncada, y de los de su linaje y parentela, y de sus validores, y en fin del mes de Agosto de 1.223, puso cerco sobre el castillo de Cervellon; que es muy enriscado y fuerte junto á Barcelona, y ganóle en catorce dias. De allí partió el rey para poner cerco al castillo de Moncada, en el

cual se habia puesto D. Guillen, y estaban con él D. Pedro Cornel, D. Rodrigo de Lizana, D. Valles de Antillon, Bernardo de Santa Eugenia, hermano de D. Ponce Guillen, y hasta ciento treinta caballeros. En aquel cerco se hallaron con el rey, el conde Don Sancho, D. Nuño su hijo, el infante D. Fernando, D. Pedro Ahones, D. Atho de Foces, D. Artal de Luna y otros caballeros de la casa del rey, que todos podian ser hasta cuatrocientos. Mandó el rey requerir á D. Guillen de Moncada, que le acogiese en el castillo, y él respondió, que de buena voluntad le recibiera, si se le demandara de otra manera; mas visto que el rey habia hecho tanto daño en su tierra, é iba con ejército contra él, no era obligado de entregarle el castillo. En este cerco, aunque el rey era muy mozo, que no tenia mas de catorce años, mandaba proveer con diligencia todo lo necesario, y puso su real en un cerro que está sobre la villa, á donde estuvo casi por espacio de dos meses. Estaban tan desposeidos de vituallas los del castillo, que no pudieran defenderse muchos dias, sino fuera por algunos caballeros del ejército que los proveian porque á todos desplacia mucho, que recibiesen daño D. Guillen de Moncada, y los que con él estaban excepto al conde D. Sancho, y á su hijo, y á D. Pedro Ahones. Era el castillo de Moncada tan fuerte, que si no fuera por falta de bastimentos, con gran dificultad se podría entrar, y á un lado dél tenia una fuente muy abundosa, y el agua de ella no les podia ser quitada, sino ganando el castillo, y visto por el rey y los de su consejo, que perdia tiempo en aquella porfia, mandó alzar el cerco y determinó de volverse para Aragon.» (Zurita, lib. II, cap. LXXVIII.)

(16) *Página 29.*

Y cuando menos lo espera
El rey, queda aislado y preso.....

«Hallábanse D. Jaime en Alagon, rodeado de caballeros que creia adictos á su persona, cuando recibió un mensaje de parte de su tio D. Fernando, del de Moncada y del de Ahones, participándole que iban donde él estaba para ponerse á su servicio y conformarse con su voluntad. Acogió el rey benévolamente el mensaje, pero encargó á Nuño Sanchez y á Pedro Fernandez que no dejasen penetrar en la plaza mas que á cinco caballeros de la compañía de aquellos caballeros, aposentando su gente en los lugares inmediatos, pero el ingrato D. Nuño se habia entendido ya y convenido con los de la liga, formaba parte de ella tambien, y dejó entrar en Alagon á mas de doscientos caballeros. El objeto era apoderarse de la persona del rey para que fuese un maniquí en sus manos y pudiesen ellos gobernar el reino á su antojo bajo la ilusoria regencia del infante D. Fernando. Los jefes de la liga hablaron al rey un lenguaje muy reverente en apariencia, y le indujeron á pasar á Zaragoza, donde le dijeron que podia ordenar mas cómodamente sus negocios, estando ellos por su parte dispuestos á cumplir todo lo que les mandase. Lo que querian era llevarle á Zaragoza, á donde fué efectivamente engañado, y en donde se encontró prisionero de sus barones. De tal modo le tenian preso, que pusieron guardia á su persona, y hasta los encargados de vigilarle dormian en su propia estancia y en la de la reina.»

(*Balaguer, lib. V, cap. XXV.*)

(17) *Página 29.*

Que es rebelion que se oculta
De obediencia bajo el velo,
Llevando miel en los labios
Y en el corazon veneno,

«Procuraron de persuadirle, que no amaban cosa más que su honor y servicio, y por él pondrian á cualquier peligro sus personas y estados todas las veces que menester fuese contra todas las personas del mundo, como por su señor natural, y que se vi-niese á Zaragoza á donde podria mejor ordenar las cosas y negocios del reino y de su estado, y aunque parecia serle referido por via de consejo, era fuerza y necesidad á que el rey no podia resistir, por haberse unido aquellos ricos hombres para se apoderaran dél.»

(*Zurita lib. II, cap. LXXIX.*)

(18) *Página 29.*

Ya gobierna don Fernando,
Y grandes y caballeros
Se reparten los honores,
Los bienes y los empleos.

«En 1.224 parece que el rey estuvo en Monzon, siempre acompañado de sus barones carceleros, y es fama que allí tuvo lugar una nueva confederacion de magnates, so pretesto de acabar con la opresion del rey y atender al bien del país, pero en realidad para entrar á repartirse los empleos, las rentas y los honores aquellos que no habian podido conseguirlo. El resultado fué que aumentaron más aún las turba-ciones del reino.»

(*Balaguer lib. V, cap. XXV.*)

(19) *Página* 30.

La libertad se procura
Burlando á sus carceleros....

«Hallándose en Tortosa, encontró el rey medio de escaparse de manos de sus ricos hombres. Fugóse de la ciudad, burlando la vigilancia de sus guardas, y refugiándose en un lugar cercano llamado Horta, que pertenecía á los templarios, despachó desde allí cartas de llamamiento á los barones, que tenían las villas y lugares de su reino en honor, citándoles para Teruel, desde donde pensaba hacer entrada en tierras de moros.»

Balaguer, lib. V. cap. XXV.

(20) *Página* 30.

Luchando con Pedro Ahones,
Fuerte adalid, cuerpo á cuerpo,
Le sujeta, como aun niño,
Entre sus brazos de hierro.

«Á esto se añade en aquella historia que despues de haberse concordado la tregua con el rey de Valencia, pasadas las tres semanas se salió el rey de Teruel; y llegando á una aldea que se llama Calamocha, halló allí á D. Pedro Ahones, con hasta sesenta caballos, y dijo al rey que iba hacer entrada en tierra de moros con D. Sancho, obispo de Zaragoza, su hermano: y mandóle el rey que volviese con él hasta Burbaguena, diciendo que le queria hablar en presencia de algunos ricos hombres de Aragon. Apeose el rey en Burbaguena en una casa del Temple, y halláronse con él D. Blasco de Alagon, D. Artal de

Luna, D. Atho de Foces, D. Ladron, D. Asalido de Gudal y D. Pelegrin, de Bolas, y con ellos se detuvo el rey con intencion, segun despues pareció, de prender á D. Pedro armado de su respunte, que era armadura defensiva, que entonces se usaba como jubon, y con su espada ceñida y un morrion de malla, y el rey le dijo, que por su culpa principalmente y de los ricos hombres del reino, habia dejado de hacer una buena cabalgada en tierra de moros, que era lo que él mas codiciaba, porque hasta entonces no se habia visto á las manos con ellos, y que le fué partido hacer tregua con el rey de Valencia, y por esta causa le rogaba y mandaba que la guardase. Escusábase D. Pedro con decir que le habia costado mucho á él y á su hermano el obispo, el aparejo que hicieron para esta entrada: y suplicaba al rey que no diese lugar que se perdiese el servicio que en ella podia de ellos recibir. A esto respondió el rey que mayor sería el deservicio que recibiría, en que se quebrase la tregua, que por su culpa se habia hecho, y queria ver si su ruego y mandamiento valian tanto con él que se dejase de aquella porfia: mas D. Pedro Ahones instaba en decir que no podia dejar de seguir su viaje: y el rey le replicó, que pues en cosa de aquella calidad no le queria complacer, que queria que fuese preso. Levantóse entonces de pié D. Pedro y los que estaban con el rey dejáronlos solos, y salieron de la casa abrazados sus mantos con las espadas en la mano.—Aunque era D. Pedro de gran estatura y muy diestro en las armas y valiente, y el rey de edad de diez y siete años, queriendo echar D. Pedro mano á la espada, asió el rey della con tal fuerza, que no la pudo desenvainar: y porfiando en

esto, oyendo el ruido los de D. Pedro que estaban á caballo, apeáronse hasta cuarenta, y entrando dentro porfiaron de sacarlo de las manos del rey, y aun con esto no podia descabullirse dél: y los del rey, que estaban en aquella casa, segun en su historia se escribe, estaban mirando la lucha: y así los caballeros y escuderos de D. Pedro le sacaron de poder del rey, y le pusieron á caballo y salieron con él de Burbagnena. Entonces pidió el rey á un caballero de Alagon, que estaba á la puerta á caballo, que le decian Miguel de Aguas, que le dejase su caballo, y subió en él armado de su perpunte, y luego le dieron sus armas, y siguió solo á D. Pedro, y tras él partió don Atho de Foces con cuatro de caballo, sin que hubiese tomado sus armas; y de allí á un rato cabalgaron don Blasco de Alagon y D. Artal con los suyos. Saliendo D. Atho por entre unas matas por las viñas de través se separó en el camino, por esperar los caballeros, le hirieron y derribaron del caballo: y entretanto llegaron D. Blasco y D. Artal; y el rey pasó adelante con solos dos caballeros, que eran D. Asalido de Gudal, y Domingo Lopez de Pomar, y reconocieron á D. Pedro Ahones, que iba con veinte de caballo que le seguian sin apartarse dél, por una cuesta arriba, por tomar el camino de Cutanda, que era un castillo del obispo de Zaragoza su hermano. Don Blasco y D. Artal le iban en el alcance, y llegaban dél cuanto un tiro de ballesta; y D. Pedro se hubo de recoger á un cerro con los suyos, y reparó en él, porque llevaba el caballo cansado. Entonces don Jimen Lopez de Riglos se apeó del suyo, y dióle á don Pedro para que se salvase; y como llegaba alguna gente del rey; comenzaron desde aquel recuesto á

lanzar muchas piedras, defendiendo la subida. El rey adelantose de D. Asalido y de Domingo Lopez de Pomar, siguió por una vereda, que era atajo del camino, para subir á lo alto del cerro: y mientras defendian los de D. Pedro la subida á D. Blasco y á D. Artal, llegó por la otra parte el rey: y siguiendo por aquel camino, los suyos ganaron lo alto: y entonces fué desamparado D. Pedro de su gente, sin que quedase con él sino un escudero que le aguardaba, que decian Martin Berez de Mezquida. Llegó en aquella sazon contra D. Pedro un caballero que se decia Sancho Martinez de Luna, hermano mayor de Martin Lopez de Luna, y dióle una lanzada por el lado derecho, por la escotadura del perpunte: y abrazándose con el caballo sintiéndose herido, dejóse caer á la otra parte. Apeose entonces el rey que llegó de los primeros, y púsole los brazos recogándole, diciendo que en mal punto fuera nacido, pues no le habia querido creer en el consejo que le daba. Estando en esto, llegó D. Blasco de Alagon, y dijo al rey que le dejasen aquel leon, porque se vengarian de las sobras que le habia hecho, con ademan de quererle alancear, estando ya D. Pedro herido de muerte: pero no consintió el rey que llegasen á él, diciendo que primero habia de herir á él que á D. Pedro: y mandole poner sobre un caballo, en el cual le volvia un escudero por el camino de Burbaguena, y murió antes que allá llegase. Partióse de allí el rey para Daroca, llevando consigo el cuerpo de D. Pedro en un ataúd, y fué enterrado en la iglesia de Santa María de aquella villa.

(*Zurita, lib. II, cap. LXXV.*) (1)

(1) Aunque se juzgue demasiado estensa esta nota, no hemos

(21) *Página* 31.

Y en los campos de batalla,
 En el motin de los pueblos,
 En el cerco y el asalto
 Es como un rayo su acero.

«Yba pues á reanudarse la campaña, cuando el rey fué víctima de una negra traicion. Se le habia enviado un mensaje en nombre de Huesca, rogándole que entrase en ella, pues estaba pronta á prestarle obediencia.—Creyolo D. Jaime, y se encaminó á la ciudad teniendo la prevision de no llevar caballeros armados, siendo recibido con júbilo al parecer, pero á las aclamaciones de su recibimiento, sucedió por la noche la gritería de los amotinados que cercaron la casa en que moraba, teniéndole en ella como prisionero. Salió el rey de su posada en cuanto amaneció, y á caballo, y en la misma plaza, peroró ante la turbulenta y amenazadora muchedumbre que podia apenas contener el consejo de la ciudad. Enérgicamente les habló el monarca. «Yo soy vuestro señor natural, les dijo entre otros razonamientos, y en verdad que me asombra el que deba guardarme de vosotros é ir tan prevenido para entrar en las ciudades que Dios me ha dado y que mi padre me dejó, así como me pesa que haya de tener guerra con ellas. El discurso del rey promovió una reunion del consejo, pero el resultado fué que se cerraron las puertas de la ciudad, se tendieron cadenas para impedir el tránsito por las calles, y se avisó á Don

querido omitir detalles de un incidente á la verdad interesante y que dá tan exacta idea de las costumbre de aquella época.—
 (N. del A.)

Fernando y á los suyos que fuesen apresuradamente á Huesca donde guardaban prisionero á D. Jaime.— Este, empero, fugose de Huesca, como lo hiciera, antes de Tortosa. Mientras por su órden se compraban carneros y se abastecía el palacio de víveres, como si se tratase de una larga permanencia en él, se armaba de punta en blanco, y, al asomar las primeras sombras de la noche, se hacia abrir la puerta que daba al Isuela amenazando al llavero, (1) y volaba á reunirse con el visconde de Cardona y demás caballeros de su mesnada, á quienes halló aterrados y fuera de sí por creerle cautivo en la ciudad.»

(*Balaguer, lib. V, cap. XXVI.*)

(22) *Página 31.*

Y otorgando á los rebeldes
 El perdón que de sus yerros
 Y sus ofensas le piden,
 Devuelve la paz al reino.

«La presencia de ánimo de D. Jaime, su firmeza, sus varoniles brios, su aplomo y serenidad hasta en los mayores peligros, consiguieron por fin hacer cesar los disturbios y discenciones, y ante el rey que empuñaba ya con mano firme el cetro, desapareció todo aquel nublado que se formaba sobre el trono. La sierra de Alcalá presenció un dia la entrevista solemne que tuvieron D. Jaime y los principales de su partido con D. Fernando y los magnates del suyo. Fueron nombrados mediadores que intervinieran y arreglaran las diferencias, y en 31 de Marzo de 1.227

(1) Poniéndole la espada en la garganta como dice otro cronista. (N. del A.)

fué dada sentencia arbitral por Aspargo arzobispo de Tarragona, Berenguer obispo de Lérida, y el maestro del temple Francisco de Mompesat, decidiendo las cuestiones que el rey tenia con su tio D. Fernando, con el obispo de Zaragoza, con el vizconde de Bearne y con los varios nobles que se habian confederado contra el monarca turbando la paz de la tierra con sus facciones. Por esta sentencia quedó desecha la liga de los rebeldes, obligáronse estos á portarse con el rey como buenos vasallos, se comprometió D. Jaime á tratarles como tales, y se impuso á todos la obligacion de restituir los castillos, lugares y haciendas de que mútuamente se habian apoderado. Con tan feliz concordia tuvieron fin aquellos bandos que habian ensangrentando el reino y hecho bambolear el trono, vió D. Jaime restablecida la tranquilidad en sus estados, y, libre de estos sinsabores, pudo pensar seriamente en acometer las grandiosas empresas á que le inclinaba su ánimo levantado.»

(*Balaguer, lib. V, cap. XXVI.*)

(22) *Página 33.*

Conquistar jura á Mallorca;
 Y para tan grande empresa
 En Barcelona las Córtes
 Convoca, que el plan aprueban.

En estas córtes el rey pronunció el siguiente discurso: «*Ilumina cor meum, Domine, et verba mea de spiritu sancto.* Rogamos á Dios nuestro Señor, y á su Santísima Madre la Virgen Santa María, que cuanto os digamos sea para mayor gloria de Nos y de

vosotros, que nos escuchais, y sea sobre todo del agrado de Dios y de su madre y señora nuestra Santa María; pues como queremos hablaros de algunas buenas obras que intentamos, y estas proceden de Dios, y por él son tales, ojalá que tales sean también nuestras palabras y plegue al Señor que podamos ponerlas por obra. Ya sabeis que nuestro nacimiento fué por milagro de Dios; pues siendo así que vuestro padre andaba desviado de nuestra madre, quiso el Señor que viniesemos al mundo y obró en vuestro nacimiento grandes maravillas. (No las esplicamos aquí, porque las hemos contado ya al principio de este libro) Tampoco ignorais que Nos somos nuestro Señor natural, que no tenemos ningun hermano, porque nuestros padres no dejaron ningun otro hijo, y que al llegar entre vosotros, niño todavía, á la edad de seis años y medio, hallamos revueltos los estados de Aragon y Cataluña, en guerra unos vasallos con otros, desavenidos todos, teniendo cada uno encontradas pretensiones, y que con los acontecimientos pasados se habian grangeado un mal renombre en el mundo. Tales daños no podemos Nos remediarlos sino con la voluntad de Dios que nos asiste en todas nuestras cosas, y acometiendo todos juntos tales empresas, que despues de ser aceptas al Señor, tengan de sí tal bondad é importancia, que basten á desvanecer la mala fama adquirida, disipando con la luz de las buenas obras las tinieblas de los pasados yerros. Por dos razones, pues, la primera por Dios, y la segunda por la naturaleza que con vosotros tenemos, os rogamos encarecidamente que nos deis consejo y ayuda para tres cosas; primeramente para que podamos poner en paz nuestra tierra; en segundo

lugar, para que podamos servir al Señor en la expedición que tenemos pensado hacer contra el reino de Mallorca y demás islas adyacentes, y por último, para que nos digais de que manera podrá redundar esta empresa en mayor gloria de Dios. Para esto habeis sido llamados.»

(*Crónica de D. Jaime: traducción de Tourtoulon, lib. II, cap. I.*)

(1) *Página 33.*

El entusiasmo del pueblo,
Al saber la fausta nueva,
Estalla en gritos y en cantos,
En preces, juegos y fiestas:

«Cada cual vuelve á su posada, lleno de noticias que difundir y la ciudad entera bulle en nuevos rumores; y los que no habian asistido, preguntaban por las calles lo que habia acordado la asamblea, y lo ordenado ó decidido, y los que venian de allá no pueden detenidamente referirlo, sino que por remate á todos gritan: ¡Á Mallorca! En buen hora sea. ¡Á Mallorca! Y en seguida la noble ciudad parece asistir al viaje y las calles todas llénanse de cualesquiera avíos necesarios, y de armas así defensivas como ofensivas, y de mujeres ocupadas en coser banderas, velas y diferentes arreos así de hombre como de caballos. Pierde el sosiego toda la ribera, y con grande algazara se ocupan y maniobran los marineros; aquí se trabaja lo nuevo, allí se remienda lo gastado, acá se elige á los mas fuertes, allá se distribuyen por oficios los elegidos. Y no queda la infancia sin participacion de este contento: pues júntanse los niños, y

toman vestiduras por adargas y cañas por picas, y buscan sitio para pelear, y unos trabajan fingidamente en defender á Mallorca, otros se esfuerzan en combatirla, y se dá á los cristianos el triunfo, vencidos varonilmente sus contrarios; así que los juegos de la infantil edad son mensaje y pronóstico de la verdadera alegría; y en tanto que obra así puerilmente, arranca multiplicados suspiros á los previsores que temen las varias y acostumbradas vicisitudes de los combates y sus riesgos imprevistos, y ruegan que así suceda como lo representan á su talante los muchachos en el seno de la paz.» (Marsilio, traducido por Quadrado.)

«La decision de las cortes fué solemnizada en Barcelona con notables fiestas religiosas, cívicas y militares, de que nos habla d'Esclot, ya que no Marsilio ni la crónica real. Siendo el dia siguiente noche buena ó víspera de Navidad, acudieron á palacio nobles, prelados y ciudadanos y, acompañando al rey, marcharon á la iglesia catedral, que estaba brillantemente iluminada, y no podia contener el gentío que la inundaba. Allí pasaron la noche en vela el rey, la corte y el pueblo, pidiendo á Dios proteccion y ayuda para la jornada de Mallorca, y oidos maitines y la misa matinal, fuéronse á descansar un poco para luego asistir á un espléndido banquete con que los obsequió D. Jaime. Hubo aquellos dias juegos y regocijos caballerescos y populares, fiestas y torneos, irradiando en los semblantes de todos el entusiasmo que hervia en el corazon; que era la espedicion á Mallorca altamente popular en Barcelona.»

(*Balaguer, lib. V, cap, XXIX.*)

(24) *Página 34.*

Y postrados á las plantas
 De la Virgen, madre tierna,
 Le ofrecen, y ella bendice,
 De la pátria las banderas.

«En un monasterio que existia en Poblet constaba que tambien, durante estos cuatro meses, por el de Agosto, habia hecho D. Jaime un viaje al citado monasterio á fin de rogar á la Virgen que patrocinase la empresa, añadiéndose que allí se bendijeron las banderas y estandartes.»

(*Balaguer, lib. V, cap. XXIX.*)

(25) *Página 34.*

Los almogávares fieros
 Y bandas aventureras
 Con sus bastones ferrados
 Sus cuchillos y sus flechas.

Una de las mayores fuerzas de los ejércitos aragoneses eran las tropas mercenarias, siempre prontas á combatir, siempre armadas, viviendo del pillage, y tan temibles para los amigos como para los enemigos. Además de las bandas de aventureros extranjeros, que por tiempo dado se ponian al servicio de un país, y cambiaban á cada instante de pátria, tenia Aragon un cuerpo especial, que conquistó fama europea: nos referimos á los *almogávares*, milicia permanente creada para sostener la guerra con los moros, y de la que Bernat d'Esclot nos ha dejado la siguiente descripcion: «Estas gentes, que llevan el nombre de almogávares, son hombres que solo viven de los hechos

de armas; no permanecen en las ciudades ni en los pueblos, sino en las montañas y en los bosques; y guerrean siempre con los sarracenos, entrando en sus tierras una jornada ó dos, robando ó apresando muchos sarracenos y sus bienes, y viviendo de ellos. Sufren muchas privaciones, que los demás hombres no podían soportar, pues pasarían bien algunas veces hasta dos dias sin comer, si esto fuera necesario, y comen yerbas del campo, pues no llevan nada consigo. Los *adalides* (del árabe *al dalil*, guia,) que los guían, conocen las tierras y caminos. No llevan mas que una *gonella* (especie de túnica ó de blusa) ó camisa, sea en verano ó invierno: en las piernas botines de cuero, y en los piés abarcas; (1) y un buen *constil* (especie de puñal ó cuchillo largo, con el que iban armados los infantes), una buena correa y un morral á la cintura. Cada uno lleva su lanza, y dos dardos en un saco de cuero, en el cual ponen su comida. Son muy fuertes y tan ligeros en la huida como en el ataque. Son catalanes, aragoneses, y sarracenos. Y otras gentes que se llaman *golpins* son castellanos y salagones y gentes del interior de España. Son en su mayoría de *paratge* (es decir nobles), y porque no tenían rentas, ó las han gastado

(1) Era la abarca un pedazo de cuero, cubierto todavía con pelo y con agujeros en sus bordes, por los cuales pasaban unas correas delgadas, de cuero tambien. El pié, desnudo ó cubierto con un pedazo de tela, se ponía sobre aquel calzado de cuero estendido, se levantaban los lados y se unían los bordes sobre la cara del pié, apretando las correas. Aún se usa este calzado en Mallorca y en el interior de España. No debe confundirse la abarca con la alpargata ó espartilla, especie de sandalia de esparto ó de cáñamo muy usada en las provincias del Levante de España y en el Riff, donde nos dice haberlas visto Don Fernando Weyler y Laviña, á quien debemos estas noticias.

y jugado ó por algun entuerto, huyen de su país y toman las armas. Por ello, como hombres que no saben hacer otra cosa, se vienen á la frontera en los desfiladeros de Muradal (desfiladeros de Sierra-Morena), que son fuertes y grandes montañas cubiertas de bosques, las cuales limitan las tierras de los sarracenos y de los cristianos, y por donde pasa el camino que de Castilla vá á Cordoba y Sevilla, y allí se apoderan de cristianos, ó sarracenos, y permanecen en los bosques, viviendo en ellos: y son hombres de gran talla, y buenos en armas, tanto que el rey de Castilla no puede tenerlos á raya.»—En otro pasaje hace el mismo autor en los siguientes términos la pintura de un almogávar.—«Solo vestia una túnica, sin camisa; era delgado y ennegrecido por el sol, su barba habia crecido y sus cabellos eran negros y largos; llevaba á la cabeza un birrete de piel todo roto, en las piernas botines de cuero, y abarcas en los piés.»—«No creas, (dice Montaner hablando de estos mismos soldados,) que lleven consigo ningun tren de equipaje: cada uno lleva el pan en su saco, como es costumbre entre los almogávares. Cuando van de expedicion, llevan un pan por cada jornada, y nada más, pues con su pan, agua y yerbas satisfacen completamente sus necesidades....—Los vecinos de Mesina, viéndoles tan mal vestidos, calzados con abarcas, con *antiparras* (pieza que cubria la parte delantera de la pierna,) y redecilla en la cabeza, comenzaron á decir: «.....¿qué gentes son estas que van desnudas, sin más traje que una mala casaca, sin escudo ni broquel?» Hé aquí ahora un pasaje de d'Esclot, que dá idea del modo de combatir de estos soldados irregulares: es la narracion de un duelo

que tuvo lugar en Sicilia en 1.282 entre un almogavár y un caballero francés por orden del príncipe de Morea, hijo de Carlos de Anjou. «El príncipe hizo devolver al almogavár su lanza y su dardo y su constil y su cinturón, y fué conducido fuera, á un campo. Todas las gentes de la *host* salieron, lo mismo que el príncipe y sus caballeros. En esto llegó corriendo el caballero, armado sobre su caballo, y avanzó sobre el almogavár con la lanza en ristre para herirle. El almogavár, que le vió llegar impetuosamente, le dejó acercar, y lanzó su jabelina al caballo, con tal fuerza que le metió dos palmos entre el pecho y la espalda, despues dió un salto de costado, de modo que erró el golpe el caballero y no pudo herirle. El caballo cayó pesadamente al suelo, y enseguida el almogavár sacó un *constil* y corrió sobre el caballero, que habia caído á tierra con su caballo, y desligándole el yelmo quiso degollarlo.

La institucion de los almogávares, cuyo nombre descubre su origen musulman (*el magreb* el impetuoso,) (1) parece haber sido peculiar de Aragon. d'Esclot, como hemos visto, dá á las bandas de aventureros castellanos el nombre de *golfins*: sin embargo, D. Alfonso X en su código de las Siete Partidas (2) menciona los almogávares á pié y los almogávares á caballo, mandados los primeros por oficiales llamados *almocadens*, (3) y los segundos por

(1) El árabe nos proporciona otras dos etimologías de este nombre; *g a r a f*, guerrero y *m a g r e b*, occidente. Algunos eruditos lo hacen derivar del hebreo *m u h a b a r*, compañero asociado: otros en fin escriben almogávares, de cuya palabra sería una corrupcion la de almogávares.

(2) Partida 2.^a—Véase también Rosseau, Saint, Hilaire, *Histoire de d'Espagne*, título 3, página 495.

(3) Almocaden, el jefe.

adalids.—Debemos advertir que el almogávar raso de á pié podia ser elegido *almocaden*, despues almogávar de caballería, y por fin *adalid*, título que le daba derecho á mandar caballeros, colocándolo al nivel de estos.—Los almogávares, que en la edad media adquirieron renombre en Europa y en Oriente, siendo muy temidos de los moros, que temblaban á su vista, contribuyeron poderosamente á la gloria de la monarquía aragonesa, por lo que hemos creído deber indicar todos los caracteres propios para señalar su fisonomía especial.—En aquella poblacion de los campamentos, en medio de la cual pasó el Conquistador la mayor parte de su vida, el almogávar, medio desnudo, tostado por el sol, enflaquecido por la fatiga, endurecido por uno y otro, en continuo movimiento, pronto siempre á la lucha, y confiando mas en su fuerza y ligereza que en sus armas, representa muy bien el bajo pueblo, turbulento, indisciplinado, admirador instintivo de las cosas grandes, sean buenas ó malas, y casi igualmente dispuesto al crimen que al heroismo.—Él formaba con las bandas extranjeras y los pages y plebeyos armados con bastones ferrados y flechas; la ruidosa muchedumbre del campamento, que en el mes de Setiembre de 1.229 se estableció bajo los muros de Mallorca.»

(*Crónica d'Esclot, cap. LXXVIII y CIII; de Muntaner, LXII y LXIII y Tourtoulon, lib. II, cap. III.*) (1)

(1) Tambien esta nota es más estensa de lo que nos habiamos propuesto; pero no hemos podido resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores todas las interesantes noticias reunidas por Tourtoulon acerca de los célebres almogávares. (N. del A.)

(26) *Página* 36.

Su oracion, sencilla y pura
Aún la historia nos recuerda
Por su propia mano escrita
En prueba de su fé inmensa.

Todas las naves, galeras y leños que teníamos en torno, y aún las del resto de la armada, sosteníanse ya solamente á palo seco; el viento de Provenza dominaba al otro, aumentando la furia de las olas, y en tal situacion quedaron como estáticos todos los de la galera; nadie hablaba, nadie se movia, y solo el silencio era el que reinaba en todo. Al reparar en tan gran pèligro y viendo que ya comenzaban á arremolinarse los barcos, entrónos gran tristeza, y no tuvimos más recurso, para buscar alivio en aquel trance, que dirigirnos á nuestro Señor y á su santa Madre, haciendo la siguiente oracion.—«Señor Dios, le digimos, harto conocemos que ha sido tu mano la que nos ha hecho rey de la tierra, y de los bienes que nuestro padre tenia por tu gracia. Este es el primer hecho grande y glorioso que emprendemos. En su éxito hemos querido confiar, ya sea porque desde que nacimos hasta ahora siempre sentimos la fuerza de vuestra ayuda, ya por ver que habeis querido que sirviesen á vuestra mayor honra aquellos mismos que querian contrastar con Nos: así pues, Señor y Creador mio, tened la gracia de ayudarnos en tan gran peligro, y haced que no sufra mengua la empresa que hemos emprendido, en lo que no seria yo solo quien perdiere, sino Vos, mayormente si se atiende á que este viaje lo hago solo por ensalzar la fé que Vos me disteis, y para rebajar y destruir á

aquellos que no creen en Vos. Dignáos por ello, Dios poderoso, librarne de este peligro, y haced que mi voluntad se cumpla, ya que la empleo solo en vuestro servicio. Acordáos que ninguna gracia os he pedido que no me la hayais otorgado, mayormente si es para alguno de aquellos que tienen ánimo de servir y padecer por Vos, y que yo soy ahora uno de tantos. Y Vos, madre de Dios, escuchadme tambien. ¡A Vos que sois puerto y paso para los pecadores, á Vos os suplico por los siete gozos y los siete dolores que sufristeis por vuestro caro hijo, que os acordeis de mí, para suplicarle que me saque de esta pena y del peligro en que nos encontramos yo y todos los que van conmigo.!

(*Crónica de D. Jaime: traduccion de Tourtoulon, lib. II, cap. II.*)

(27) *Página.* 41.

En tan graves circunstancias
Un solo recurso queda;
Tomar al punto á Mallorca
Ó morir en la contienda.

«Llegó en esto el momento que se creyó oportuno para dar el asalto, y convínose en que este tendria lugar el último dia del año. Cuatro dias antes de embestir la ciudad, D. Jaime reunió en consejo á sus barones y les hizo jurar sobre los Santos Evangelios y la cruz de Jesucristo, que al entrar en la ciudad en el momento del asalto, ningun noble, caballero, ni peon, cualquiera que fuese, volvería atras ni se pararía, á menos de estar herido mortalmente. En este caso, el pariente ó cualquier otro de la hueste debia

arrimarle á un lado, y no sucediendo tal cosa, debian proseguir siempre adelante, entrando á viva fuerza y sin volver atras nunca ni la cabeza ni el cuerpo; pues quien lo contrario hiciere seria tratado como dasleal y lo propio que el homicida de su señor. Dice un cronista que comenzó esta ceremonia jurando primero los soldados, luego los ricos hombres y prelados y quiso hacerlo tambien el rey, pero no se lo permitieron sus súbditos, bien que D. Jaime les dijo que aun cuando no jurase, cumpliria por su parte como si el juramento hubiese prestado.»

(Balaguer, lib. V, cap. XXXI.)

(28) *Página* 43.

Hasta el emir desaparece,
 Mas no es su desgracia extrema.....
 Le halló el rey. salvó su vida,
 Condoliéndole su afrenta.

«El rey de Mallorca, despues de haber peleado bizarramente al frente de los suyos, habia desaparecido tambien en el general tumulto; pero dos hombres de Tortosa fueron á encontrar al de Aragon, y le ofrecieron entregárselo, si les daba mil libras, enseñándole la casa donde se habia recogido. D. Jaime aceptó la proposicion, dirigiéndose allá enseguida; y al descubrirle, le aseguró desde luego que no tenia que temer por su vida, procuró tranquilizarle sobre su suerte, y le confió á la guarda de su pariente Nuño Sanchez, para que le librase de cualquier insulto —Muntaner cuenta, conforme se ha dicho, que le asió por las barbas en cumplimiento de cierto juramento; pero callan esta circunstancia los demás cro-

nistas, la calla el mismo D. Jaime en su Historia; y atendido el carácter noble y pundonoroso del jóven monarca aragonés no es creíble que se complaciese en injuriar á un vencido.»

(*Balaguer, lib. V, cap. XXXI.*)

«Cuando llegamos á la casa donde se hallaba el rey (dice el mismo D. Jaime), entramos armados, y al descubrirle vimos que estaban delante de él tres soldados con sus azagayas. Cuando nos hallamos en su presencia se levantó; llevaba una capa blanca, debajo de ella un camisote, y ajustado al cuerpo un juboncillo de seda tambien blanco.» Su Hist. capítulo LXXVIII.—Lo de haberle asido por la barba lo refieren Muntaner y d'Esclot, de quienes lo tomó Zurita, lib. III, cap. VIII.

(*Don Modesto Lafuente, Historia general de España, parte 2.ª, lib. II, cap. XV.*)

(29) *Página 44.*

Forma su plan de campaña
Que por lo acertado admira.....

«En el mes de Setiembre de 1.232 hallábase el rey de Aragon en Alcañiz, hablando en la azotea de cierta casa con D. Blasco de Alagon, y el maestre de los caballeros de San Juan de la lengua de Aragon, Hugo de Forcalquier. Preguntóle este á D. Jaime si no se disponia á emprender la conquista del reino de Valencia contra el cual se habian estrellado la bravura y los esfuerzos de sus antepasados. D. Blasco, que desterrado de Aragon, habia pasado dos años en aquel país, le aconsejo comenzar el ataque por

Burriana plaza situada en la llanura, próxima al mar y á la frontera aragonesa. Gracias á esta situacion, que permitia aprovisionar facilmente á la hueste cristiana, pensaba D. Blasco que podria tomarse á Burriana en un mes.—«No nos parece malo el consejo que nos dais, contestó el rey; antes lo tenemos por muy bueno y muy leal; y ya que tal es vuestro dictamen, cúmplase en el nombre del Señor, lo que prometeis. Mas os decimos: no parece sino que sea cosa de Dios este negocio, pues sabed lo que nos sucedió cuando nos hallabamos al otro extremo de Mallorca, cuando Menorca se rindió. Estabamos hablando de aquella tierra con D. Sancho de Horta, con su hermano D. García y con D. Pedro Lopez de Pomar, que habia ido por mensajero nuestro al alcaide de Játiva, cuando viendo D. Sancho que la ensalzabamos en gran manera, nos dijo ya: Vos, señor, estais ensalzando todo el dia la ciudad y reino de Mallorca: pero probad á conquistar á Valencia que nada vale lo que aquí teneis en comparacion de aquel reino. Allí os saldran al encuentro cinco ó seis mil ballesteros, con sus ballestas de dos piés, y un sin número de los demás, que ni siquiera dejarán acercar la hueste á la ciudad: tanto es el poder de sus armas, y tantas son las fuerzas que tienen para oponerse.--Desplúgonos entonces en gran manera que así se espresase, que no por ensalzar á Valencia debia despreciarse á Mallorca. Ahora, pues, os declaramos á vosotros, D. Blasco y al maestro, lo que tenemos pensado para acometer tal empresa. Nos estamos sin mujer, y por medio del Papa se nos ha propuesto que nos casáramos con la hija del rey de Hungría ó la del duque de Austria; mas ya que nuestra pri-

mera esposa fué hija de uno de los mayores reyes del mundo, preferiremos á la hija del rey de Hungría, por mas que se nos ofrezca que la otra llevará en dote mayor caudal; pues si cuando valiamos menos, merecimos casarnos con la hija del rey de Castilla D. Alfonso, justo es que sea hija de rey la esposa que tomemos ahora, cuando valemos mas.—Luego que hayamos celebrado nuestro matrimonio, nos iremos á Burriana; desde Teruel haremos llevar en acémilas todas las provisiones que podamos; dispondremos así mismo que se transporte allá por mar todo lo necesario para abastecer la hueste; nos llevaremos dos fundíbulos, y cuando nos hayamos apoderado de la villa, haremos que venga la reina, nuestra mujer, para que crean las gentes que tenemos intencion de permanecer allí largo tiempo. Entonces todos los castillos que habrán quedado á nuestra espalda, como Peñíscola, Cervera, Xisbert, Polpis, las Cuevas de Vinromá, Alcalaten, Morella, Cuellar, Ares y cuantos se proveen del campo de Burriana, tendrán precisamente que rendirse, porque cogidos entre nuestra hueste y las tierras cristianas, les faltará todo el bastimento que sacaban de aquel territorio. Así que todas aquellas fortalezas hayan caido en nuestro poder, nos trasladaremos á un lugar, llamado por los cristianos el cerro de la Cebolla, y situado á dos leguas de Valencia, desde donde mandaremos hacer continuas cabalgatas hácia la ciudad y talaremos sus contornos, hasta que teniendo ya noticias de que se hallan los sarracenos en apuros y les acosa el hambre, estrecharemos el cerco, antes de que puedan recoger otra vez las mieses, y nuestros serán, si Dios quiere.—No fuera mejor el plan, aunque os lo

hubieran trazado los mismos sarracenos que están en Valencia, replicaron D. Blasco, y el maestre del Temple. Cierta que Nuestro Señor os tiene de su mano, cuando tambien lo pensasteis.»

(*Crónica de D. Jaime, y Tourtoulon, lib. II, cap. V.*)

(31) *Página 45.*

Hasta los campos del Júcar
Estiende sus correrias:

«Y el rey, aunque tuvo en Burriana muchos entretenimientos de caza de javalies, gruas y perdices, no colgó por eso las armas: antes ganó con ellas en aquella comarca á los moros algunas poblaciones, y entre ellas las de Castellon de Burriana, que ahora llamamos Castellon de la Plana, la de Borriol, la de las cuevas de Abinroma, y la de Vilafames. Y aventurándose mas, salió de aquella tierra con ciento y treinta de acaballo, con ciento y cincuenta almogávares, y con setecientos infantes, y se fué á correr la ribera del Júcar. Pasó el rio Turia por encima de Paterna y Manises, y durmió aquella noche en la Torre de Espioca: y el dia siguiente estuvo en Alcoer, de donde algunos de los suyos tomaron harta ropa á pesar de los moros, aunque con bastante sentimiento suyo, por que quisiera combatirle. Volvió aquella noche á Espioca, y en amaneciendo el dia prosiguió la cabalgada, emprendiendo á Albalate, donde estuvo cuatro dias, aunque por haberse ya alborotado y levantado la tierra, no pudo echar mano de mas que de sesenta moros en toda la correria. Con

ellos y con otros provechos de consideracion se volvió á Burriana, pasando á Turia por la puente de Quarte.»

(*Anales del reino de Valencia: Diago, lib. VII. cap. X.*)

(32) *Página* 45.

De Moncada y de Museros
 Las castillos toma, y libra
 Mas de mil y cien cautivos
 Que en sus mazmorras gemian.

«Hallándose á una legua de Valencia, y á vista de la torre y lugar de Moncada, el batallador monarca se prometió á sí propio no apartarse de aquel lugar sin haberlo ganado. Al efecto apeló á la astucia para vencer la voluntad de sus barones, y llamando al maestre del Hospital á Pedro Cornel y á Jimeno de Urrea, que era en los que parece tenia mas confianza, les hizo entrar en su plan y prometer que le ayudarian en el consejo. Convenido con ellos, reunióles á todos y les propuso atacar y tomar á Moncada; enseguida su tio D. Fernando, que era quien acostumbraba llevar la palabra por los demás, contestó que el pensamiento era bueno pero que no podia ejecutarse por carecer la hueste de todo, y ya le iban apoyando los que eran siempre de su dictámen, cuando aquellos con quienes se conviniera D. Jaime hicieron aceptar la proposicion real. Faltaban en efecto provisiones y un ingenio para combatir la fortaleza, y entonces vióse á D. Jaime dar un admirable ejemplo.—«Yo mismo iré á Burriana, dijo, á buscar provisiones para ocho dias y un fundíbulo. Para ello

solo necesito doce caballeros y todas las acémilas que me podais proporcionar. Emplearé tres dias, uno para ir, otro para recoger las provisiones, y otro para volver. Á mi regreso y cuando hayamos tomado la torre, como es probable que en ella hagamos mas de mil cautivos, dejadme escoger ciento y me doy por satisfecho. »Y los barones accedieron, y el rey fué y volvió en menos de tres dias, y solo le acompañaron doce caballeros, y trajo de Burriana víveres, un fundíbulo y pertrechos. Tal era aquel rey y tales aquellos barones, tales aquellas costumbres y tales aquellos tiempos. La crónica real á la que se observará que me voy ciñendo todo lo posible, en medio de lo que por mala ventura tengo que ir abreviándola, es la que me proporciona ocasion de dar todos estos interesantes detalles y curiosos episodios, que ella relata con encantadora sencillez y notable sublimidad de concision, siendo un verdadero guia para conocer las costumbres de aquel tiempo y poder apreciar la clase de relaciones que mediaban entre el monarca y sus magnates. Admirame por lo mismo, y mucho ciertamente, que haya habido un autor el cual hablando de esta crónica, y despues de dudar que fuese obra del rey haya añadido que *poco perderia aún cuando se la quitasen.*»

«La torre de Moncada fué combatida tan reciamente, que á los cuatro dias hubo de entregarse. En poder de los vencedores quedaron mil ciento cuarenta y siete cautivos y un gran botin compuesto de perlas, collares, brazaletes de oro y plata, sederías y otras muchas telas preciosas. El rey, segun convenio, escogió los cien cautivos que le tocaban, y es curioso leer en su propia historia que se los hubo de vender

luego por diez y seis mil besantes, (1) en vez de la suma mayor que á guardarlos se le hubieran dado, para librarse de sus acreedores; pagando así las deudas que con unos mercaderes habia contraído á fin de atender á los gastos de la hueste en aquella cabalgada. No creyó prudente D. Jaime dejar presidio en la torre por hallarse situada en país enemigo, y al efecto la mandó demoler, dirigiéndose á poner sitio á la de Museros.»

«Solo habia en esta fortaleza sesenta moros, pero dispuestos todos á defenderla hasta el último trance. Comenzó á maniobrar el fundibulo del rey y no tardó en derruir las almenas. Entonces los sitiados las levantaron de nuevo formándolas con serones llenos de tierra, pero D. Jaime combatió este ardid con otro. Mandó fabricar unas flechas incendiarias, saetas que formaban á manera de rucas, rellenas de estopa, las cuales arrojaban los ballesteros encendidas, pegando así fuego á todos aquellos serones. Á los dos dias de haber apelado á este medio, los sarracenos propusieron rendirse si les salvaba la vida, «á lo cual accedimos de buen grado, dice el rey, porque, ciertamente, mejor los queríamos vivos que muertos.»

«Los sesenta cautivos que se hicieron con la toma de Museros no le sirvieron al rey como los ciento de Moncada para pagar sus deudas, pero si para otra cosa tan noble como esta: para rescate de uno de sus capitanes. Dióselos todos á Guillermo Zaguardia tio de Guillermo de Aguiló que los moros retenian

(1) Moneda antigua: la hubo de oro y de plata; la primera valia como unos 400 reales de nuestra moneda. (N. del A.)

prisionero en Valencia, para que los cangease por su subrino. ¡Noble rey el rey D. Jaime!»

«Despues de haber así ganado á Moncada y Museros, despues de haber pagado sus deudas y logrado el rescate del caballero Aguiló, satisfecho y contento de la jornada, regresó el monarca á Burriana para de allí dirigirse á Zaragoza, viniéndose luego á Barcelona para recibir á la que iba á ser su esposa Doña Violante de Hungría, que era *molt bela dona*, segun d'Esclot.»

(*Balaguer, lib. VI, cap. II.*)

(33) *Página* 46.

De Enesa el fuerte castillo
Sobre un cerro se divisa,
Que se llama desde entonces
El Puig de Santa María.

«Y desde entonces adelante se dijo aquel cerro el Puig de Santa María, dándole el rey este nombre, como habia propuesto dárselo cuando hizo resolucion en Aragon de venir á este reino para apoderarse de él y poner allí su frontera contra la ciudad de Valencia. Que entonces dijo ya que le habia de quitar el nombre de Enesa, y el de Puig de Cebolla, y le habia de dar el de Puig de Santa María.»

(*Diago, Anales del reino de Valencia, lib. VII, cap. XV.*)

(34) *Página* 46.

El defenderla, á Bernardo
Guillen de Entensa confía.....

«Para asegurar el éxito de este plan, era indispensable que uno de los barones se comprometiere á

permanecer en el Puig con sus hombres, durante un año. El rey pensó dar este puesto de confianza á su tío materono Bernardo Guillen de Entensa, á quien profesaba especial afecto. Dióle parte de su proyecto, y para prevenir toda duda, añadió: «una de dos cosas os ha de suceder: ó Dios os permitirá ejecutar lo que os propongo, y en ese caso os he de hacer el vasallo mas distinguido de mi reino: ó morireis en servicio de Dios y ganareis entonces el paraiso. Cualquiera de estas suertes ha de bastaros para desechar toda duda.»—Convencido por estas palabras, el valeroso hijo de Guillen de Montpeller besó las manos del rey, dándole las gracias por haberle escogido para aquella peligrosa empresa.»

(*Crónica de D. Jaime: cap. CXXXVII, y Tourtoulon lib. II, cap VI.*)

(35) *Página 46.*

Y esclama «nadie la tienda
Toque, hasta que esa avecilla.....

«Dimos órden para que no se quitara la tienda, hasta que la avecilla hubiese marchado con sus peñuelos, ya que fiada en nos se habia establecido allí.»

(*Crónica de D. Jaime, cap. CLII.*)

(36) *Página 47.*

Mas sus bravos defensores,
Que escasamente serian
Uno para cada veinte
Soldados de la morisma,
Á la lucha se deciden.....

«Zaen, despues de vuelto el rey para Aragon, jun-

tó toda la fuerza de su gente que estaba repartida desde Játiva hasta Onda, y eran seiscientos de caballo, y cuarentamil peones: y un dia cuando el sol salía, llegó al Puig de Santa María para combatir el castillo: y teniendo aviso de esto D. Bernardo Guillen, y D. Berenger de Entenza, y acudiendo con gran furia con la nueva los corredores del campo, determinaron de salir á pelear con los moros, antes que esperar á ser combatidos en aquel fuerte; siendo en tanto esceso mayor el número de los enemigos, y fué hazaña que habia de alcanzar mas gloria en los siglos venideros, que fé ni crédito, sino se relatara en la historia del rey tan particularmente, y en la de Bernardo Aclot, y en otros de aquellos tiempos.»

(*Zurita, lib. III, cap. XXVII.*)

«Ciertamente que la situacion de los cristianos del Puig era muy crítica, y el emir podia vanagloriarse de dar cuenta facilmente de aquel puñado de hombres, aislado en medio de un pais enemigo. Algunos de los compañeros de Bernardo, juzgando imposible la resistencia, propusieron abandonar el puesto, sin aguardar á los sarracenos; pero á estas palabras sintiose dominado de generosa indignacion Guillen de Aguiló; y dijo: «Seremos mas numerosos que los sarracenos, puesto que con nosotros estará Dios, y con su ayuda los venceremos.—Que cada cual mantenga firme su valor. Nunca la bandera de Aragon ha retrocedido, y no lo hará tampoco esta vez, pues mas vale morir con honor que vivir deshonorados.»

(*Tourtoulon, lib. II, cap. VI, y Crónica d'Escot, cap. XXXIX.*)

(37) *Página* 49.

Mas grandes y caballeros
 Le aconsejan que no siga
 Ocupando aquel castillo,
 Que ha de causar su ruina,

 Antes á Dios hago voto
 Y á su Madre sacratisima.....

«No podía comprender el rey cómo despues de haber alcanzado gloriosa victoria sobre los musulmanes, despues de haber sido indemnizados de todas sus pérdidas, y haber recibido la seguridad de que se les indemnizarian tambien las pérdidas futuras, pudieran pensar los nobles en abandonar su puesto, cuando iban á recoger el fruto de sus sacrificios.— La crónica real nos cuenta con franqueza encantadora las angustias de D. Jaime. Es este uno de esos pasages tan característicos en todos sus detalles, que si hubiera sido contradicha, bastaría él solo á probar la autenticidad de esta autobiografía. Parecíanos tela de araña el ver que en un momento iba á desaparecer lo que tanto trabajo nos habia costado, y lo que solo habiamos podido conservar á fuerza de súplicas y de empeñar nuestro honor. Desamparar á tal razon aquel lugar Nos y todos los demás caballeros, era cosa que nos habia de causar grave daño, y lo peor era que con el mal que nos habia de resultar, iba mezclada á la par nuestra vergüenza.—Fuímonos, con todo, á descansar, teniendo cuidado de no descubrir nada absolutamente por entonces á los que estaban con nos; pero, no obstante de estar en Enero, que es cuando hace mas frío, nos revolvimos por la cama más de cien veces, poniéndonos ya de

un lado ya de otro, y sudando como si estuviéramos en un baño. Despues de haber cabilado mucho, nos dormimos por fin, postrados de tanto velar; mas al llegar entre media noche y alba, nos despertamos de nuevo, y volvimos á dar de continuo con el mismo pensamiento. Nuestro pesar era de ver que teniamos que habérnosla con mala gente, porque es de saber que no hay clase mas soberbiosa en el mundo como son los caballeros. Teniamos por cierto, que despues que hubiésemos marchado, ninguna vergüenza se darian de escaparse: ya fuese de noche, ya de dia, iríanse á Burriana, hasta donde solo hay siete leguas y saliendo por la misma tierra que Nos habiamos conquistado, pocos ó muchos, los que quisieran marcharse, podrían hacerlo muy bien, porque no habria quien se lo impidiese. Pensábamos asimismo, en que era con la ayuda de Dios y de su Madre, como habiamos conquistado desde Tortosa á Burriana, y que haber de desamparar entonces tal punto era perderlo, y con él, de consiguiente, toda aquella tierra.»— Cuando tras largas y penosas reflexiones llegó el dia, el rey habia formado ya su plan de conducta, que debia salvarle y asegurar el éxito de su empresa.— Trasládose á la iglesia de Santa María del Puig: los caballeros, la guarnicion y todos los habitantes de la villa que rodeaban la fortaleza, recibieron órden de reunirse tambien en aquel santo lugar, y ante la numerosa asamblea, usó D. Jaime de la palabra en estos términos: «Barones; convencidos estamos de que todos vosotros y cuantos hay en España estais penetrados de la gran merced que nuestro Señor nos ha otorgado en nuestra juventud, con la conquista de Mallorca y demás islas, así como con todo cuanto

hemos conquistado desde Tortosa acá. Congregados estais todos para servir á Dios y á Nos; mas debo haceros saber como fray Pedro de Lérida habló con Nos esta noche, y nos dijo que la mayor parte de vosotros teniais intencion de marcharos, si Nos lo haciamos. Mucho nos maravilla tal pensamiento, sobre todo, al ver que nuestra marcha habia de ser en mayor pró de vosotros y de nuestra conquista; más, puesto que á todos os pesa que marchemos, os decimos (y para esto nos pusimos en pié), que en este lugar hacemos voto á Dios y al altar donde está su Madre, de que no pasaremos Teruel, ni el rio de Tortosa, hasta que Valencia caiga en nuestro poder. Y para que mejor entendais que es nuestra voluntad quedarnos aquí y conquistar ese reino para el servicio de Dios, sabed que en este momento vamos á dar orden para que venga la reina, nuestra esposa, y además nuestra hija.» — Estas palabras y este juramento produjeron en la muchedumbre profunda impresion. «No hubo en la iglesia quien no echase á llorar, y Nos lloramos tambien diciéndoles: Podeis consolaros ahora, pues no partiremos ya de aquí, hasta tanto que hayamos tomado á Valencia.»

(*Tourtoulon, lib. II, cap. VI.*)

»Los Cristianos acaudillados del rey Gacum que otros llaman Gaimis, corrian y talaban las tierras de Valencia, y desde el Hisu-Santamaría salieron juramentados para ganar la ciudad de Valencia, que era el vergel de amenidades de España.»

(*José Antonio Conde: Historia de la dominacion de los árabes en España: parte IV, cap. IV.*)

(38) *Página 37.*

Hasta Ben-Zeyan le envia
 Una embajada ofreciéndole,
 Si del campo se retira,
 Un tesoro por tributo.....

«Considerando desde luego Zaen (Ben-Zuyan) el riesgo y peligro en que se habia de ver, envió un gran privado suyo, llamado Ali-Albata, á D. Hernando Diez, de la casa del rey, para que sirviendo de medianero, tratase de algun concierto con él, y fuese parte para que levantase la mano de la jornada. Y como quien temia mucho, fue tan largo y liberal en ofrecer, que le hizo plato de todos los castillos que habia desde Tortosa hasta Teruel por una parte, y por otra hasta el rio Turia, ó Guadalabiar, que baña los muros septentrionales de Valencia: y le dió palabra de levantarle un famoso Alcázar enfrente de aquella ciudad en la ribera septentrional de dicho rio en la Zaida, que se tuviese por él: y juntamente se obligó á pagarle cada año diez mil besantes de tributo sobre dicha ciudad. Y con ser verdad que el ofrecimiento era tan grandioso, que hubiera derribado á cualquiera de los reyes que en Aragon precedieron á este orgulloso príncipe, él se quedó en pié y no quiso admitirle, con asombro y admiracion de todos los suyos.»

(*Diago, Anales del reino de Valencia, lib. VII, cap. XX.*)

 (39) *Página 50.*

Por eso su campamento
 Alza del Puig, y lo fija
 Entre la playa del Grao
 Y la metrópoli misma.

«El rey determinó de sobreseer en lo de los castillos y poner cerco á la ciudad que era la cabeza del reino: porque los moros estaban muy quebrantados y fatigados de falta de vituallas, por ser grande la poblacion y estar todo su término y comarca talado y destruido de las correrias que los cristianos hacían. Estaban en esta razon con el rey en el Puig de Santa Maria, Hugo de Folcalquer maestro del Hospital y un comendador, con hasta veinte caballeros del Temple, y el comendador de Alcañiz, y otro comendador de Calatrava, don Rodrigo de Lizana, que traía consigo treinta caballeros, D. Guillen de Aguilon, con quince, y D. Jimen Perez de Tarazona, y los de la mesmada del rey, que estaban con él, que podian ser hasta ciento y cuarenta caballeros y hijosdalgo, y tenia ciento y cincuenta almogávares, y hasta mil peones. Con no mayor número de gente, ni con mas pujante ejército que éste, un dia amaneciendo partió el rey por la ribera del mar hasta el Grao, adonde pasó el rio Guadalaviar por el Vado; y llegando á unas casas que estaban entre el Grao y Valencia, á un cuarto de legua de la ciudad, mando asentar sus tiendas con propósito de esperar las compañías de gente de Aragon y Cataluña, para tener cercada la ciudad.»

(*Zurita lib. III. cap. XXX.*)

(40) *Página 52.*

Aumenta de dia en dia
 Con varones, ricos-homes,
 Con prelados y milicias:
 Y tambien con los guerreros
 Que otras naciones envían.....

«Fueron en esto llegando sucesivamente al campo

de los sitiados los ricos-hombres y milicias de Aragón y Cataluña, como tambien muchos caballeros y aventureros de los mismos reinos de Francia, Inglaterra é Italia, que movidos de la fama del rey y de su católica empresa, acudieron voluntariamente á ofrecersele. De los primeros que llegaron fue Pedro Amiell, arzobispo de Narbona, con once caballeros y cien infantes, presentándose enseguida un socorro de ingleses que mandó su rey Enrique III, el gran maestre del Temple de Provenza con buen número de sus templarios, y otros personajes principales de las citadas naciones. Acudieron tambien los más principales barones aragoneses y catalanes; el obispo de Barcelona Berenguer de Palou, llegó con sesenta caballeros de su linaje y de sus estados, y ochocientos infantes para compartir la gloria de la campaña de Valencia, como habia compartido la de Mallorca y la de las Navas; el obispo de Lérida Berenguer de Erill, trajo consigo á muchos combatientes; el de Zaragoza Bernardo de Montagut á todos los de su familia y alcurnia; el arzobispo de Tarragona y los obispos de Tarazona, Huesca, Gerona y Tortosa se presentaron en el real acompañados de buenas lanzas; vinieron el prior de Santa Cristina y los comendadores de Alcañiz, de Montalvan, de Oropesa, de Uclés y de Calatrava con lucida caballería; y compuestos de gente brava y esforzada se presentaron los tercios de Zaragoza, Barcelona, Daroca, Tarazona, Borja, Huesca, Lérida, Calatayud, Tortosa y Teruel, ganosos de glorias para las señeras que á su valor confiaran sus cuidados.»

(*Balaguer, lib. VI, cap. IV: Crónica real, capítulo CLXXVI.*)

(41) *Página 52.*

Un dardo el casco de cuero
 Atravesado le habia,
 Clavándose en la cabeza...

«En la «Guia del comercio de Madrid,» 1848, hay una relacion muy detallada de la exhumacion hecha en Poblét, en 1846, de los cadáveres de varias personas reales que yacian allí sepultadas. Entre ellos se halló el cuerpo del rey D. Jaime, perfectamente conservado despues de un período de seiscientos y setenta años. (1) Conociósele desde luego por su colosal estatura (pues dicen los autores que D. Jaime fué alto de siete piés), y por la ancha cicatriz que dejó en su frente cierto saetazo recibido en el sitio de Valencia. Un testigo ocular afirma ser tal la conservacion del rostro y facciones, que un pintor hubiera podido fácilmente sacar el perfil de ellas. Faro industrial de la Habana 6 Abril 1848 (*Historia de la literatura Española, por M. G. Ticknor, primera época, cap. XVI.*)

Don Vicente Boix, en su historia de la ciudad y reino de Valencia (lib. II), dice que hallándose en Tarragona por Agosto de 1843, vió el cadáver del célebre Conquistador, el cual conserva la cicatriz de la herida recibida en el cerco de Valencia; añadiendo que le sorprendió la estatura gigantesca del esqueleto. (N. del A.)

(1) Asi se lee; pero hay evidentemente equivocacion en esta fecha. (N. del A.)

(42) *Página 53.*

Tranquilamente atraviesa,
En los labios la sonrisa....

«No fue la voluntad de Dios que nos pasase parte á parte, pero se nos clavó mas de la mitad de la saeta, de modo que en el arrebató de cólera que nos causó la herida, con nuestra propia mano dimos al arma tal tiron, que la quebramos. Chorreábanos entonces por el rostro la sangre de la herida; teníamos que enjugárnosla con un pedazo de cendal que traíamos; y con todo íbamos riendo para que no desmayase el ejército, y así nos entramos en nuestra tienda.»

(*Crónica real Cap. CLXXXI.*)

(43) *Página 53.*

No le socorren de Murcia;
Las galeras tunecinas,
Al ver á las catalanas
Que llegan ya, se desvian.

«El rey Giomail Ben-Zeyan la defendía muy bien con sus gentes, y envió á pedir socorro así á los de Andalucía como á los de Africa, y en especial á los Ben-Zeyan que eran sus parientes; estos se dispusieron luego á venir á su auxilio, y vinieron con sus naves; pero el socorro pareció y estuvo muchos dias á la vista, mas por el temporal nó pudieron desembarcar en toda la costa, y les fué forzoso tornarse. (1) De

(1) Asi lo dice Conde, siguiendo los manuscritos y memorias arábicas; pero es indudable que la llegada de los buques catalanes fué la verdadera causa de la retirada de las galeras tunecinas. (N. del A.)

Andalucía no vino socorro porque todo estaba allí en inquietud y temor, y los waliés de Murcia andaban muy revueltos y desavenidos, que todos se querian alzar con el imperio de aquella tierra.»

(*Conde, historia de la dominacion de los árabes en España, parte 4.^a cap. IV.*)

(44) *Página 53.*

Al fin entregar ofrece
 La ciudad de sus delicias,
 Bajo humanas condiciones,
 Que Jaime acepta enseguida;

El convenio de capitulacion entre Zeyan y Don Jaime dice así: «Nosotros D. Jaime, por la gracia de Dios rey de Aragon y del reino de Mallorca, conde de Barcelona y de Urgel y señor de Montpeller, prometemos á vos, rey Zaen (ó Zeyan) nieto del rey Lobo, é hijo de Modofé, que todos los moros, así hombres como mujeres, que quisieren salir de Valencia, vayan salvos y seguros con sus armas y con toda su hacienda mueble que quisieren llevarse consigo, en nuestro *quiage*; con que estén fuera de la ciudad dentro de veinte dias, contándolos desde este adelante, sin interpolacion alguna. Mas adelante queremos y concedemos que todos los moros que quisieren quedarse en el término de Valencia, se queden salvos y seguros en nuestra fé, componiéndose con los señores que tuvieren las heredades. Y tambien os aseguramos y damos firmes treguas por nosotros y por todos nuestros vasallos, que de aquí á siete años no haremos daño, mal ó guerra, ni por mar ni por tierra, ni permitiremos que se haga contra Denia, ni contra Cullera, ni en sus términos; y si alguno por ventura de nuestros vasallos y hombres lo hiciere, ha-

remos que se enmiende por entero, segun la cantidad del daño. Y para que se atienda á todo con firmeza, y se cumpla y guarde, lo juramos nosotros en propia persona y hacemos que lo juren nuestro tio el infante de Aragon, D. Hernando y nuestro deudo D. Nuño Sanz, D. Pedro Cornel, mayordomo de Aragon, D. Pedro Fernandez de Azagra, D. García Romero, D. Rodrigo de Lizana, D. Artal de Luna, D. Berenguer de Entenza, y D. Guillen de Entenza, D. Acorella, D. Asalido de Gudal, D. Sancho Aznarez, Don Blasco Maza, D. Rogero, conde do Pallás, D. Guillen de Moncada, Ramon Berenguer de Ager, Don Guillen de Cervellon, D. Berenger de Eril, Ramon Guillen de Odena, D. Pedro de Qeral y Guillen de San Vicente. Y nosotros D. Pedro, por la gracia de Dios, arzobispo de Narbona, y D. Pedro arzobispo de Tarragona, y nosotros los obispos de Barcelona, D. Berenguer, de Zaragoza D. Bernardo, de Huesca Don Vidal, de Tarazona D. García, de Segorbe Don Gimeno, de Tortosa D. Ponce, y de Vique y D. Bernardo, prometemos que haremos se atienda á todo esto, y atenderemos á ello cuanto fuere en nosotros, y pudieramos en buena fé. Y yo el rey Zaen sobre dicho prometo á vos D. Jaime, por la gracia de Dios rey de Aragon, que os entregaré y daré dentro de dichos veinte dias todos los castillos y villas que hay y tengo de esta parte del Júcar, quitados y reservados los dos castillos de Denia y Cullera. Dada en Ruzafa en el cerco de Valencia en cuatro de las calendas de Octubre de la era mil y doscientas y setenta y seis.» (1)

(*Diago, Análes, lib VII, cap. XXV.*)

(1) Corresponde al año 1.238. (N. del A.)

«El rey cumplió fielmente por su parte la capitulación, haciendo acompañar á Zeyan y á su pueblo hasta Cullera, que era el punto destinado para el embarco.»

(*Boix: id: lib. II.*)

«Pundonoroso caballero, fué D. Jaime con varios nobles y gente armada á buscar á los que emigraban para servirles de escolta, y como algunos de la soldadesca del campamento intentáran quitar el equipaje á los sarracenos y robarles alguna mujer, el monarca aragonés vióse precisado á herir á varios haciéndoles soltar su presa, tomando tan acertadas y firmes disposiciones, que no obstante dé ser tanto el gentío que salía de Valencia, pues que entre hombres y mujeres pasaban de cincuenta mil, no perdieron los que marchaban ni por el valor de mil sueldos, y llegaron seguros á Cullera, para donde les diera el rey salvo-conducto.»

(*Balaguer, lib. VI, cap. V.*)

(45) *Página 54.*

Ya el rojo pendon listado,
 De Aragon gloriosa insignia, (1)
 Flota sobre el pardo muro
 De Valencia la morisca.

«Al dia siguiente, y entre los albores de una de esas mañanas apacibles que vierten su claridad en el mes de Setiembre bajo el cielo brillante de Valencia, apareció por fin flotante el estandarte real en la

(1) «Ved ahí siempre recordada una escena dramática. ¿Quién no la conoce? Cárlos, el Calvo, emperador de Alemania y rey de Francia, quiere honrar á Wifredo el Velloso, conde de Barce-

torre de Alibufat; en la actualidad del Temple ó del Cid.» (*Boix, lib. II.*)

«Al tomar posesion de la Metr6poli, despues de su entrada triunfal, entreg6, cumpliendo los fueros de Catalu~a, el escudo, espuela y freno á su caballero mayor, que era entonces D. Juan de Pertusa que, procedente del Rosellon, se hall6 en esta con-

lona, herido peleando por 6l. Tiene Witredo un escudo de oro, pero sin divisa: se ba~a Cárlos cuatro dedos de la mano en la sangre que brota de la herida del Conde, y haciéndoles correr á lo largo del campo de su escudo raso, estampa en 6l las cuatro barras que despues han difundido el terror en contrarias huestes, diciéndole:» estas serán desde hoy vuestras armas.» En 1137 lo fueron de Aragon por el enlace de D. Ramon Berenguer con la reina Petronila.—(Vila y Blanco, Isabel II. en Alicante.)—Y á la conquista de Valencia por D. Jaime, lo fueron de esta hermosa ciudad, como nos lo dice Mosen Febrer en sus trovas:

... La divisa antiga en lo camp d' argent
Una ciutat bella sobre aigua corrent.
Mes lo rey en Jaume vostron pare amat
Li ha mudat l' escút posant per divisa
Barres de Aragó en pavés quadrat
Com usen les dónes, puix esta ciutat
Té el nom femení.....

Valencia conserva con gran respeto, el mismo pendon que se enarbol6 en la torre del Temple, para dar aviso de que la ciudad se habia rendido al Conquistador, y se conoce con el nombre de pendon de la conquista. Está depositado en el archivo municipal, juntamente con la Señera de Valencia, que es el estandarte de la ciudad. Solo se sacan de alli en las grandes solemnidades; y ahora, con motivo de la conmemoracion secular de la muerte del rey D. Jaime, serán conducidos procesionalmente á la Catedral, para tenerlos presentes en la gran funcion de exequias, juntamente con el casco, espada y escudo de aquel monarca. (N. del A.)

En la Armería real existen varios objetos de D. Jaime, entre ellos un casco y una silla, y tenemos entendido que el Ayuntamiento de Valencia ha pedido autorizacion para conducirlos á dicha Ciudad con motivo del espresado centenar de la muerte del invicto rey.—(N. del A.)

quista con una bandera de gente escogida. (1) Estos objetos fueron desde luego depositados en la capilla de San Dionisio, que perteneció á la familia de los Pertusas; y en 11 de Julio de 1316 se obligó el cabildo á colocar, por consentimiento de Mosen Francesch de Pertusa, tutor de Guillen Ramon de Pertusa, el escudo de esta ilustre casa y demás insignias recibidas del rey don Jaime, en una columna del altar mayor de la catedral al lado del evangelio, donde subsisten aún. Hemos extractado estas noticias del documento que se halla debajo de aquellos trofeos, y cuya copia antiquísima conservan en su poder el actual sucesor de Juan Pertusa el Sr. D. Pascual Mercader y Roca, Marqués de Malferit y Baron de Cheste. (*Boix, idem.*)

De un artículo publicado en «las Provincias,» periódico de Valencia, el 18 de Junio último, titulado «La fiesta del Corpus en S. Andres y un recuerdo del rey conquistador,» tomamos las siguientes noticias:— Que cuando D. Jaime verificó su triunfal entrada en Valencia, dispuso lo primero dar gracias al Dios, de

(1) En las trovas de Febrer se lee lo siguiente, á propósito de este hecho:

Lo escut cuartejat ab trinchet y pera
 En los camps daurats es de Joan Pertusa,
 Que de Roselló vingué á la frontera
 Contra els sarrahins, ab una bandera
 De soldats, experts, ab que no se escusa
 Lo rey vostre paré per moltes rahons
 Donarli lo offici de cavalleriz.
 Quant entrá en Valencia, lo escut y espolons
 Lo fre del cavall, que son provisions
 Del que té lo offici, li doná feliz
 Deixantho en la Seu, cubert de un terliz.

las victorias en la catedral, entonces mezquita, despues de habilitada por los prelados que le acompañaban: Que luego ordenó que se hiciera lo mismo con las remanentes mezquitas de la ciudad, ó lo que ahora son iglesias de S. Salvador, S. Esteban y S. Andres: Que dió habitacion en las principales casas á los caballeros que le acompañaban; eligiendo para sí la misma que era del vencido rey Zain (*Ben-Zeyan*) que fué luego de los Señores de Bétera, hoy del Marqués de Dos-Aguas y colegio Angélico del Cid.—Que la Mezquita, que luego fue Iglesia de S. Andres, la fundó, segun se cree, el rey moro Abun Lop, y era muy venerada y visitada por Ben-Zeyan, por lo mismo que estaba muy próxima á su indicado palacio: Que por ello, y puesto que D. Jaime tuvo á bien elegir para sí el mismo Alcázar del Emir, manifestando con este acto, que sustituia la regia autoridad católica á la idólatra vencida, natural y muy propio era, que la Mezquita, tan venerada y visitada por el rey Musulmán, fuese convertida en templo católico y habitada por la Santísima Virgen, tan amada por el piadoso rey, proporcionando así digna habitacion, y próxima á la suya, á aquella Imágen de Maria Santísima, su protectora é inseparable compañera en los campos de batalla: Que en efecto así lo realizó, segun relacion de un escrito que obra en la citada iglesia de S. Andres, referente á documentos que existen en el archivo de la catedral de la misma ciudad de Valencia; y la antigua mezquita quedó convertida en templo católico, dedicado á Maria Santísima, por el arzobispo de Narbona, siendo colocada la misma Imágen de la Virgen, que bajo la invocacion de Ntra. Señora de las Victorias ó Batallas, llevaba el católico rey D. Jaime

en su campamento, y que donó para tan santo objeto: Que la esposa del Conquistador, llamada D.^a Andrea de Ungria, quiso cambiarse dicho nombre por el de Violante; y que por desagravio al Santo Apóstol, y perpetuar en cierto modo su primitivo nombre, dedicóse el nuevo templo al Apóstol S. Andres, como consta claramente en el archivo de la misma Iglesia: Que si á esto se añade que el magnánimo rey quiso compensar á los quinientos marinos que en el largo y penoso sitio de Valencia le habian auxiliado, dándoles además de la iglesia para su patrón doscientas jovadas de tierra junto al mar y el barrio que desde entonces se llama de Pescadores, se verá mas confirmada la nueva dedicacion. (N. del A.)

«En Valencia, como en Mallorca, hubo de procederse al reparto de los bienes abandonados por los sarracenos que habian preferido dejar el país..... El rey dió además feudos en el territorio de Valencia á trescientos ochenta caballeros aragoneses y catalanes, que fueron llamados *Caballeros de la Conquista*, denominacion con la cual son conocidos todavía sus descendientes.» (1)

(*Tourtoulon, lib. II, cap. VI.*)

«Afirman reputados cronistas, y hay que darles crédito, aún cuando no citen documento alguno, que

(1) El mismo Tourtoulon dá en el tomo segundo de su obra, la lista de los individuos nobles, burgueses ó plebeyos, que figuraron en la conquista de Valencia, y cuyos nombres nos han conservado documentos auténticos, la cual titula: «Nomenclatura y libro de armas de las familias y personas mas conocidas de los Estados de D. Jaime I.»; trabajo notabilísimo, que recomendamos á nuestros lectores, así como toda la obra del baron de Tourtoulon, que es de un extraordinario mérito. (N. del A.)

lo refiera, pues su relato está conforme con la tradición, que para cumplir el rey á los de Lérida la promesa que les hizo de aventajado premio por haber sido los que primero aportillaron el muro y subieron al asalto, les concedió que de Lérida y de su distrito llevasen á Valencia trescientas doncellas, las cuales, allí llegadas, las dotó y casó el rey con los principales soldados del ejército para poblar la tierra y la capital, que la casi completa espatriacion de los moros dejó desierta.» (*Balaguer lib. VI. cap. V. (1)*)

(1) «La tradición es efectivamente terminante en este punto y está apoyada por un monumento de piedra. En la catedral de Valencia, cuya primera piedra se puso en 1262, hay una puerta que se llama del P a l a u y vulgarmente del Arzobispo, notable á mas de su antigüedad y belleza arquitectónica, por catorce bustos en relieves, siete de hombre y siete de mujer, que adornan su cornisa y que allí están todavía subsistentes, como de ello se ha podido enterar el autor de esta obra. Se dice que representan los siete matrimonios que fueron á Valencia, inmediatamente despues de la conquista, acompañando á las trescientas doncellas recogidas en Lérida y sus cercanias. Entre cabeza y cabeza, una de hombre y otra de mujer, se hallan sus nombres grabados en la forma siguiente, que traslado con la traduccion que me ha sido dada por Boix.

1.º En P. am na M. sa muller. (En Pedro, con Na Maria su mujer.)

2.º En G. am na B. sa muller. (En Guillen con Na Berenguela su mujer.)

3.º B. am na Dolza sa muller. (Bernardo con Na Dulce su mujer.)

4.º Bertran am na Berenguera sa muller. (Beltran con Na Berenguela su mujer.)

5.º D. am na Ramona sa muller, Domingo con Na Ramona su mujer.)

6.º F. am na Ramona sa muller, (Francisco con Na Ramona su mujer.)

7.º Berna, am na Floret sa muller, (Bernardo con Na Florencia su mujer.)

Ya se sabe que En equivale á Don y Na á Doña.»

(Balaguer id.)

(46) *Página 54.*

Y apenas en él los ojos
 Del rey don Jaime se fijan,...
 Vuelto al oriente, y cayendo
 Conmovido de rodillas.....

«Y cuando vió levantar su estandarte, apeose del caballo, y volviéndose hácia el oriente, hincose de rodillas, y besó la tierra, y hizo su oracion rindiendo gracias á nuestro Señor por tan señalada merced como aquel dia le hizo.»

(*Zurita, lib. III, cap. XXXIII.*)

(47) *Página 56.*

Mas el rey de Aragon tiene
 Un corazon tan magnánimo,
 Que las ofensas olvida
 Del príncipe castellano.

«Gravísimos sucesos tuvieron lugar por entonces en estos reinos, obligando á D. Jaime á fijar en ellos la atencion y á desatender un poco su política exterior. Hallándose en Grañen, villa poco distante de Huesca, recibió cartas de su hija la reina de Castilla diciéndole que en menos de tres semanas los moros de Murcia se habian alzado con muchas villas y castillos, que el granadino favorecia á los sublevados, y que si D. Jaime no auxiliaba á su hija y yerno corrian el peligro de verse despojados de la mayor parte de sus dominios.—Recibido este mensaje, partióse el rey á Huesca, reunió su consejo y desde luego manifestó ante él su parecer de echar al olvido cuantas quejas pudiese tener del castellano, para no acordar-

se sino de que en tal ocasion debia favorecerle por ser su yerno y por hallarse en apurado trance.»

(*Balaguer, lib. VI cap. XIII.*) (1)

(48) *Página 57.*

Á socorrerle se apresta
 Con su nombre y con su brazo,
 Viniendo á tierras de Murcia
 Desde el reino valenciano.

«Mandó el rey ayuntar toda la gente que se pudo haber, para ir contra los moros, que se habian revelado en el reino de Murcia, tomando á su cargo aquella empresa debajo de la tregua que tenia con sus ricos-hombres: porque el rey D. Alonso hacia la guerra contra el rey de Granada, por las fronteras de la Andalucía. Era la gente que se hizo para esta guerra dos mil de caballo: y mandó que los infantes sus hijos y D. Ramon Folch vizconde de Cardona, y don Ramon de Moncada, fuesen en él al reino de Valencia: y de Aragon solamente fué D. Blasco de Alagon: pero de los dos mil no se hallaron sino seiscientos. El consejo de Teruel hizo gran servicio al rey, así en gente de guerra como en bastimentos, siendo allí mucha parte Gil Sanchez Muñoz, y los de la ciudad de Valencia se señalaron mucho en esta necesidad: de donde partió el rey para Játiva y Biar.»

(*Zurita, lib. III, cap. LXVIII.*)

(1) La fuente dice que en esta ocasion se condujo D. Jaime con una generosidad digna de todo encarecimiento. (N. del A.)

(49) *Página 57.*

Con sus fuertes á Villena
 Cobra, pero antes jurando
 No entregarla á sus señores
 Si no respetan los pactos.

«Desde Biar envió á requerir á los de Villena, que se habian levantado contra el infante D. Manuel, su yerno, que se redujesen á su servicio, asegurándolos, que los recibiría en su merced, y procuraría que fuesen perdonados. Otro dia respondieron los de Villena, que harian juramento en su ley, que viniendo el infante y otorgando lo que le pedirían y perdonándoles la rebelion, rendirian la villa; y si no quisiese aceptar aquel partido, la entregarian al rey D. Jaime, jurándoles, que no la daría al infante, ni al rey de Castilla. Siendo asegurados del rey, que el infante lo cumpliría, hicieron juramento de recibirlo por señor, como primero lo era. Procuraba de esta manera de sosegar los ánimos de aquella gente, y ganarlos con facilidad el perdon, dejando memoria de su mansedumbre: por que creia, que aquella era mas señalada y notable victoria, de la cual quedaban mas señales de clemencia que de castigo.»

(*Zurita, lib. III, cap. LXVIII.*)

Creemos oportuno hacer mérito en este lugar de los otros sucesos ocurridos en Villena durante el reinado de D. Jaime.

«Á fines de este año 1238, despues de ser ganada la ciudad de Valencia, vino á servir al rey en esta guerra D. Ramon Folch, vizconde de Cardona, con cincuenta caballeros de sus parientes y vasallos: y suplicó al rey, que pues no se habian hallado en el cerco de Va-

lencia, les diese licencia de hacer una entrada en tierra de Murcia, y el rey lo tuvo por bien. Juntóse con el vizconde D. Artal de Alagon hijo de D. Blasco, que habia estado algun tiempo en aquella tierra, y era muy práctico en ella y muy valeroso caballero y llegaron á combatir á Villena, y apoderándose de dos partes de la villa: pero juntándose los moros contra ellos, se hubieron de recoger con gran presa que hallaron. De la misma manera saltearon á Sax hasta ganar la mayor parte de la villa: y tuvieron muy brava pelea con los moros por las calles, y fué herido de una piedra D. Artal en la cabeza que le derribó del caballo y murió luego, y por su muerte no pasaron adelante, y dentro de ocho dias se volvió el vizconde á Valencia con la presa.»

(*Zurita lib. tercero cap. XXXV.*)

Balaguer, en su citada «Historia de Cataluña y de la corona de Aragon.» *lib. VI. cap. V.*, refiere este hecho en su esencia como Zurita, pero añade los siguientes pormenores.—Que cuando tuvo lugar esta jornada del Vizconde de Cardona en tierra de Murcia gobernaba esta provincia Alí, hijo de Aben-Hud: Que el mismo D. Jaime es el que afirma en su crónica que D. Artal de Alagon, hijo de D. Blasco, tenia muy conocida aquella tierra «por haber estado allí en otro tiempo» y que esto hace sospechar al mismo Balaguer, que sería este caballero aquel Artal de Alagon que formaba parte del cuerpo de sarracenos con el cual tropezó el monarca aragonés cierto dia que iba del Puig de Sta. Maria á Burriana. (N. del A.)

«Entre tanto (mientras se sitiaba el castillo de Bairén en 1.240) el infante D. Fernando, con los caballeros de Calatrava y D. Pedro Cornel, D. Artal de Lu-

na y D. Rodrigo de Lizana, fueron á combatir á Villena..... Despues de haber estado en el cerco algunos dias, y combatídola, se levantaron del cerco, porque los moros pegasen fuego en las máquinas, y mataran algunos cristianos que las guardaban: pero despues el comendador de Alcañiz, con los caballeros de la órden y los almogávares cercaron la villa, é hicieron una batida por donde los tuvieron tan acosados, que hubieron de enviar sus mensajeros al rey para que los recibiese y mandó que se rindiesen y diéronse al comendador de Alcañiz, y á los caballeros de Calatrava.»

(Idem, lib. III, cap. XXV VII.)

D. Jaime en 1248 cedió Villena á su hierno don Alfonso en virtud de convenio que celebraron ambos monarcas como se dirá mas adelante.

«Fuese encendiendo cada dia mas la guerra (1) siendo incitados Alazdrach y los suyos por el ódio antiguo y el rey con gran sentimiento de tan atrevida rebelion. Era tan grande el número de la gente que en este levantamiento se puso en armas, que serian sesenta mil hombres de pelea, sus mujeres y niños: y fué tanto la soltura y atrevimiento de esta jente por una parte, y por otra su cobardía y miseria, que por no perder la hacienda que llevaban, movieron partido por medio de D. Jaime Perez de Arenos: y daban la mitad del dinero y ropa que tenian, porque el rey los mandase guiar sobre su fé. Mas el rey no quiso tomar ninguna cosa, y mandolos guiar hasta Villena por la palabra y seguro que antes les habia ofrecido: y fué tanta la mu-

(1) Alude á la rebelion de los moros del reino de Valencia con su caudillo Al-Azarch ocurrida en el Año 1254. (N. del A.)

chedumbre que por aquella parte salieron, que apenas otro podría afirmar lo que se escribe en la historia del rey, que ocupaban cinco leguas de camino, desde las primeras hasta las postreras cuadrillas: y que desde la batalla de Úbeda, no se había visto tanta morisma junta, y fue tan grande aquel hecho, que no se si fué el mayor de los que en esta conquista sucedieron. Estaba en esta sazón en Villena el infante D. Fadrique, hermano del rey de Castilla, y llevaba por cada cabeza de los moros un besante, y de allí fueron á Murcia, y se esparcieron y derramaron parte para el reino de Granada, y otros por los lugares del reino de Toledo.»

(Idem, lib. III cap. L.)

(50) *Página 57.*

De Petrel gana el castillo
 Que libre pendon ha alzado
 Contra D. Jofré Loaisa,
 Favorito del rey sábio.

«Cobró el castillo de Petrel, que se había alzado contra D. Jofré de Loaisa (1) privado del rey de castilla y mandolo entregar á los suyos.» (2)

(Zurita, lib. III, cap. LXVIII.)

(1) Francisco Cascales, en sus «discursos históricos» sobre la ciudad de Murcia, dice (páginas 37.) «que D. Alfonso el sábio dejó por su adelantado del reino de Murcia á D. García Jofré de Loaisa» añadiendo «que estando bajo de su guarda y cuidado estaba seguro de todo recelo.» Y sin duda este D. Jofre de Loaisa es el mismo que era señor de Petrel segun Zurita. (N. del A.)

(2) Tambien el Cid Campeador estuvo en el término de Petrel.—D. José Vicente Bendicho en su «crónica de la ciudad de Alicante» dice «La sierra del Cid, que está hácia el lugar de Agost,

(51) *Página 57.*

Con Elda trata y la toma,
 Mas la vuelve al infantazgo
 De don Manuel, que es su dueño,
 Con alta justicia obrando.

De Villena fue el rey sobre Elda, que estaba en trato de rendirse al infante don Manuel; y aseguraron los moros, que la entregarían.

(*Zurita, lib. III, cap. LXVIII.*)

(52) *Página 57.*

En Alicante le dejan
 Los infieles libre el paso,
 Cual se deja el campo libre
 Al leon temido y bravo.

«Otro día se fué el rey á Nompot, (1) y de allí á Alicante á donde se puso en órden toda la gente de guerra, para hacer su entrada poderosamente por

conserva el nombre de aquel caballero, y segun la tradicion, en esa sierra tenia su campo, y desde ella salia á hacer correrias y daño á los moros por el valle de Elda hasta Orihuela, y por Alicante, y por las demás tierras de infieles.»—Juan Bautista Maltés, en su *Illice ilustrada* dice tambien lo siguiente: «En estos tiempos oscuros de la historia lo que solamente advertimos son las memorias de aquel Terror de la morisma, invicto Marte Cristiano, el Cid Campeador Rui Diaz de Vivar, Capitan invicto. Este segun la tradicion comun, que se conserva en estas tierras, murió en el año de 1.098 en una de las sierras de este término tres leguas distantes de esta ciudad hácia el lugar de Agost; que hoy se llama la Sierra del Cid. Esta tradicion no sabemos de que verdad, ó noticia se derivó: ni la aprobamos, por cosa verosimil. Tal vez la sierra tomó el nombre de Cid Campeador, porque él se guarecia en ella, y de allí salia á sus correrias contra los moros de Alicante y del valle de Elda. (Cap. VI, Dec. 2.º, párrafo 85.) (N. del A.)

(1) Hoy Monforte.

el reino de Murcia. Estaban con el rey los infantes D. Pedro y D. Jaime, el obispo de Barcelona y algunos barones y caballeros, y por que habia algunas diferencias entre los caballeros, y gente de guerra, nombraron dos caballeros que juzgasen todas las diferencias que hubiese: y mandó rigurosamente castigar los excesos que se hacian.»

(*Zurita, lib. II, cap. LXVIII.*)

«Estuvo en esta ocasion muy ennoblecida Alicante; pues se hallaron en ella el rey y lo mas lustroso de la córte, como fueron dos de sus hijos que despues fueron reyes D. Pedro de Aragon, y D. Jaime de Mallorca, D. Artal de Luna, D. Ximen de Urrea con 200 caballeros, D. Blasco de Alagon con la compañía del conde de Ampuñis, D. Pedro Queralt, don Ramon Moncada, D. Jofré Rocaberti, D. Pedro Fernandez de Iscar, D. Guillen de Rocapill, D. J. Canos Hugo de Mata Plana, Bernardo de Villanova, los maestros de las órdenes, D. Manuel Infante, Alonso Garuan, D. Pedro Nuñez de Guzman, D. Berenguer Arnal, D. Gastoran de Pinos y otras personas de mucha cuenta y valor.» (Bendicho, parte 1.^a, lib. II, cap. XXVIII.)

Estractamos tambien de Bendicho (Id.) lo siguiente:

Rendida Murcia regresó el rey á Alicante, última poblacion de los reinos de Valencia y Murcia en la costa; lugar apacible, bien poblado por la contratacion del mar, puerto seguro y plaza fuerte. Mandó reseñar su gente, y viéndola tan lucida y briosa, se movió á proseguir la guerra contra el rey de Granada, y ordenó convocatoria á consejo y parlamento en la iglesia de San Nicolás, en donde esplanó su pro-

yecto. Oidas diferentes razones, faltándole guarnición para Murcia, y siendo yá muchos los gastos hechos, se resolvió aplazar la guerra, y el rey, dejando en Alicante fuerzas bastantes de á pié y de acaballo á cargo de D. Artal de Luna y de D. Ximen de Urea, partió para Villena, donde hizo otro tanto, y dejó ordenado lo conveniente para favorecer á Murcia en todo evento. De allí pasó á Játiva y de allí á Valencia; desde donde puso en conocimiento de D. Alfonso, minuciosamente, todo lo ocurrido, y que dejaba á Murcia poblada de cristianos la mayor parte catalanes; (mas de diez mil segun Muntaner, cap. XVII:) y elogiando Bendicho como otros (1) la liberalidad de D. Jaime, escribe: «que era mucho de notar, pues habiendo recuperado todo lo levantado del reino de Murcia y entregado á su rey y señores, que fué, sin la ciudad, 28 villas cercadas, sin los pueblos abiertos, no se quedó con la mas minima parte de ellas; que lo pudiera hacer justamente en pago de los gastos de la guerra, ni quiso tampoco tratar de quedarse en aquesta parte del reino, conforme estaba capitulado en la concordia de Tudilen de Navarra, ni pidió satisfaccion alguna. (N. del A.)

Por relacionarse con lo principal de nuestro trabajo, véanse indicaciones aquí de una entrevista de interés que refiere Bendicho (Id.) entre Ben-Zeyan y don Jaime. Prévios los oportunos mensajes, avistáronse en Bairen ambos príncipes, y el árabe propuso al Aragonés, que si le daba en feudo la isla de Menorca, y cinco mil besantes, él le daría, por que podía dárselo, el Castillo de Alicante, teniendo el cual, facilmente se haría dueño de la villa y tierras comarcanas.

(1) Véase las notas 47 y 48. pags. 138 y 139.

Magestuosamente rechazó D. Jaime la proposición por considerar que era Alicante conquista de Castilla por concordias entre D. Pedro, su padre, y D. Alonso IX; que él no rompería: y con esto se separaron. Ben-Zeyan, que era rey de Denia, regresó á dicha ciudad; y á poco, viendo que D. Jaime se empeñaba en conquistar todo el reino, se trasladó á Alicante, y desde aquí al África, donde murió de tristeza, por la poca estima en que era tenido. (Parte 1.^o, lib. II, cap. XXVIII.)

Estas concordias, celebradas con el intento de prevenir desavenencias y conflictos fueron: «en 1,151 los reyes de Aragon y de Castilla concertaron en Tudilen, que Aragon tuviese la ciudad de Valencia con toda la tierra que hay desde el rio Júcar hasta los límites del reino de Tortosa, con la ciudad de Denia, y todo lo que le pertenecía con todo aquel Señóiro y términos que los moros poseían; y además la ciudad de Murcia y su reino, escepto los castillos de Lorca y Vera.» (Zurita, lib. II, cap. X.)

«En 20 de Mayo de 1,179, convinieron en Casorla, Don Alfonso IX. de Castilla y D. Alfonso II. de Aragon, que fuese de éste todo el reino de Valencia, y la ciudad de Játiva, y Biar, con sus términos desde el puerto que está allende Biar, á esta parte, y con la ciudad y reino de Denia, dejando al rey de Castilla la otra tierra y señorío que está de la otra parte del puerto de Biar. (Zurita, lib. II, cap. XXXVII.)

Dice Balaguer (lib. V, cap. V.) que desde «el puerto de Biar hasta el mediodia y el occidente, sería campo para las empresas del castellano.»

Maltés dice que se convino «que el rey de Aragon

pudiese conquistar hasta Biar, Castalla, Jijona y Villajoyosa; y el de Castilla á Alicante, Elche, Orihuela y el reino de Murcia.» Despues D. Pedro el Católico conferenció de nuevo con el rey de Castilla, y se convino: «Que se estuviese á lo que se pactó y firmó en Tudilen de Navarra» (cap. VI. dec. segunda par. LXXXIII.) Á este propósito, el mismo D. Jaime, en su crónica, cita una carta de su yerno D. Alonso (*Muntaner cap. XII.*) que dice «Pare, be sabets que vos me prometés, com me donás vostra filla per muller, que me ayudarets á conquerir lo regne de Murcia; é es veritat que en lo dit regne avets vos bona part; que en la vostra conquesta es Alacant é Elig, é vall de Elda, é Novelda, é Asp, é Petrer é Clivillent.» Por si esta carta indicase alguna resistencia en el Conquistador á cumplir lo prometido á D. Alfonso, cuando dió á su hija en casamiento, parécenos bien recordar lo que segun Cascales (*Discurso 1. cap. XI.*) pasó entre el mismo rey de Aragon y S. Fernando III. de Castilla, á saber: «concordaron que perteneciese al primero el reino de Valencia, desde el puerto de Biar abajo, y al de Castilla lo que ahora es reino de Murcia, Alicante, Elche, Orihuela, sus aldeas y valle de Elda.» Si alguna oposicion pudo haber en D. Jaime nacido habría de motivos particulares ó quejas de familia, ya que ni en su caballerosidad era de suponer otro procedimiento y de ella dió hartas pruebas, y es lo cierto, segun Maltés, que el rey D. Jaime hizo donacion de la conquista de estas tierras á D. Alonso el Sabio, cuando casó con su hija D.^a Violante, aunque ya antes este había tomado posesion de ellas por entrega de los mismos moros á su padre el Sto. rey D. Fernando. (N. del A.)

Zurita en el lib. III, cap. XXXIV, despues de referir el cerco que D. Jaime puso sobre el castillo de Játiva, dice que celebró una entrevista con su yerno D. Alonso, en Almizra (1) y que se concordaron (año 1,248) en la limitacion de la conquista de los reinos de Valencia y Murcia.... «Destá manera trataron el rey y el infante con tanta contencion y porfia sobre aquél negocio, como si hubieran que pelear con las armas por la villa de Játiva: pero á la postre, por medio de la reina, del maestre y de don Diego Lopez de Haro, se concordaron en que partiesen la tierra por los límites antiguos de los reinos de Valencia y Murcia, y que el rey entregase á su yerno á Villena, Saix, los Capdetes y Bugarra, y el infante á Énguera, y Muxen, que se habian rendido. Hízose division de los lugares de la conquista, de suerte, que al reino de Murcia se adjudicaron Almansa, Sarazull, y el río de Cabrihol: y al de Valencia Castalla, Biar, Relleu, Sajona, Alarch, Finestrat, Torres, Polop y la Muela, que está junto de Aguas y Altea, y todo lo que se incluía dentro de los términos destes lugares: y con esta concordia partieron muy conformes.» Añade Zurita en el capítulo LIX del mismo libro, que «estas alianzas y concordias fueron confirmadas en Lérida en el año 1,257.» —Sobre este tratado dice *Tourtoulon* lo siguiente en el lib. III, cap. IV: «Renunciando D. Alfonso á sus pretensiones, se contentaba con reclamar á Villena, Sax, Capdets y Bugarra, ofreciendo en cambio ceder á Énguera y Muxent. Estas proposiciones fueron

(1) Hoy Almisera ó Almiserat, situado á doce leguas de Valencia, partido Judicial de Gandía.—(N. del A.)

aceptadas: levantose acta de las nuevas fronteras de las dos conquistas, y ambos príncipes se separaron amigos. No fué, como pretende Zurita, para ratificar esta reconciliacion, sino para cumplir las convenciones matrimoniales desde mucho antes acordadas de un modo irrevocable, por lo que dos años mas tarde, en Noviembre de 1,246, fue conducida á Valladolid la infanta doña Violante de Aragon y solemnemente entregada á su esposo.»

Finalmente, D. Juan Vila y Blanco en su obra «Isabel II. en Alicante» hablando de los diferentes señores que ha tenido esta ciudad, dice que en 1,151 fué adjudicada esta villa al rey Aragonés, que en 1,156 se ratificó este acuerdo; que en 1,177 se altera la ante dicha concordia y vuelve Alicante al dominio Castellano, y que en 1,184 la concedió á este último el pontífice Romano.—(N. del A.)

(53.) *Página 57.*

Y de Elche la fuerte torre
 Que fue codicia de tántos,
 Consigue que se le rinda,
 Con su gran prudencia y tacto.

«En este medio (estando en Alicante) tuvo tales formas..... usando de halagos, y con dádivas y mercedes, que algunos principales de la villa de Elche, antes que dello tuviesen conocimiento los infantes, ni los ricos-hombres, ni fué llegado su ejército, le entregaron la torre que llamaban Calahorra, y dejó en ella al obispo de Barcelona, para que estorbase que no talasen la vega; y no se hacía menor guerra á los moros del reino de Murcia con consejos y prudencia, que con las armas.»

(*Zurita lib. III, cap. LXVIII.*)

«Á cuantos quisieron tener paz con Nos, decia por ejemplo á los sarracenos de Elche que vinieron á implorar nuestra gracia, se la otorgamos Nos buena, y les mantuvimos lo que les habiamos prometido, á no ser que por culpa dellos se perdiere. Estas dos razones, pues, os las decimos ahora, al venir á esta tierra, para que sepais que aquellos que contra Nos se levantáren y rehusen nuestra gracia, los conquistaremos y morirán al filo de la espada; pero aquellos que á nuestra gracia quieran someterse, para que se la dispensemos, se la otorgaremos de tal manera que podrán vivir en sus casas y tener sus posesiones á guisa de su ley: haciendo para ello que el rey de Castilla y D. Manuel les guarden los convenios que les otorgaron, así como sus costumbres, como se espresaba en las escrituras que con ellos firmaron; y con la circunstancia de que si en algo os han faltado, haremos por que os lo enmienden. Despues, tomando aparte á uno de los jefes, le prometió hacerle nombrar gobernador de la villa, dejándole 300 besantes en la manga de su traje. Al dia siguiente la villa se habia sometido al rey.»

(Tourtoulon, lib. IIII, cap. II.)

D. Juan Antonio Mayans y Siscar, en su obra «Ilici, hoy la villa de Elche,» nos dá detalles preciosos no solo sobre la entrega de esta torre á Don Jaime sino tambien sobre su arquitectura y origen. Tambien es del tiempo de moros una fortaleza de Elche celebrada en las historias. El rey D. Jaime en la conquista de Murcia, (cap. XVIII) escribió «y nos dijeron que el dia en que llegásemos á Elche nos entregarían la torre, llamada la Calahorra..... la torre mas fuerte de Elche (cap. CXX).» Y últimamente

«estendiéronse por la mañana las capitulaciones (cap. CXXI); y á las tres, dispuesto todo convenientemente, nos fué entregada dicha torre.» Esto espresó elegantemente en latin (1) Bernardino Gomez Miedes (lib. XVI): «Los ilicitanos, de conformidad con la promesa de D. Jaime, y sabedores al propio tiempo de la bondad del mismo, para con los pueblos que espontáneamente se le sometían, antes de que el ejército llegase allí, le hicieron tambien entrega de la Calahorra, gran torre, y muy fortificada, que era el principal alcázar de Ilici.» Esta torre describe así Martin de Viciano en la *segunda parte de la Crónica de Valencia*: «Dentro en la villa hay una torre muy antigua nombrada la Calahorra, que tiene cuatrocientos palmos de cintura, en lo bajo de esta torre, por no ser acabada de labrar, había mucha tierra, y el Duque (de Maqueda) mandóla vaciar por hacer ciertos aposentos en ella».... Calahorra quiere decir torre, segun Alcalá en su *Vocabulista Árabi-go*; y Francisco Lopez Tamarid interpreta *Fortaleza*.» Dijo D. Diego Hurtado de Mendoza, en «la guerra de Granada,» (lib. XXX, núm. XIII). «La Calahorra, fortaleza y casa de los marqueses de Cenete.» N. del A.

(54) *Página 57.*

Así los castillos todos
 Somete, que el grito alzaron
 Desde las gigantes cumbres
 De Biar.....,

(1) Nosotros lo hemos traducido al castellano; como tambien las anteriores palabras de D. Jaime, escritas en lemosin por el mismo en su crónica. (N. del A.)

La villa de Biar hace un papel importantísimo en el reinado de D. Jaime; y no podemos menos de referir los detalles de su célebre sitio, que duró cinco meses; y cuanto encontramos de notable relativamente á dicha época, en nuestros cronistas, respecto á esta villa que tiene, lo mismo que Villena, Alcoy y Denia, una gloriosa historia.

Zurita en sus anales de la corona de Aragon, preciosa fuente histórica, á la que han acudido todos los historiadores del reino de Valencia, que la mayor parte de las veces no hacen mas que transcribir sus páginas, refiere en los siguientes términos (*lib. III. cap. XXXVII.*) el sitio y rendicion del castillo de Biar al invicto rey Aragonés: «En el año de 1,252 estando el rey en la ciudad de Valencia, vinieron á él dos moros, que eran de Biar, y ofrecieron que ellos con los de su parentela, que era allí mucha parte, le entregarían el castillo, que era el mejor de toda aquella frontera del reino de Murcia. Con esta confianza partió el rey luego para Játiva y concertó con ellos, que para cierto dia sería en Biar. Llevó el rey consigo uno de aquellos moros, y llegando cerca de Biar, vieron que estaban todos los moros fuera de la villa bien en orden puestos en armas: y por mandado del rey, el moro pasó adelante: pero no le dejaron acercar, y detúvose el rey esperando lo que harían tres dias y mandó asentar sus tiendas junto al camino que viene de Moxen á Biar desta parte del rio. Despues mudó su real á un cerro que está sobre Biar al camino de Castalla, y hizose allí el fuerte con propósito de no partir dél hasta haber el castillo por combate. Esto éra en principio del mes de Octubre, y hacían muy excesivos frios: y pasaban pocos dias, que no combatiesen ó

ó escaramuzasen con los moros de la villa que eran hasta setecientos bien armados y muy buena gente de guerra. Á cabo de este tiempo viendo el rey que se pasaba gran fatiga en diferir tanto el cerco, propuso dar el combate con determinacion de aposentarse en la villa: pero defendiéronla los moros cuanto se pudo por gente muy ejercitada y diestra en aquel menester y quedaron algunos caballeros heridos. En este cerco se detuvo el rey desde mediado el mes de Setiembre hasta la entrada del mes de Febrero del año de 1,253 (1) y despues de algunos combates y de diversas demandas y respuestas que hubo entre el rey y el alcaide que se decía Muza Almoracid, se rindió al rey el castillo, quedando los moros con sus haciendas en la villa. De allí volvió el rey á Valencia, y por medio de D. Jaime Perez de Arenos, se le entregó Castalla, que la tenia por D. Jimeno Guillen Perez de Castalla: y renunció el derecho que pretendia en aquel lugar por el rey Zeit Abuzeit: y en su recompensa dió el rey á D. Jimeno á Jest y Villamarchant. Cuando los moros vieron que el rey tenía á Játiva y Biar, rindieron todos los lugares y castillos que habia desde el rio Júcar hasta el reino de Murcia, quedando en sus bienes, y así se acabó de apoderar de todo el reino que se estiende desde el rio Júcar hasta los limites del reino de Murcia, era parte de los contestanos, y de Júcar hasta el rio de Millar que parece ser el que los antiguos

(1) Bien se puede decir que Desclot se referia entre otros al fuerte de Biar cuando hablando de las fortalezas del reino de Valencia decia: «esos castillos de roca, que cuando tienen que comer á nadie temen.» (N. del A.)

llaman Uduba (1) que dista á cuatro leguas de Murviedro, mas adelante con la ciudad de Valencia, cabeza y madre del reino, se incluye dentro de la Edetania, que se estendía hasta confinar con la Celtiberia, y lo mas oriental hasta los límites de Cataluña era de la region de los ilergetas.

Víctor Balaguer dá cuenta de la rendicion del castillo de Biar, (lib. VI, cap. IX) en los siguientes términos: «La gloria del monarca aragonés llegó á su apogeo cuando hallándose en Valencia, se le rindieron el castillo y villa de Biar, despues de haber ocupado en el cerco los meses desde Setiembre de 1,252 á Febrero de 1,253, y sometieronle enseguida todas las poblaciones y tierras desde el Júcar hasta el reino de Murcia, salvas vidas y haciendas, «por manera que de aquel momento en adelante ya lo dominamos todo», como dice el propio rey en su obra.

Tourtoulon dá algunos pormenores acerca del sitio de Biar, y sobre todo es digno de estudio lo que dice respecto á la época en que tuvo lugar, en lo cual difiere de los demás historiadores, y fundado por cierto en razones muy atendibles. Dice así en el lib. III, cap. IV de su citada obra: «Algunos meses despues, (se refiere á la capitulacion de Játiva) los sarracenos de Biar, plaza fuerte situada en la frontera del reino de Murcia, hicieron saber á D. Jaime que estaban pronto á rendirse, si acudía en persona ante sus muros. El rey fué, en efecto, pues, «nunca, dice, sarraceno alguno que nos prometia entregarnos un castillo, había faltado á su palabra. «(*Crónica de don Jaime, cap. CCXXXIII*);» pero esta vez halló pron-

(1) Idubeda despues, y aun hoy Mijares. (N. del A.)

ta á la defensa la guarnicion de Biar, por lo que tuvo que sitiarla, y despues de cinco meses de una vigorosa resistencia, el alcalde llamado, segun la crónica real, Muza Almoravit, rindiose con las condiciones que generalmente concedia el rey á los sarracenos que se le sometían (Febrero de 1,245).—Segun Zurita el sitio de Biar tuvo lugar en 1,253 y segun Beuter en 1,254. La fecha de este suceso puede fijarse de una manera cierta por el acta de los archivos de Aragon (pergaminos de D. Jaime I) que hemos mencionado mas arriba y que está fechada el 5 de Setiembre de 1.244 *in exercitu de Biar*. El rey dice en su crónica que este sitio duró desde el mes de Setiembre hasta el mes de Febrero. (cap. CCXXXIII.) Algun tiempo despues de la rendicion de Biar, Ximeno Perez de Arenós, que tenia la villa de Castalla por Abou-Seid, ofreció entregarla al rey con el consentimiento del emir, que recibió en cambio el castillo de Chest y el de Villamarxant. (*Crónica de D. Jaime, cap. CCXXXVIII.*)

Cuando la sublevacion de los moros de Murcia (1,264 y 1,265) tambien nombran los cronistas á Biar, diciéndonos que desde esta villa (*Zurita, lib. III, cap. LXVIII.*) envió D. Jaime á requerir á los de Villena que se les rindiesen. Véase la pág. 140 de este libro.)

Segun D. José Antonio Llobet y Vallllosera en sus «Apuntes históricos acerca de las fiestas de la ciudad de Alcoy á su patrono San Jorge,» cuando la segunda sublevacion de los moros valencianos en los últimos años del reinado de D. Jaime, era alcaide del castillo de Biar Pedro de Segura, ó Pedro Gilabert; y el rey le mandó orden en 3 de Marzo de

1,275 para que lo fortificase bien, pusiese su guarnición en buen estado, y lo proveyese de víveres y armas para su defensa; autorizándole para que en caso de falta de fondos tomase á préstamo las cantidades necesarias á cuenta de los réditos futuros de los mismos castillos. Tambien le previno que si subian sarracenos á los castillos les mandase bajar á los llanos y mantenerse en sus casas ordinarias, en donde estaban seguros: no permitiéndoles comprar mas víveres que los necesarios para sus casas.

Por último Zurita (lib. III, cap. CI) dice que en la batalla de Lujen, que tuvo lugar en el mes de Julio de 1,276, cuando todavía duraba la sublevación de los moros á que se refiere Llobet y Vallllosera, fueron presos el maestre del temple y algunos caballeros de su órden; que dicho maestre fué puesto en el castillo de Biar, y que poco despues se salió de él con un moro almogávar que lo aguardaba.» —Estas palabras de Zurita nos hacen deducir que cuando á la batalla de Lujen, el castillo de Biar habia caido en poder de los moros sublevados. Sin embargo no hemos podido encontrar ningun dato histórico que nos aclare este punto. (N. del A.)

(55) *Página 58.*

Ya en frente de Murcia tiene
El rey de Aragon su campo.

D. Jaime parti6 de Orihuela el 2 de Enero de 1,266, y hay que referir aquí una anécdota muy característica que cuenta así Zurita como la misma crónica real. «Es de saber, dice D. Jaime, que si en las batallas debe ir siempre el rey á retaguardia, en los campamentos debe ir antes de todos, ya para po-

der dirigir el sitio mejor, ya para que no haya de moverse nada tan luego como estén acampados.» Á fin de escoger pues, el mejor sitio, hizose acompañar el rey por un adalid, que le señaló el punto donde debia levantar su tienda. El rey miró á todos lados, y observó que del sitio designado por el guia solo distaba Murcia un tiro de ballesta, y que estaba la tienda por lo mismo espuesta y en gran peligro. —«Adalid, exclamó entonces el monarca dirigiéndose á su guia, muy locamente nos alojais, pero ya que este sitio habeis escojido, sabremos mantenernos en él y coservarlo ó caro nos ha de costar.»

(*Balaguer, lib. VI, cap. XIII, y Crónica de don Jaime, cap. CCLXIV.*)

(56) *Página 58.*

Y tras largas entrevistas
 Con los rebeldes sitiados,
 La ciudad gana y la entrega
 Con su reino al castellano.

«Despues de muchas conferencias del rey con el *almacir* ó *alguacil*, jefe de la poblacion de Murcia, se convino en que se entregaria la ciudad, á condicion de conceder perdon completo y mantener las franquicias de que gozaba antes de su rebelion. El alcaide, que guardaba la ciudad por el emir de Granada fué arrojado de ella por los habitantes y pronto pudo el Conquistador contemplar con piadosa emocion como flotaba sobre el Alcázar de Murcia su real estandarte.--El tratado celebrado con el alguacil estipulaba que se dividiria la ciudad en dos partes, una para los cristianos y la otra para los musulmanes; pero

esta division no puede realizarse sin vivas controversias. La gran mezquita fué, sobre todo, motivo de animadas disputas, que zanjó el rey en favor de los cristianos.—¿«Os parece puesto en razon que teniendo vosotros la mezquita á la puerta misma del Alcázar, cuando yo duerma tenga que oír gritar á mi cabeza: *Alá lo sabba ó Alá?* Á vosotros os quedan aún diez mezquitas en la villa, y en ellas podeis hacer vuestra oracion; dejadnos pues, esa por lo mismo.» Tenia D. Jaime especial devocion á la madre de Dios y en Murcia, como en todas las ciudades que conquistaba para la cruz, quiso que la primera iglesia se dedicara á la Vígen. Los ricos tapices y los objetos preciosos de la capilla real sirvieron para el nuevo santuario, que fué consagrado con gran pompa por el obispo de Barcelona, Arnau de Gurb, asistido por el obispo de Cartagena.—Mientras los clérigos «revestidos con sus capas de seda y telas de oro, llevando en alto la cruz y la imágen de nuestra Señora,» entraban procesionalmente en la antigua mezquita, en la que por primera vez resonaban los bellos cánticos de la iglesia católica, «nos entró, escribe el rey, tal devocion por la gracia y merced que Dios nos había otorgado, á ruegos de su bendita Madre, que abrazando el altar prorrumpimos en copioso llanto, y estuvimos mas de un cuarto de hora sin poder apartarnos de allí, ni contener las lágrimas. Y no es de estrañar que así fuera, pues nunca habiamos pasado por cerca de Murcia, sin rogar á Santa Maria que nos permitiese ver adorado allí su santísimo nombre, y por intercesion suya, quiso su amado hijo que se viese cumplida nuestra voluntad.»

(Tourtou'on, lib. IV, cap. II.)

De allí envió dos adalides al rey de Castilla, avisándole, como habia cobrado la ciudad de Murcia y todas las fuerzas que se habian alzado en aquella ciudad y Lorca, que eran veinte y ocho castillos, para que enviase gente de guarnicion la que fuese necesaria para defensa de aquel reino y de sus fronteras: y luego mandó entregar el alcázar á D. Alonso García, y dejó hasta en número de diez mil hombres de guerra entre sus naturales y estrangeros, que defendiesen la tierra de los enemigos y la poblasen: y el rey se vino á Orihuela y otro dia á Alicante.»

(*Zurita, lib. III, cap. LXX.*)

(57) *Página 59.*

Piadoso como guerrero,
 Dos mil templos ha fundado....
 Sobre la humillante luna
 La cruz salvadora alzando.

«Nada puede haber en que se retrate con mas viveza, con mas sencillez y verdad el espíritu de devocion, de piedad y de fé de que estaba constantemente poseido y animado D. Jaime de Aragon, que sus mismos comentarios, ó sea la historia escrita por su mano. Con dificultad hay una página en que no hable de su confianza en Dios, ó en que no espese que le importa poco el número de sus enemigos, ó la dificultad de la empresa, ó el desaliento y abandono de sus caudillos y soldados, con tal que tenga á Dios de su parte. Nunca omite que para dar una batalla se preparaba recibiendo la comunión y haciendo las mas veces comulgar tambien á sus tropas. Apenas habla de las operaciones de un dia sin decir con nímia prolijidad: «aquella mañana, despues de oida la misa.»—«Aquel

dia, despues de haber asistido al santo sacrificio.»

(Lafuente parte 2.^a lib. II. cap. XVI.)

«Conocida es la piedad de D. Jaime I: se exhala, por decirlo así, de todas las páginas de su libro, de todas las acciones de su vida y ha marcado con rastros gloriosos el suelo de la Península y del Mediodia de Francia. Los monumentos que hieren las miradas del viajero y aquellos, mas modestos y tal vez mas duraderos, que la historia descubre entre el polvo de los archivos, atestiguan toda la fé que hubo en aquella gran alma y todo lo que había de sólido en aquel espíritu brillante.»

«Como todos los monarcas de la edad media, don Jaime el Conquistador fué protector de los lugares religiosos. Se le atribuye la fundacion de mas de dosmil iglesias, monasterios y hospitales. Supo recompensar los servicios prestados á la civilizacion y á la humanidad doliente por las órdenes monásticas y las militares. Dominicos, franciscanos, hermanos penitenciaros, hermanas de Santa Maria Magdalena, hospitalarios del Santo Espiritu de Montpellier, de san Juan de Jerusalem, caballeros de la milicia de Jesu-Cristo, de San Jorge de Alfama, de Calatrava, de Santiago, del Temple, de Ntra. Sra. de la Merced, recibieron de él numerosos favores, cuyo recuerdo nos conservan los documentos de su reinado.»

(Tourtoulon lib. IV. cap. III.)

(58) *Página 59.*

Sus anales, como César,
Deja escritos por su mano:

«La obra mas notable del régio escritor (1) es sin duda, su crónica ó comentari, que á la vez es tambien la mas conocida. Solo por la lectura de este libro en su texto original puede apreciarse bien la pintoresca sencillez, la frescura de detalles, el vigor y la variedad de estilo, la elevacion de ideas y de sentimientos, exenta de toda afectacion, y la asombrosa precision de las espresiones que resulta de un constante afan de exactitud. Se refleja en todas sus páginas un heroismo ingénuo y sin pretensiones. Al contrario de la mayor parte de los autores de memorias, que ante todo tratan de engrandecerse á los ojos de la posteridad, D. Jaime se muestra tanto mas grande, cuanto que le preocupa menos el parecerlo.»

(*Tourtoulon, lib. IV, cap. IV.*)

«El estilo de la Crónica es sencillo, al par que vigoroso; sin pretensiones de elegancia, el autor narra los sucesos con cierto aire de verdad, y á veces con tal propiedad y tan buena eleccion de frases, que en vano se buscarian en obras de mayor ciencia y artificio. Si se emprendió y compuso, á consecuencia del impulso dado por Alfonso el Sábio á la historia, en lengua vulgar, ó si la idea nació en Aragon, es cuestion difícil de resolver. Es probable que una y otra fueron el producto de las necesidades de la época; pero como fueron escritas casi á un mismo tiempo, y como por otra parte los dos reyes estaban uni-

(1) Tambien se atribuye á D. Jaime el «Libre de la Saviesa ó Libre de Doctrina;» cuya notable obra no se ha impreso nunca. Existen de ella tres manuscritos: La biblioteca del Escorial posee dos, que se remontan al siglo 13: El 3.º que data solo del siglo 14, se conserva en la biblioteca Nacional de Madrid.— (N. del A.)

dos por los vínculos estrechos del parentesco, y mantenían además frecuentes relaciones, el conocimiento íntimo de todo lo perteneciente á estas dos crónicas, escritas en diferentes partes de la Península, nos ayudaría sin duda á descubrir algun punto de contacto entre ellas. Esto supuesto, debería darse la prioridad ó precedencia á la Crónica del rey de Aragon, puesto que no solamente era mayor en años que su contemporáneo Alfonso el Sábio, sinó que fué tambien en muchas ocasiones su fiel y acertado consejero.»

(Historia de la literatura española por M. G. Ticknor, parte 1.^a, cap. XVI.)

(59) *Página 59.*

Y como Licurgo y Numa
Leyes dicta á sus Estados.

Al ocuparse Tourtoulon del movimiento legislativo del siglo XIII dice: «Un génio amigo del progreso como lo era el del rey mas ilustre de Aragon, no podia permanecer ageno á esta corriente: así vemos al Conquistador de las Baleares y de Valencia entrar de los primeros en esa vía de las reformas que debía necesariamente conducirle, mas ó menos pronto á levantar la monarquía absoluta sobre las ruinas del poder feudal.... «Los trabajos legislativos de D. Jaime I, anteriores á los de S. Luis y Alfonso el Sábio, mas completos y de aplicacion mas general que los Etablissements, más prácticos y adecuados á las necesidades y costumbres de la época que las siete partidas, han tenido la doble ventaja, sobre la mayor parte de las compilaciones que acabamos de citar, de haberse aceptado desde luego como leyes

del Estado, y de contener bastantes elementos de vida para que sean alegadas aún en nuestros tiempos, algunas de sus disposiciones, en los países en que fueron promulgadas.»

(*Tourtoulon, lib. III, cap. VI.*)

(60) *Página 59.*

Su «Consejo de los ciento»
 Es por sí timbre tan alto,
 Que basta á formar la gloria
 De un pueblo y de un Soberano;

«*El Consejo de ciento*, se puede decir que data desde 1,265, cuando D. Jaime redujo á cuatro el número de los ocho concellers que antes habia dado facultad de nombrar á Barcelona todos los años, y á ciento el número de doscientos prohombres que representando las diversas clases de la república debian constituir el Senado. Gracias al mas gran rey que ha tenido Cataluña, Barcelona puede contar en sus anales los del «Consejo de ciento,» institucion altamente popular y democrática, ejemplo y espejo de ciudadanos, digna del respeto, de la posteridad y de la alabanza de la historia. Jamás han tenido las leyes escudo mas firme, ni la pátria antemural mas fuerte, ni los catalanes han tenido nunca vigilantes mas asíduos de su dicha al propio tiempo que mas solícitos guardadores de sus libertades, que aquellos hombres, buenos y honrados ciudadanos, que vestian holgadas túnicas de color de púrpura para indicar que estaban prontos á derramar su sangre por el pueblo.»

(*Balaguer, lib. VI, cap. XIII.*)

(61) *Página 59.*

Y al brillar tras el guerrero,
 El legislador y el sábio,
 Y tras el grande monarca
 El profundo hombre de Estado.....

«D. Jaime estendió sus relaciones con los soberanos de la cristiandad, entrando íntimamente en la gran familia de los príncipes de Europa en el momento en que se formaban las relaciones internacionales, en que se creaba la diplomacia y nacía una nueva política, haciendo presentir el equilibrio europeo. Y comprendió que era tan importante para él asegurar á su dinastía el derecho de intervenir en los consejos de los soberanos como afirmar su poder en los países sometidos á su cetro....» «Trató de estender sus relaciones comerciales con las naciones extranjeras. No se limitó á mantener y regularizar las transacciones de sus súbditos con Navarra, Champagne, Francia, Sicilia, los Estados Musulmanes de Andalucía y las Repúblicas Italianas; quiso disputar á estas últimas la preponderancia en los mercados de levante, y abrir al comercio catalan todos los puertos africanos del Mediterráneo: Y para conseguirlo, púsose en relacion, por medio de frecuentes embajadas con los soberanos de aquellos países...» (Tour-toulon, lib. IV, cap. XIV y V.)

«Cataluña así por su posición como por el genio mercantil de sus habitantes, era la que de mas antiguo conocia y ejercía el tráfico marítimo; pero en el reinado de D. Jaime fué cuando se desarrolló en mayor escala y recibió una organización de que hasta entonces habia carecido.»

(Lafuente, parte 2.^a, lib. II, cap. XVI.)

«No le basta haber dado á la nacion, cuya unidad preparaba, una organizacion fuerte, instituciones útiles, los elementos de una buena legislacion, un comercio próspero, una marina poderosa, la seguridad en el interior y en el exterior; quiso además, que no fuese tributaria del extranjero ni en ciencia, ni en artes; que tuviese centros científicos propios, y que poseyese lengua peculiar y peculiar literatura.....» Si por otra parte abarcamos el conjunto de las principales ciencias cultivadas en aquella época, nos será fácil convencernos de que ninguna de ellas permaneció estacionaria en el reinado de D. Jaime. (Tourtoulon, lib. IV, cap. I, IV y V.)

«Solicitó y obtuvo de Inocencio IV un rescripto apostólico, para que todos los eclesiásticos, empleados en el gobierno del nuevo estudio, que pensaba formar en Valencia, pudiesen lucrar las rentas y emolumentos de sus beneficios, menos las distribuciones cotidianas y manuales. Espidiose esta gracia á los siete años de conquistada Valencia.»

(Memorias históricas de la fundacion y progresos de la insigne Universidad de Valencia, por el Doctor D. Francisco Orti y Figuerola.)

«Por D. Jaime, y á instancias de S. Raimundo de Peñafort, tuvo Cataluña escuelas y academias de hebreo; por él tuvo Lérida aquella que fué mas tarde su famosa Universidad; por él comenzó Perpiñan á ver florecer sus estudios... Gracias en parte á este rey gigante, que atendió á todo y todo lo impulsó con su benéfica influencia, la ilustracion y la civilizacion dieron un gran paso en Cataluña durante este siglo.»

(Balaguer, lib. VI, cap. XXXXVIII.)

(62) *Página 59.*

De Lyon en el concilio
Diéronle asiento preclaro;

«El Papa le dá asiento en los concilios»

(*Balaguer lib. VI. cap. XIX.*)

«Continuó el rey su camino y fué á Montpellier á donde se detuvo ocho dias, y de allí se fué á la via de Lyon. Estando en Viena llegaron ciertos embajadores del Papa, con quien le enviaba á rogar que se detuviese un dia en un lugar que está á tres leguas de Lyon, que se dice San Safoin, porque queria que se le hiciese el recibimiento conforme á quien él era. Entró el rey en la ciudad de Lyon, y á una legua della salieron á recibirle todos los cardenales y el gran maestro del Temple y Juan Grili y Guillen de Rosellon, á quien el Papa habia encargado la guarda y gobierno de aquella ciudad, y muchos prelados y varones que allí eran venidos, y toda la corte romana: y entró en el palacio del Papa á le hacer reverencia: y fue del recibido muy graciosamente. Hubo en este concilio segun se refiere en la historia del rey, entre patriarcas, cardenales, arzobispos y prelados, en número de quinientos: y por que fué una de las mas señaladas y famosas congregaciones que en la cristiandad ha habido, y el rey se halló en ella, no será muy ageno deste propósito, escribir las causas...»

(*Zurita, lib. III, cap. LXXXVI.*)

(63) *Página 59.*

De una cruzada al Oriente
Sobre otros príncipes mando

«El Papa le escoge entre todos los reyes para capitán de una cruzada á tierra Santa.»

(*Balaguer lib. VI. cap. XIX.*)

«Con estas seguridades preparó D. Jaime la partida, sin que le detuvieran las súplicas y lágrimas de sus hijos, que acudieron todos á su lado para hacerle desistir de su proyecto. A pesar de tan fuerte oposicion, el rey se veia siempre alentado en sus propósitos por los consejos y el ejemplo de muchos príncipes cristianos, y por gran parte de sus mismos súbditos, á quienes halagaba ver al Conquistador de Mallorca, de Valencia y Murcia convertido en libertador del Santo Sepulcro.»—«Rey de Aragon, decía Oliver el Templario, rey de Aragon, que haces poco caso del peligro, que has conquistado á Mallorca, y cuanto se estiende desde Tortosa á Biar, acuérdate del paso de Ultramar, pues ningun otro es tan digno de poseer ese Templo que tan bien has servido. Y puesto que eres el hombre mas atrevido del mundo en hechos de armas, y Roma te convida, corre á donde todo el mundo te llama. Si el rey Jaime con una compañía de sus gentes pasára allá abajo, pronto podrian repararse la pérdida y el daño, y recobrar el Sepulcro, pues en vano se arman los turcos contra él ¡Ha destrozado, apresado, agarrotado, muerto, herido, destruido en batallas, á tantos! ¡Ha conquistado tantos paises en los años que vive!....»

(*Tourtou'on lib. IV. cap. III.*)

«Mostráronsele tan contrarios los elementos, y desencadenáronse tan furiosas borrascas, que rotas y desarboladas la mayor parte de las naves, cansado de luchar contra tan larga y deshecha tormenta como se habia movido, hubo de convencerse de que eran inútiles toda su voluntad, toda su resolucion y toda

su porfia. (1) Pudo al fin la escuadra, y túvose por fortuna, arribar al puerto de Aguas-Muertas de Francia, y desde allí volvióse D. Jaime por Montpellier á Barcelona, persuadido de que no era la voluntad de Dios que él realizase la expedición á la Tierra Santa, que con tanta fé y con tan buena voluntad habia emprendido.—Bien pudo en verdad felicitarse despues D. Jaime y dar gracias por aquel que entonces parecia un infortunio si le comparaba con el término fatal que tuvo la cruzada, que algunos meses despues salió de aquel mismo puerto de Aguas-Muertas donde él por ventura abordó, conducida por San Luis rey de Francia y por Teobaldo II de Navarra. Infortunada expedición, que dió por resultado sucumbir víctimas de una epidemia en tierra de infieles el santo rey con el príncipe Juan su hijo, y perecer poco despues allá en Trápani el monarca navarro.»

(Lafuente, parte 2.^a, lib. III, cap. I.)

(64.) *Página 59.*

Dos hijas alzó á dos tronos;
Otra de princesa al rango,
Y otra, en opinion de Santa
Espira peregrinando.

«El Conquistador no tuvo de su primera esposa doña Leonor de Castilla mas que un hijo, D. Alfonso

(1) Por esto escribió en la Arcadia, nuestro inmortal Lope de Vega,

Gané á Mallorca y Valencia,
Ganára la casa Santa
Si el tiempo con furia tanta
No me hiciera resistencia.

Y sin duda que D. Jaime pudo esclamar como siglos despues Felipe II; «yo envié mi escuadra á luchar con los enemigos y no con los elementos.» (N. del A.)

que murió sin dejar sucesion quince años antes que su padre. En su segunda esposa doña Violante de Hungría tuvo cuatro hijos y cinco hijas. De aquellos el mayor se llamó D. Pedro, que le sucedió en el condado de Barcelona y reinos de Aragon y de Valencia.—El segundo fué D. Jaime, á quien dejó su padre el reino de Mallorca con las islas adyacentes, los condados de Rosellón y Cerdeña, el señorío de Montpeller y otros estados en Cataluña.—El tercero se llamó D. Fernando, que murió mozo en vida de su padre, y el cuarto fué D. Sancho, arzobispo de Toledo, que murió en una batalla (1) cuando los africanos y granadinos invadieron la Andalucía en 1,275.—La mayor de las hijas fué la D.^a Violante esposa del rey de Castilla Alonso el Sábio; la segunda fué Doña Constanza, que casó con D. Manuel infante de Castilla y hermano del citado Alfonso; la tercera fué Doña Sancha, en cuya vida reina cierto novelesco misterio y de la que se dice que peregrinó en traje desconocido al Santo Sepulcro de Jerusalem y murió allá en opinion de Santa; la cuarta fué Doña María, que falleció en vida de su padre, y la quinta Doña Isabel, que casó con el infante de Francia Felipe, rey luego III de su nombre apellidado el Audaz ó el atrevido.»

(Balaguer, lib. VI, cap. XVIV.)

(1) Murió en las llanuras de Martos peleando denodadamente por que, como dice un historiador nacional, en aquellos tiempos los poderes temporales y espirituales, el imperio y el sacerdocio, los cetros y los cayados, las coronas y las mitras se ayudaban mutuamente; los príncipes se hacian obispos, los prelados ceñian la espada, y guerreaban todos; la causa era de independencian. (N. del A.)

(65) *Página* 60.

Una corte le rodea
De poetas y de sábios.

«Durante el glorioso reinado de D. Jaime el Conquistador, se observa el mismo carácter poético que distinguió el menos feliz de su antecesor Pedro. También él protegió á los trovadores, y estos á su vez le encomiaron y honraron en sus escritos. Guillermo Ameller le dirigió una sirvente, (1) en la que le apellida «el jóven rey de Aragon que confirma mercedes, y deshace tuertos;» Nat de Mons le envió dos epístolas en verso, en una de las cuales le dá sanos consejos acerca de la administracion del reino y régimen de su corte;» Arnaldo Plagues presentó á su esposa, la bella Eleonor de Castilla, una *chansó*; Y Mateo de Quercy que le sobrevivió, compuso á su muerte una elegía, (2) siendo fiel intérprete del sentimiento de sus vasallos, al verse privados de un rey tan guerrero y que tantas y tan grandes conquistas hiciera á los infieles. Los trovadores siguieron pues, como antes, buscando asilo en Aragon y Cataluña, paises donde siempre hallaron proteccion y buena acogida, y su poesía se fué arraigando más y más en un terreno tan favorable y propicio. No falta tampoco quien cuente al rey D. Jaime entre los poetas de su tiempo; lo

(1) Segun Taboada significa «serventecio,» poesía satírica antigua en lengua provenzal—Y segun nuestro diccionario de la academia, *serventecio* es «cuarteto semejante á los cuatro primeros versos de la octava.» (N. del A.)

(2) Al ocuparnos del dolor que causó á sus vasallos la muerte de D. Jaime tendremos el gusto de publicar integra esta poesía de Mateo de Quercy. (N. del A.)

cual es harto verosímil, si se atiende á que la lengua fácil y armoniosa de aquel tiempo se prestaba mucho á la poesía, y á que el ejemplo de su padre y de su abuelo, ambos poetas, debió quizá estimularle en tan agradable tarea. Hasta ahora no se han hallado versos suyos, aunque por otra parte, consta que fué en extremo amante de las letras»

(Ticknor 1.^a época cap. XVI)

«No tendrá tampoco nada de extraño, por otra parte, que la tradicion vaga que le atribuye versos provenzales, tenga por origen algunos ensayos poéticos del Conquistador en el idioma del condado de Barcelona. Esto no es mas que una hipótesis, en pró de la cual militan solo dos presunciones: el favor que obtenian cerca de D. Jaime los poetas, y su deseo evidente de hacer un día del catalan la lengua usual, científica, oficial y literaria de sus pueblos.»

(Tourtoulon lib. IV. cap. V.)

(66) *Página 61.*

ENFERMEDAD Y MUERTE DE DON JAIME.

«Partió el rey de Játiva para Algeciras, á donde se le agravó la dolencia, y sintiéndose á punto de muerte, confesó diversas veces con los prelados y religiosos que allí estaban, y recibió los sacramentos de la iglesia, y sintiéndose muy fatigado, mandó que viniese ante él el infante D. Pedro. Otro dia despues de oida la misa, en presencia de los prelados y ricos hombres que alli se hallaron, le dijo que considerase las mercedes y honra que de mano de nuestro Señor

él habia recibido en todo el discurso de su vida, dándole siempre victoria sobre sus enemigos en todo el tiempo de su reinado, que habia sido de más de 60 años, y que ante todas cosas temiese á Dios y le sirviese, porque con esto sus reinos serian aumentados y favorecidos, y porque conocía cuan dudosa era la fé y amistad entre los hermanos en quien quedaba el reino dividido, y no veia señales de mucho amor y hermandad entre él y el infante D. Jaime su hermano, á quien dejaba heredado en el reino de Mallorca y en las islas adyacentes, y en el condado y señorío de Rosellon y Montpeller, encargóle encarecidamente que le amase y honrase, y se contentase con la principal y mejor parte que le dejaba de sus reinos, y encomendole, que favoreciese á D. Jaime Roca obispo de Huesca, su canciller, á quien él habia criado desde su niñez, y al sacristan de Lérida su hermano, y á Ugo de Mataplana arcediano de Urgel, y á todos los de su casa y consejo, y que los tuviese cabo su persona, y se dirigiese y gobernase mediante su parecer. Con esto mandó partir luego al infante, encargándole que hiciese proveer los castillos del reino de Valencia de armas y bastimentos, y prosiguiese la guerra con grande esfuerzo y corazon, pidiéndole y rogándole, que echase todos los moros del reino, porque mientras en él estuviesen le serian enemigos perpétuos, pues tantas veces habian intentado de rebelarse contra él, siendo tratados benignamente, y que lo mismo harían de allí adelante si les dejase en la tierra, y ordenó, que si muriese de aquella dolencia, andando el infante proveyendo lo necesario para la guerra, no sacase su cuerpo fuera del reino, porque por esta causa, no se hubiese de ausentar el in-

fante y quedase la tierra á tanto peligro, y fuese depositado en Santa María de Algeciras ó en la iglesia mayor de Valencia, y acabada la guerra fuese sepultado en el monasterio de Poblét. Entonces renunció el rey en poder del infante, y tomó el hábito de Cister, con intencion de ir á Poblét y acabar los dias que le quedaban, en religion. Añade á esto Fray Pedro Marsilio, por relacion de los que se hallaron presentes, que dichas estas palabras, tomó el rey su espada, que tenia á la cabecera de su cama, y la dió de su mano al infante, diciéndole que tomase aquella espada, con la cual por la virtud de la diestra divina, siempre habia sido vencedor y la llevase consigo y obrase varonilmente, y besando el infante la mano la tomó y se despió del rey. El infante en cumplimiento de lo que el rey mandó, se fué para la frontera y el rey se vino á Valencia, y allí se le agravó la enfermedad y murió á 27 de Julio del año 1276.»

(Zurita, lib. III, cap. CI.)

(66) *Página* 62.

Es que el moro que en Montesa
 Se sublevó, vá los valles
 Y montañas ocupando,
 Sin que se le oponga nadie:

«Los primeros que se levantaron fueron los moros de Montesa (1275) y de los valles de sus cercanías. Siguieron su ejemplo los de la Marina, antiguo país de las hazañas de Alazdrach, levantándose los de Finestrat, Valle de Gallinera, Alcalá, Tárbená, Cofrentes, Valle de Guadalest y otros; apoyándose estos movimientos en algunas partidas de caballos, venidas de

Granada al mando de dicho Alazdrach, y confiados en la fortaleza del castillo de Serra de Finestrat, que había reparado y fortificado de nuevo un tal Abraham, encerrándose en él como alcaide. Despues se sublevaron tambien los moros de Tous, alzándose con su castillo y fortificándose en él..... (*José Antonio Llobet y Valllosera: Apuntes históricos acerca de las fiestas que celebra cada año la ciudad de Alcoy.*)

(67) *Página 62.*

Los infieles han vencido.....
Y ha sidó tanta la sangre
Vertida, tanto el estrago
En las fuerzas comunales
De Játiva.....

«Llegaron á Lujen los nuestros muy cansados y fatigados del grande calor que hacia, y á vista de Lujen descubrieron los enemigos que eran quinientos de caballo y tres mil de pié, y tuvieron con ellos una muy brava batalla, y fueron los nuestros vencidos, y murieron D. García Ortiz de Azagra, y un hijo de D. Bernardo Guillen de Entenza, y tanta gente de caballo y de pié de Játiva, que quedó aquella villa por este destrozo muy yerma, y por esta causa segun Marsilio escribe, se decía aun en su tiempo por los de Játiva, «el martes aciago.» Hallose en esta batalla, segun Aclot escribe, D. Guillen Ramon de Moncada, y dice que salió herido della, y se salió con otros cinco caballeros. Fueron presos el maestre del Temple y algunos caballeros de su órden, y siendo el maestre puesto en el castillo de Biar, poco despues se salió dél con un moro almogávar que lo guardaba. Del suceso deste reencuentro y del daño de los nuestros, recibió

el rey grande pena, porque aquellos ricos-hombres se perdieron por mal consejo y gobierno.»

(*Zurita lib. III. cap. C.*)

«En particular el tiempo que el rey estaba en Játiva, los suyos fueron destrozados en Lujen: el estrago fué tal y la matanza que desde entones comenzó el vulgo á llamar aquel dia, que era martes, de mal agüero y aciago.»

(*Mariana, Historia general de España lib. XIV. cap. II.*)

(69) *Página 63.*

Su hijo D. Pedro á quien pronto
 Llamará la historia el grande,
 Y que auxiliar á Castilla
 Contra el moro, un año antes
 Partido habia,....

«Sabidas estas nuevas por el rey, entendiendo en cuanto peligro estaba toda la Andalucía mandó al infante D. Pedro su hijo, que cuán aceleradamente pudiese con la gente de guerra de sus fronteras fuese en socorro del infante D. Sancho, y llevó mil de caballo, y cinco mil de pié, pagados por tres meses. Con esto partió el infante D. Pedro con su ejército para el reino de Murcia, y entró en el reino de Granada haciendo gran daño á la comarca de Almería.»

(*Zurita, lib. III, cap. C.*)

(70) *Página 69.*

Y así diciendo la espada,
 Que de su mano al alcance
 Pendia, la que tizona
 Vino también á llamarse,

«Era este príncipe de tan gran corazón y de ánimo tan valeroso y denodado, que no se contentaba

con hacer el oficio de muy buen capitán, pero en todo ponía las manos, como cualquier soldado: y muchas veces le acaecía á los rebatos vestirse el prepunte sobre la camisa, y acudir de los primeros con sola su espada: que segun en su historia se escribe, fué muy preciada en aquellos tiempos, y la tenía por venturosa, y se la enviaron de Monzon, y le llamaron *Tizona*. (Zurita, lib. III, cap. XXXI.)

«Un grito horroroso y los gemidos de algunos centinelas degollados atrozmente, (durante el sitio de Burriana) hizo conocer al rey el peligro que le amagaba tan de cerca, y mandando enseguida tocar á rebato se precipitó con algunos de su acostamiento sobre los moros, que habian ya logrado poner fuego en varias tiendas de campaña. Envuelto en las tinieblas y seguido de diez de sus caballeros cargó con denuedo á los enemigos, acuchillándolos y persiguiéndolos hasta la misma muralla, logrando en este encuentro hacer brillar de un modo terrible su célebre espada, que antiguamente fuera de un famoso templario y que el mismo rey cuenta haber estraído en Monzon del sepulcro que encerraba á éste cruzado.» (Boix, Historia de la ciudad y reino de Valencia, lib. II.)

«Era esta espada una de aquellas hazañosas armas, fieles amigas de los héroes de la Edad media, de las cuales han sido algunas inmortalizadas por historiadores y poetas. Carlo-Magno tuvo su *Joyeuse*, Rolando su *Durandal* (1) Reinaldo su *Balisarda*; cada caballero personificaba su espada, dábale nom-

(1) Y Durandar ó Durandarte, segun otros. (N. del A.)

bre, atribuíale condiciones morales y la amaba como compañera de glorias y peligros. La que el Conquistador tenia á su lado, en aquella noche cuyo recuerdo nos conservó él mismo, llamábase *Tizó*, como la espada del Cid.—D. Jaime poseia y conservaba la *Tizona* desde el dia que, aun niño, salió del castillo de Monzon: era la primera arma que habia brillado en sus manos sobre los campos de batalla; la que habia dominado á aquellos altaneros ricos hombres, que de nuevo olvidaban entonces la fidelidad debida al soberano. D. Jaime, que ha consignado en las páginas de su historia el nombre de la mayor parte de sus servidores, grandes ó pequeños, ricos hombres ó plebeyos, no podia omitir el recuerdo de su gloriosa compañera. La *Tizona* daba la suerte á quien la llevaba: *era molt bona aventurosa á aquells que la portaven*: por eso el rey la preferia á la lanza, que dejaba frecuentemente en manos de su escudero. «*Tizó, Tizon, ó Tizona*, dicen los autores de la traduccion castellana de la Crónica real, es un mismo nombre con el cual se han hecho célebres algunas espadas, como las de D. Jaime y el Cid. No nos atrevemos á fijar la significacion exacta de esta palabra, ni el motivo por qué fueron llamadas así aquellas armas; pero nos parece que se las consideraba como verdaderos tizones que abrasaban á los enemigos y los consumian, como consume el fuego cuanto toca.»

(*Tourtoulon, lib. II, cap. V.*)

(71) *Página 70.*

Rauda la triste noticia
Va por los montes y valles
Sembrando dolor y luto
Entre sus pueblos leales.

«Pronto resonaron por toda la ciudad lamentos y gemidos de dolor: no habia rico hombre, ni escudero, ni caballero, ni ciudadano, ni matrona, ni doncella, que no siguiese en el cortejo fúnebre su bandera y su escudo que acompañaban diez caballos..... y todo el mundo iba llorando y gritando. Este duelo duró cuatro dias en la ciudad..... Con iguales demostraciones de dolor fué su cuerpo trasladado al monasterio de Poblét (segun que en su testamento lo habia ordenado.) Halláronse allí arzobispos, obispos, abades, priores, abadesas, religiosas, condes, barones, escuderos, ciudadanos, caballeros, gentes de todas clases y condiciones del reino: en tal manera que á la distancia de seis leguas las aldeas y los caminos rebosaban de gente. Allí fueron los reyes sus hijos, las reinas y sus nietos. ¿Qué digo? La afluencia fué tan grande, cual jamás se vió asistir tanta muchedumbre á las exequias de señor alguno de la tierra...»

(*Ramon Muntaner, cap. XXVIII.*)

«Fáltame la alegría y sóbrame la tristeza, y nada hallo que me guste ni alivie cuando me acuerdo del buen rey de Aragon; entonces me doy á suspirar reciamente y estimo el mundo tanto como fango; pues él era franco, humilde, de pocas palabras y de grandes hechos, hasta el punto de que habia aventajado en adquirir valia á todos los reyes que se han visto en España, y ya que el rey tanto sabia valer, razon es que todo el mundo se lamente.—Todo el mundo debe lamentar y sentir la muerte del rey por derecho y por razon, pues no hubo príncipe mejor en nuestro tiempo aquende ni allende el mar, ni que tanto haya hecho contra los sarracenos, ni que tanto haya exaltado la cruz en que Jesucristo fué puesto por todos

nosotros. ¡Ay, Aragon, Cataluña, y Cerdeña y Lérida, venid á doleros conmigo, que bien debeis tener tanto duelo como los de Bretaña tuvieron por Artús! —En el año mil, para quien los sabe bien contar, desde que Jesucristo tomó encarnacion, doscientos y además setenta y seis, el siete de las calendas de Agosto, murió el rey Jaime, de quien rogamos á Jesucristo que se apiade y le guarde del profundo pozo donde Dios encierra á todos los ángeles malvados, y le dé los gozos en que el alma se refrigera, y le corone y le haga sentar allá en aquel reino en que no se conoce la tristeza, pues tal lugar creo que le corresponde.—A toda la gente voy á dar alguna enseñanza en pocas palabras: todos le llamaban el rey Jaime, y Dios le ha puesto en compañía de San Jaime, pues al dia siguiente á la festividad de este santo, murió el rey Jaime, de suerte que con derecho de los Jaimes nos queda doble fiesta.—Mateo ha hecho por duelo y por tristeza su lamentacion del rey que amaba mas que á todos los otros reyes y que á otro hombre alguno, para que todos se lamenten y que su nombre pueda durar en el mundo, y para que pueda lograr de los hijos y de los amigos del rey algo que le plazca y le consuele.»

(El Trovador Mateo de Querey, citado por Tournoulon, en el lib. IV, cap. V.)

FIN DE LAS NOTAS.

TABLA DE CITAS

POR

ORDEN CRONOLÓGICO.



TABLA DE CITAS POR ÓRDEN CRONOLÓGICO

REFERENTE Á LA PERSONA DE D. JAIME Y Á LOS HECHOS

MÁS NOTABLES DE SU REINADO.

1,204. Junio, día 15: D. Pedro II el Católico, rey de Aragon y Conde de Barcelona, y María, hija de Guillen VIII de Montpellier, celebran su casamiento en la capilla del Temple de esta última ciudad.

1,208. Febrero, día 2: Nace D. Jaime en Montpellier.
(*Véanse las notas 1 á 5, págs. 73 á 78.*)

1,211. Enero: Convenio entre el rey D. Pedro y el conde Simon de Monfort, en garantía del cual hace entrega el primero al segundo del infante D. Jaime.

(*V. la nota 6 pág. 80.*)

1,213. Abril, día 19: Fallece en Roma la madre de Don Jaime, María de Montpellier.

(*V. las notas 3, pág. 75: y 6 y 7, págs. 80 y 81.*)

Setiembre, día 12: Muere en la batalla de Muret el padre de D. Jaime, D. Pedro el Católico.

(*V. la nota 2 pág. 74.*)

1,214. Enero, día 13: El Papa Inocencio III manda á Simon de Monfort, que entregue el jóven príncipe Jaime á sus súbditos.

Abril: Se reúnen en Narbona los grandes y los principales ciudadanos de Aragon y Cataluña: Solemne en-

trega del príncipe: Es jurado rey en las córtes de Lérida: Se le traslada al castillo de los Templarios en Monzon, poniéndole bajo la custodia del Maestre Guillen Monredon.

(V. las notas 8, 9, 10 y 11, pág. 82 á 85.)

1,216. Setiembre: Varios prelados y señores reunidos en Monzon, deciden tomar al rey bajo su amparo y acuerdan que continúe por el pronto el conde D. Sancho en la gobernacion del reino, mientras justa y debidamente gobierne. (*Zurita, lib. 2.º cap. LXVIII.*)

1,217. En el principio del verano de este año abandona D. Jaime á Monzon.

(V. la nota 12, pág. 85.)

1,218. Julio y Setiembre: Reune cortes D. Jaime en Zaragoza y en Lérida.

(V. la nota 13, pág. 86.)

Agosto, dia 10: Se instituye la órden de Ntra. Señora de la Merced en la Catedral de Barcelona, bajo la proteccion de D. Jaime.

Setiembre: Reconciliacion de D. Sancho con el rey.

1,219. Julio, dia 26: El Papa Honorio III escribe á su legado, haciéndole saber que toma bajo la proteccion de San Pedro y la suya la persona del rey de Aragon, su tierra de Cataluña, su ciudad y tierra de Montpellier y todos sus bienes presentes y futuros.

1,220. A principios de este año toma el rey los castillos de Albero y de Lizana.

(*Zurita lib. 2.º cap. 74.*)

Julio: Por este mes sitia D. Jaime á Albarracin.

(V. la nota 14, pág. 88.)

Tambien tuvieron lugar en este año despues del cerco de Albarracin, cortes en Huesca para proveer algunas cosas que convenian *al buen gobierno de la tierra*, segun dice el rey en su crónica.

1,221. Febrero, dia 6: Se verifica en la villa de Agreda el casamiento de D. Jaime con D.^a Leonor, hija de Al-

fonso VIII de Leon y III de Castilla y hermana de la reina Berenguela, madre que fué de Fernando III el Santo.

En este mismo año fué admitido D. Jaime en la orden de caballeria, cuya notable ceremonia tuvo lugar en Tarazona.

(Tourtoulon, lib. 1.º cap. V)

Tambien hay quien asegura que en este año volvieron á celebrarse cortes en Huesca.

1,222. Los dos esposos visitan las principales ciudades de Aragon y Cataluña, permaneciendo algun tiempo en Zaragoza y pasando por fin á Daroca, para donde se habian convocado Córtes.

En este mismo año D. Gerau de Cabrera se presenta al rey para hacerle homenaje por el condado de Urgel.

(Balaguer, lib. 5.º cap. XXIV.)

1,223. Guerra entre Guillermo de Moncada y el conde de Rosellon.

(V. la nota 15, pág. 90.)

Confederacion de los nobles: son arrastradas tambien á esta liga las ciudades de Zaragoza, Huesca y Jaca: los coaligados se apoderan de la persona del rey.

(V. las notas 16 y 17. pág. 92 y 93, y Zurita lib. II, cap. LXXIX.)

1,224. D. Jaime y sus carceleros barones, en Monzon.

(V. la nota 18 pág. 93.)

1,225. Fuga del rey y llamamiento á los barones del reino.

(V. la nota 19. pág. 94.)

(No hemos encontrado fijada la fecha de la fuga del rey en ningun historiador, pero como todos aseguran (siguiendo á Zurita lib. II, cap. 80) que D. Jaime estaba en Zaragoza en 14 de Marzo de 1,225: que de Zaragoza pasó á Tortosa en donde encontró medio de escaparse de manos de sus ricos-hombres, y que el 1.º de Octubre del mismo año estaba ya cercando á Peñíscola, es for-

zoso deducir que en los meses intermedios de Marzo á Octubre tuvo lugar la dicha fuga del rey.)

Tratado entre D. Jaime y Zeit-Abuzeit, rey de Valencia, por el que éste se obligó á dar á D. Jaime el quinto de las rentas de las ciudades de Valencia y Murcia.

(Zurita, lib. II, cap. LXXV.)

(Los analistas estan discordes sobre las causas de este convenio.

(V. Balaguer lib. V, cap. XXV de su historia de Cataluña.)

Encuentro del rey con Pedro Ahones, y muerte de este.

(V, la nota 20, pág. 94.)

1,226. Levantamiento general de Aragon. D. Jaime corre el riesgo de ser víctima en un motin en Huesca.

(V. la nota 21. pág. 98.)

1,227. D. Jaime vuelve á dar la paz al reino.

(V. la nota 22, página 99.)

1,228. D. Jaime declara la guerra á Gerau de Cabrera por haber usurpado el condado de Urgel á doña Aurembiaix; se apodera de varios pueblos, entra en Balaguer y Agramunt y restablece á la condesa de Urgel en sus estados.

Córtes celebradas en Barcelona para resolver la empresa contra Mallorca,

Diciembre dia 24. última sesion de dichas Córtes.

(V. las notas 22, y 23 que debieron marcarse con los núms. 23 y 24, páginas 100 y 102)

1,229. Sentencia de divorcio entre D. Jaime y doña Leonor.

Abril, dia 21: Tratado en Calatayud entre D. Jaime y Abou Seid y su hijo el Cid Abahomat por el que estos últimos ceden á D. Jaime y á su hijo don Alfonso la cuarta parte de lo que podrán conquistar en el reino de Valencia, prometiendo el rey de Aragon y su hijo ayudarles en la empresa, pero reservándose además las con-

quistas que por sí mismos hagan sin ayuda de Abon-Seid.

Pasa el rey á Lérida y toma la cruz de manos del legado de la Santa Sede. Los suyos la toman tambien.

Mayo, dia 1: Llega el rey á Tarragona en este dia, señalado para la partida; pero como no se hallaban aún reunidas todas las fuerzas ni aprestadas todas las naves, fué preciso aguardar hasta el mes de Setiembre. Entre tanto se rectificó el convenio respecto á la reparticion de tierras por haberse presentado á ser de la jornada los caballeros templarios, nombrándose á uno de ellos para intervenir en dichas reparticiones.

(V. la nota 24, pág. 104.)

Setiembre. dia 5: Sale la espedicion de los puertos de Salou, Tarragona y Cambrils.

(V. las notas 25 y 26, págs, 104 y 109.)

Dia 7: Llega la flota al puerto de la Palomera.

(V. la nota 26 que debió ser 27, pág. 109.)

Dia 8: Se reconoce la costa para elegir el sitio más apropósito al desembarco.

Dia 9: Pasa la flota á Santa Ponza y se verifica el desembarco.

Dia 10: Primer encuentro con los sarracenos y primera victoria de los catalanes.

Dia 12: Batalla de Portopí. Muerte de los Moncadas. Triunfo de D. Jaime.

Dia 13: Se fortifica con trincheras el campamento.

Dia 14: Entierro de los Moncadas y discurso del rey ante sus cadáveres.

Dia 15: Se levanta el campo para ir á fijarlo ante la ciudad de Mallorca.

Diciembre. Dia 31: Asalto y toma de dicha ciudad.

(V. las notas 27 y 28, que han debido ser 28 y 29, pág. 110 y 111.)

1.230. Octubre. dia 28: Se embarca el rey con su séquito en Palomera, dejando como lugar-teniente y go-

bernador de Mallorca á Bernardo de Santa Eugenia, señor de Torruella.

1.231. Febrero, dia 2: D. Jaime de Aragon y don Sancho de Navarra se adoptan recíprocamente por hijos y sucesores de sus reinos.

Marzo: Vuelve el rey á Mallorca, con el objeto de auxiliarla contra el rey de Tunez, que parece intentaba un desembarco. (Este no se realiza, pero el viaje de Don Jaime no es infructuoso, pues se dirige contra los moros montañeses, y despues de tomarles sus tres fuertes castillos de Alaró, Pollensa, y Santueri, obligó á someterse al caúdillo Xuayp ó Joaib, bajo ciertas condiciones.)

Mayo: Á últimos de este mes regresa D. Jaime á Cataluña.

Setiembre: Á fines del mismo dá el rey el señorío vitalicio de Mallorca al infante de Portugal y éste le dá en cambio el condado de Urgel.

1.232. Abril: A últimos de este mes los dos caudillos que mandaban la hueste catalana-aragonesa de la isla, Bernardo de Santa Eugenia y Pedro Mazo, vienen á Cataluña á manifestar á D. Jaime que solo á él querian entregarse los últimos restos de los montañeses sarracenos.

Mayo: A mediados de éste verifica el rey su tercera expedicion á la isla, y apenas llega se le someten los indómitos montañeses. Despues lleva á cabo la conquista de Menorca «sin pérdida de un solo caballero y con el único poder de su nombre.» (*Balaguer, lib. 5, cap. 34.*)

Julio, dia 1.º: Se verifica el repartimiento definitivo de las tierras y propiedades de Mallorca, y poco despues regresa el rey á Cataluña.

Setiembre: Hallándose D. Jaime en Alcañiz decide la conquista del reino de Valencia.

(*V. la nota 29 que debió escribirse 30: página 12*)

Diciembre: Se reunen las Córtes en Monzon y se fija

el principio de la grande expedicion contra los sarracenos de Valencia para la primavera de 1.233; recibiendo órdenes los señores, los maestros del Temple, de San Juan, de Santiago y de Calatrava, de encontrarse en Teruel los primeros dias de Mayo.

El Santo Padre concede cruzada, la cual se publicó en Monzon tomando el rey la insignia, y con él sus magnates y caballeros, gran número de gente de sus señoríos, y muchas partidas de aventureros que no tardaron en llegar de las tierras de Provenza.

1.233. Se abre la campaña con la toma del castillo de Ares llevada á cabo por los peones de Teruel, al propio tiempo que Morella cae en poder de D. Blasco de Alagon, que la entrega á D. Jaime.

Mayo: A mediados de este mes pone el rey sitio á Burriana.

Julio, dia 24: Toma de Burriana: (A la rendicion de esta villa sigue la de las plazas de Chivert, Cervera, Alcalaten, Polpis, Castellon de Burriana ó de la Plana, Burriol, las Cuevas de Avinromá y Villafamés.)

Termina este año con la toma de Almazora.

1.234. Febrero: Llegan á Barcelona embajadores del rey de Hungría, Andrés II, para tratar del casamiento de D. Jaime con la hija de aquel Doña Violante; y el dia 20 se firma en la misma ciudad el contrato matrimonial.

Agosto: El Papa Gregorio IX dirige una carta al conde de Provenza pidiéndole que interponga su valimiento para arreglar las diferencias surgidas entre el rey de Aragon y el de Francia apropósito del dominio del territorio de Carcasona y de otros territorios vecinos.

1.235. En este año como en el anterior, continúa la campaña contra el reino de Valencia, y los castillos de Moncada y Museros se rinden á D. Jaime.

(V. las notas 29, que debe ser la 30, la 31 y 32, páginas 112, 115 y 116.)

Setiembre: En los primeros dias de este mes desembarca en Barcelona la jóven princesa Doña Violante. Celébrase el regio enlace en la catedral de Barcelona.

Se reunen Córtes en Tarragona para las asistencias de la guerra contra Valencia.

En este año tuvo tambien lugar el sitio y toma de Ibiza. (*Balaguer, lib. 5, cap. 34.*)

Trastornos en el condado de Urgel: lo pretende Pons de Cabrera: el rey sale de Barcelona al frente de una escogida hueste y cerca el castillo de Pons: se celebra un convenio entre el rey y el vizconde de Cabrera, por el que éste se puso á merced de D. Jaime con ánimo de hacer todo lo que el rey le mande.

1.236. A principios de este año, celebró el rey en Sariñena una especie de consejo de guerra, á fin de adoptar el plan mejor que debia seguirse en la continuacion de la campaña de Valencia en el que se resolvió apoderarse del cerro y castillo de Enesa, situado á dos leguas de aquella ciudad.

Octubre: Se reunieron las Córtes en Monzon, á las que asistió San Ramon de Peñafort, y en las que se asentaron treguas entre los aragoneses divididos en bandos, tomándose otras importantes resoluciones. (*Zurita, libro 3, cap. 26*)

1.237. Agosto: En este mes tiene lugar la famosa batalla de Enesa ó del Puig de Santa María.

(*Véanse las notas 33 á 37 inclusives: página 119 á 124*)

1.238. Se rinde Alménara, y siguen su ejemplo las poblaciones y castillos de Uxó, Castro, Nules, Alfandech, Bétera y Bulla.

El rey pone cerco á Valencia.

(*V. la nota 38, 39 y 40, pág. 125 y 126.*)

Junio, dia 13: Tratado ante los muros de Valencia, entre D. Jaime y los Embajadores Gregorio IX y de

las ciudades Lombardas que pedian les auxiliase el rey contra el emperador de Alemania. (1)

Setiembre: Dia 29: Firman D. Jaime y Ben-Zeyan en Ruzafa el convenio de capitulacion de Valencia.

(*V. las notas 41 á 46, págs. 128 á 138.*)

Octubre, dia 9: Entra en Valencia el ejército cristiano.—Sucesivas é inmediatas conquistas de diferentes pueblos y castillos. (2)

1,239. Enero, dia 8: Carta pastoral de Gregorio IX, á los fieles de las provincias de Arles, Aix, Narbona, Tarragona, Génova y Auch participándoles la satisfaccion que le causaba la toma de Valencia y escitándoles á prestar su concurso al rey de Aragon para conservar sus conquistas.

(*Tourtoulon, lib. 2. cap. 6.*)

Mayo: Á fines de este mes parte D. Jaime á Montpellier su ciudad natal, donde se habia alterado el orden público.

Junio, dia 2: La galera que conduce al rey abordó al puerto de Lattes, donde le esperaban los doce cónsules

(1) Por este tratado se comprometió D. Jaime á pasar á Italia en persona acompañado de 2.000 caballeros para guerrear contra el emperador; y los embajadores se obligaron, entre otras cosas, á reconocerle durante toda su vida los derechos y rentas que solian tener los emperadores en Lombardia, eligiéndole por su señor, defensor y gobernador, con juramento de fidelidad mientras viviese. (*Tourtoulon, lib. 2, cap. 6, y Balaguer, lib. 6, cap. 5.*)

(2) A la rendicion de Valencia siguieron las conquistas sucesivas que hicieron los caudillos cristianos, empleando unas veces la fuerza y otras la persuacion; de modo que seis mil hombres divididos en tres cuerpos sujetaron en poco tiempo á Murviedro, Onda, Náquera, Begis, Artana y demás pueblos que aún permanecian armados en la ribera del Mijares. La segunda division se apoderó de Liria, Alpuente, Andilla, Chelva y Chulilla; mientras el tercer cuerpo consiguió, sin efusion de sangre, la rendicion de Ribarroja, Villamarchante, Pedralva, Gestalgar y Benaguacil. (*Boix, lib. 2.*)

de Montpeller, acompañados de un centenar de los ciudadanos mas notables, todos á caballo y seguidos de una muchedumbre inmensa, que dió muestras de su alegría al recibir á su glorioso compatriota.

En este año se celebraron córtes en Gerona segun Zurita y Feliu, ó en Lérida segun Monfar, en las que se establecieron muchas leyes en bien comun de la tierra.

1,240. Torna el rey á Valencia y se quejan los moros de violacion de pactos: reconviene á los suyos y administra justicia, haciendo poner en libertad á algunos moros cautivos y devolviéndoles sus bienes.

Entrevista de D. Jaime y Ben-Zeyan en la Rápita de Bairen, (1) El moro le propone cederle el castillo de Alicante, pero el aragonés no accede fundado en que aquella plaza era de la conquista de Castilla.

(V. la nota 52, pág. 144.)

Agosto: Segun algunos autores toma D. Jaime el castillo de Bairen.

En este mismo año entrégase Villena al comendador de Alcañíz.

(V. la nota 49, pág. 140.)

Parte D. Jaime á Cataluña, dejando como virey en Valencia á D. Rodrigo de Lizana.

Regresa el rey á Valencia Se le rinde Altura. (2)

Dirigese el rey al valle de Boraga, vía de Játiva; recibe allí á un enviado del Wasir de dicha ciudad, y le exige la entrega de Pedro de Alcalá y demás prisioneros. No verificada esta, sitia D. Jaime á Játiva. En otra segunda entrevista se estipula la entrega del fuerte de Castelló y de los prisioneros reclamados, y cumplido

(1) Donde se encuentra hoy Gandia (N. del A.)

(2) En este punto se acordó libertar á toda costa á Pedro de Alcalá y demás prisioneros con él, en poder de los moros de Játiva.

asi y prometiéndosele al rey la entrega de Játiva, caso de verse amenazada por otro señor, levanta el sitio.

1,241. Marzo, dia 12: Llega D. Jaime á Montpellier y media para la completa reconciliacion entre el Conde de Tolosa y el de Provenza.

Abril, dia 18: Tiene una entrevista con el de Tolosa, en la cual convinieron en aliarse para la defensa de la fé católica-romana.

Junio, dia 5. Tratado en Montpellier sobre el divorcio de Sancha de Aragon y Ramon Berenguer de Provenza.

1,242. Enero, dia 19: Muerte del conde de Rosellon Nuño Sanchez: pasan al rey de Aragon los dominios que fueron de aquel. Escribense por orden de D. Jaime las constituciones tradicionales de Perpiñan y confirma su redaccion.

Mayo: Continúa D. Jaime la guerra en el reino de Valencia. (1)

Gran parte de este año permanece el rey D. Jaime entre Aragon y Cataluña cuidando de sus estados y atendiendo á las turbulencias de algunos señores.

1,243. Mayo, dia 20: Nace en Montpellier el infante D. Jaime, hijo del rey.

En este mismo mes tuvo lugar en Puig, en Velay, una entrevista de San Luis rey de Francia y D. Jaime.

Junio, dia 19: Los cónsules y el pueblo de Montpellier prestan juramento de fidelidad al infante D. Pedro, como heredero presunto del señorío, y á la reina doña Violante, como regente, en caso de la muerte del rey antes de la mayor edad del principe.

(1) Ataca algunas plazas situadas al norte de esta capital, en las márgenes del Mijares, y en las sierras de Eslida y Espadan. Despues de haberse apoderado de Artana, se le sometieron los moros de Eslida, Ahin, Veo, Sengueyr, Pelmes y Zuera, los cuales por un acta suscrita en Artana el 4 de las calendas de Junio (29 Mayo) se pusieron bajo la autoridad del rey cristiano. (Tourtoulon, lib. 3, cap. IV.)

Á últimos de este año se celebran Córtes en Daroca en las que se juró al príncipe D. Alfonso por primojénito heredero y sucesor despues de muerto el rey en el reino de Aragon, entendiendo que este territorio llegaba hasta las orillas del Segre. Descontento de los catalanes, y reclamaciones de los mismos para que se devolviese á Cataluña la region y territorio de Lérica, fijando el Cinea y no el Segre por límites del Aragon segun siempre habia sido.

1.244. Enero: Se celebran Córtes en Barcelona en las que se atiende á la reclamacion de los catalanes sobre los límites antes indicados.

En este año vuelve el rey á Valencia y se apodera de Alcira y Gandía. (Segun Tourtoulon Alcira se entregó en Julio de 1.242.)

Mayo, dia 11: Toma á Denia el capitan D. Pedro Eximen Carroz.—Así lo afirma Conde, y lo sostiene Chabas en su historia de aquella ciudad, recientemente publicada, combatiendo á Tourtoulon, que dice fué conquistada en el año 1.245. (1)

Junio, dia 3: Vuelve la isla de Mallorca al rey de Aragon mandando el infante D. Pedro de Portugal á los habitantes de la misma que recibieran y tuvieran á D. Jaime por su señor.

1.245. Segun algunos autores, despues de la muerte de Ramon Berenguer conde de Provenza, acaecida en Agosto de este año, D. Jaime se trasladó á la ciudad de Aix pretendiendo el dominio de dicho condado. Pérdida de este para la casa de Aragon.

1.246. Junio, dia 22: Carta de Inocencio IV, al rey, sobre el grave proceso del obispo de Gerona.

Noviembre; Se celebra en Valladolid el casamiento

(1) Véanse sobre esta cuestion, Conde, parte 4, cap. V, Tourtoulon, lib. III, cap. IV, y Chabas, «Historia de la ciudad de Denia. Parte 2, cap. VIII.

de la hija mayor de D. Jaime D.^a Violante, con don Alfonso, príncipe heredero de Castilla.

1.247. Se reúnen las Cortes en Huesca y en ellas se declaran, reforman y corrigen los fueros de Aragon.— (Segun Tourtoulon se promulgaron estos el 6 de Enero de este año)

1.248. Los moros de Játiva rompen sus tratados con D. Jaime y este sitia la ciudad. D. Alfonso de Castilla trata de hacer suya esta conquista: (1) desavenencias entre ambos soberanos: su entrevista en los campos de Alcira: convenio por el que cede en sus pretensiones D. Alfonso: devuélvense mutuamente plazas que uno y otro reclamaban; y se fijan las que pertenecen á cada cual por derecho de conquista.

(V. la nota 52, pág. 144.)

1.249. Capitulacion de Játiva. (Respeto á su fecha, como á la del sitio, andan discordes los historiadores. Nosotros seguimos á Zurita. Pueden verse sobre este particular á Balaguer, lib. VI, cap. IX, y Tourtoulon, lib. III, cap. IV.)

(1) No es extraño que los reyes de Castilla y Aragon ambicionasen apoderarse de la hermosa, rica y fuerte ciudad de Játiva. He aquí algunas citas que demuestran su importancia en todos los tiempos.

«Medina Xateba es ciudad hermosa, y tiene Alcazaba, y se bate en ella mithkal hermosa y acendrada; y se hace en ella papel, que no se hallará mas precioso.»

(Xerif Aledris, conocido por el Nubiense: traduccion de Conde, pag. 69.)

«Este castillo, dice Muntaner, es uno de los mejores que posee rey alguno: la ciudad es grande, buena, rica y rodeada de fuertes murallas.» «No hay en el mundo, segun la opinion d'Esclot castillo tan fuerte como este. Son dos castillos sobre una montaña, y la montaña es tan fuerte que ningun hombre puede escalarla, sino es por un sitio, que guardan veinte infantes contra diez mil y está bien cerrado de fuertes murallas y fuertes torres..... y la ciudad es muy buena y grande.»

(Tourtoulon, lib. III, cap. II.)

1,250. Febrero: Se celebran Córtes en Alcañiz, para orillar las diferencias entre el rey y su hijo D. Alfonso; en ellas se determina nombrar un jurado para dirimir la contienda.

Setiembre: Reunidos los jueces en Calatayud ó en Ariza, dán su sentencia, terminando este asunto.

1,251. Córtes en Barcelona donde se jura por sucesor del rey en Cataluña á su hijo D. Pedro.

Á últimos de este año muere la reina D.^a Violante.

Tambien muere en este año en el monasterio de las Huelgas de Búrgos, á donde se habia retirado, doña Leonor de Castilla, primera mujer de D. Jaime.

1,252. Mayo, dia 30: Muere en Sevilla el Santo rey Fernando III.

Setiembre: Pone D. Jaime cerco al castillo de Biar.

1,253. Febrero: Se le rinden el castillo y villa de Biar, (1) sometiéndosele enseguida todos los lugares y castillos que habia desde el rio Júcar hasta el reino de Murcia. (2) (Seguimos á Zurita al fijar en estos años el

Sobre la antigüedad y gloria de Játiva, puede verse tambien Boix, lib. II. (N. del A.)

(1) Dice Escolano (Década 2, lib. 9.) que Biar es poblacion de muy estendida y fértil campiña por la parte que linda con la ciudad de Villena: á que ayudan mucho las innumerables fuentes que la riegan que pasan de 300 arriba: que su miel es tan esquisita, y de tan buenas condiciones, que fué ocasion á los doctos á creer que los Romanos la llamaran Apiarium, que quiere decir abejar ó lugar de abejas y miel: y que con el estrago de los tiempos, de Apiarium paró en Apiar, y últimamente en Biar: que otros entienden que era la antigua Menralia ó Mellaria, que puso Ptolomeo entre los pueblos contestanos, en la parte mediterránea, que se acerca á la Marina; y en la vecindad de Valencia; la cual si no es Muchamiel, parece que seria Biar, ó algun pueblo en la Hoya de Castalla, que ya no existe. (N. del A.)

(2) José Marti, en su «Guia del forastero en Alcoy,» dice que desde el momento en que D. Jaime se apoderó de Játiva, fueron sus guerreros haciendo talas en los países montuosos hasta Ville-

sitio y toma de Biar. Beuter la fija en 1,254 y Tourtoulon en 1,243 y 1,244.

Agosto: Conclúyese en Tudela un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Tibaldo II de Navarra y don Jaime el Conquistador.

1,254, Sublevacion de los moros valencianos mandados por Alazdrich. (1).

Córtes en Valencia reunidas por D. Jaime para tratar sobre la espulsion de los moros, la cual se acuerda con ciertas restricciones: capitulacion de los sublevados en Montesa: batalla de Peñacadell en que hace sus primeras armas el infante D. Pedro: tregua con los moros, en la que interviene el rey de Castilla. (Para colocar estos

na, donde llegaban ya entonces las conquistas de los soldados castellanos, y añade: «Grandes luchas hubo en las cercanias de Alcoy y de Biar, mas poco á poco se apoderó D. Jaime de este último castillo, despues de reñidos combates, y fueron rindiéndose á sus corredores todos los pueblos de estas montañas: y entonces fué cuando Juan Aragonés con sus guerreros, venidos de Jaca, se apoderó de Alcoy.» Ya hemos visto tambien (Nota 54 página 152) cómo se entregó Castalla, y de la misma manera se le rendirian todos los demás pueblos y castillos de las tierras comarcanas.

Beuter, en su «Crónica general de España,» parte 2, lib. 2, cap. 46, dice que despues de Biar se le rindieron Cocentaina, Penáguila, Sixona ó Saxonia y Alcoy, y tras ellos todo lo que restaba del reino de Valencia.

Véase tambien sobre este particular Escolano, Década 1, lib. 3, cap. 9, (N. del A.)

(1) Este nombre lo escriben de diferentes modos los cronistas, pues unos le llaman Al-Azark, otros Al-Azdrach, y otros Alazdrach. Era hijo de padre árabe y de madre española. Apuesto, gentil y bravo, se le tenia por uno de los paladines más valientes de aquel tiempo. No es estraño, pues, que un moderno escritor concluya la biografía de este célebre personaje con estas entusiasmadas palabras. «Este famoso caudillo, digno de renombre por su valor, decision, fiereza é indómita constancia, fué el último representante de la raza árabe, el Belisario y el Witikindo de los antiguos señores de Valencia. (N. del A.)

sucesos en este año 1,254 seguimos tambien á Zurita, Beuter, Miedes, Balaguer, Boix y otros. Tourtoulon, siguiendo á Diago, los coloca á últimos de 1,247 ó principios de 1,248)

En este mismo año conferencian entre Agreda y Tazona, D. Alfonso el Sábio y D. Jaime el Conquistador: aún cuando quedaron acordes en que el reino de Navarra continuase bajo la proteccion y amparo de D. Jaime, no se afirmó la paz por completo entre ambos soberanos.

Se subleva Montpellier y se erije en república.

1.255. Junio: Los reyes de Aragon y de Francia nombran árbitros para dirimir sus recíprocas pretensiones sobre feudos de sus respectivos dominios. (Segun Tourtoulon fueron estos árbitros Hebert, Dean de Bejeux y Guillen de Montgriu, sacrista de Gerona.)

1.256. Marzo: Amalarico, vizconde de Narbona, que se habia ligado con el rey de Castilla, desafía de parte de este al rey de Aragon por medio de públicos carteles; pero ninguna consecuencia tuvo sin embargo este reto fanfarron del Vizconde. (Así lo dice Balaguer. Tourtoulon sostiene que el cartel del desafio se envió á D. Jaime el 10 de Marzo del siguiente año 1.257, y añade que esto prueba que aún en este año hubo algunos actos de hostilidad entre D. Alfonso y D. Jaime.)

En el mismo mes de Marzo se avistaron en Soria don Jaime de Aragon y D. Alfonso de Castilla, afirmando la paz entre ambos. (Añade Tourtoulon que el tratado que entonces celebraron fué confirmado en Agosto del siguiente año 1 257.)

No habiéndose avenido los árbitros nombrados por San Luis y D. Jaime para dirimir sus reclamaciones sobre feudos de los respectivos dominios, se rompen las hostilidades entre ambos monarcas.

Á últimos de este año, terminada la tregua con los moros, abre D. Jaime la campaña contra ellos, tomándo-

les muchos castillos, entre otros Planes, Castell de Castells, Pego y Cocentaina; y apurado Al-Azdrach concertó con D. Jaime el salirse del reino y no volver jamás á él; promesa que no cumplió por cierto. (Así lo sienta Balaguer: Tourtoulon asegura que la sublevación de los moros de Valencia terminó poco tiempo después de las pascuas del año 1.253.

1.257. Agosto: Renueva D. Jaime en Lérida sus anteriores concordias con el rey de Castilla.

Pasa de Lérida á Barcelona, en cuyo punto recibe á Gil de Rada, navarro, que se le presentó como embajador á participarle que aragoneses y navarros andaban cada dia querellándose y hostilizándose por las fronteras.

De Barcelona parte á la raya de Navarra en donde remedia daños y asienta treguas con aquel rey, haciendo que tornen á su obediencia los rebeldes.

Á fines de este año pasó D. Jaime á Valencia.

1.258 No habiendo llegado á transijir los árbitros nombrados por los reyes de Francia y Aragon las cuestiones cuya decision se les habia confiado, para evitar una guerra que amenazaba, se reanudaron las negociaciones y hablose de cimentar, por medio de un matrimonio, la inteligencia de las dos familias de Francia y de Aragon, y en efecto, hallándose D. Jaime en Tortosa en el mes de Marzo de este año, nombró como embajadores cerca del rey de Francia á Arnaldo, obispo de Barcelona, á Guillermo, prior de Santa María de Cornellá, y Guillen de Roquefeuil, lugarteniente suyo en Montpellier, autorizándolos para transijir con San Luis las diferencias que dividían á los dos príncipes, y concertar el casamiento de D.^a Isabel, hija del rey de Aragon, con Felipe, hijo segundo del rey de Francia. Esta union no debia celebrarse hasta que la infanta hubiese llegado á la edad de doce años.—Los embajadores aragoneses encontraron á San Luis en Corbeil, en donde se

firmó el doble tratado que debía hacer sentar sobre el trono de Francia una princesa de la familia de los Wifredos y de Ramon Berenguer; pero que hacía retroceder para siempre la soberanía de la casa de Barcelona allende los Pirineos.

Dos meses más tarde estaban de vuelta en Barcelona los embajadores acompañados de Raimundo Gaucelin, señor de Lunel, que los había encontrado en Corbeil, y parece que recibió del rey de Francia la misión de hacer ratificar el tratado por el rey de Aragon. El 16 de Julio confirmó D. Jaime cuanto habían convenido sus embajadores y llevando hasta el fin el desinterés que había demostrado siempre en este asunto, cedió de buen grado y por un sentimiento de caballeresca galantería, á su prima D.^a Margarita, reina de Francia, todos los derechos que tenía sobre la Provenza. Desde entonces los monarcas aragoneses no tuvieron al norte del Rosellon más que el señorío de Montpellier y la soberanía del vizcondado de Carlat.

(*Tourtoulon, lib. 3, cap. 9, Balaguer, lib. 6, cap. 11, y Lafuente, parte 2, lib. 3, cap. 7.*)

En este año pasó el rey á Perpiñan, donde restableció el orden que se había perturbado á causa de cierta alteracion hecha en el valor de las monedas.

Diciembre, 10: entra D. Jaime en Montpellier, cuyos habitantes le suplican que vuelva á admitirles en su gracia y bajo sus dominios, como lo hace, proclamando una amnistía general.

1.259. Febrero, 26: Sale el rey de Montpellier. Los Barones catalanes se sublevan al mando del Vizconde de Cardona, bajo el pretesto de que se habían violado las leyes feudales, en perjuicio de D. Álvaro de Cabrera que se titulaba Conde de Urgel.

1.260. Marzo: En los primeros dias de este mes, convoca D. Jaime desde Lérida á sus feudatarios de Cataluña para que en la próxima fiesta de pascua se

hallen reunidos en Cervera, dispuestos á prestarle los servicios, á que están obligados por sus feudos, en la guerra que trata de emprender contra D. Álvaro de Cabrera y sus confederados.

Marzo: Á fines de este mes muere en Calatayud el príncipe D. Alfonso, hijo mayor de D. Jaime y de doña Leonor de Castilla.

Envía D. Jaime al justicia de Aragon contra el conde de Urgel. No aclara bien la historia lo que entonces sucedió, pero parece que se fueron poniendo en orden las cosas de aquel condado. (*Balaguer, lib. 6, cap. XI.*)

Tratos de boda entre el príncipe D. Pedro, y Constanza, hija de Manfredo, rey de Sicilia; embajada de D. Jaime al Papa suplicándole que reciba en su gracia y en la obediencia de la iglesia al rey Manfredo, como diversas veces se lo habia suplicado, ofreciéndose él á intervenir por su parte para procurar el bien y aumento de la iglesia. Iba al frente de esta embajada San Raimundo de Peñafort.

(*Zurita, lib. III, cap. LXI.*)

1.261: Abril, dia 13: Hallándose D. Jaime en Valencia, comisiona á D. Fernan Sanchez para que pase á Sicilia á ratificar el matrimonio que estaba concertado entre el príncipe D. Pedro y Doña Constanza. Partió á este fin D. Fernan Sanchez, con grande y vistoso acompañamiento, llevando en clase de consejero á un caballero catalán llamado Guillermo de Tornella ó de Torvella.

(*Zurita, lib. III, cap. LXII, y Balaguer, lib. VI, cap. XI.*)

1.262. Mayo: Hallábase D. Jaime en Clermont de Auvernia, acompañando, con el príncipe D. Pedro, don Fernan Sanchez y lo más lucido de su córte, á su hija doña Isabel que llevaba á casar con el infante francés Felipe. Acudió tambien á Clermont el rey de Francia San Luis, acompañado de la principal nobleza de su

reino, y tuvo efecto en dicho lugar la celebracion del matrimonio de su hijo Felipe con Isabel de Aragon.

1.263. Recibe el rey en Barcelona con gran ostentacion una embajada del sultan de Egipto ó Alejandria, á quienes muchos llaman tambien Príncipe de Damasco, cuyos embajadores venian á visitar á D. Jaime en nombre de su rey, movido por la fama de sus victorias, y á ofrecerle la amistad de aquel poderoso príncipe.

El sultan de Egipto acoje con gran pompa en Alejandria á los embajadores enviados despues por don Jaime.

En este año mandó hacer el rey en Barcelona, grandes apuestos marítimos y gran armada de naos y galeas para defensa de la costa.

Tambien por este tiempo se proveyó de gente los lugares de las fronteras y se renovaron las fortificaciones de ciertos castillos en el reino de Valencia.

Colonos de Provenza, Cataluña, Aragon y hasta Castilla, vienen á poblar ó colonizar el reino de Valencia.

1.264. D. Alfonso el Sábio pide auxilio á D. Jaime contra los moros de Murcia.

(V. la nota 47, página 138.)

El rey reúne las Córtes en Barcelona y Zaragoza y les pide que voten subsidios para la guerra de Murcia: oposicion de los nobles: estos se congregan en Alagon: comienza la campaña: el rey marcha contra los sublevados: estos ofrecen someterse á lo que decidan dos prelados elegidos al efecto: quedan nombrados árbitros del asunto los obispos de Zaragoza y Huesca: tregua entre tanto hasta el regreso del rey. Durante la misma dispone este lo conveniente para su campaña en tierras de Murcia, pasando al efecto á Zaragoza, Lérida y Ejea, para cuyo último punto habia citado Córtes.

1.265. Celebranse dichas Córtes, pasa luego el rey á Zaragoza y Teruel, donde habia mandado reunir sus huestes.

De Teruel se traslada á Valencia y de allí á Játiva, y despues á Biar.

(V. la nota 48, pág. 139.)

Recobra á Villena, Elda, (1) Petrel, Monfort, y Alicante.

(V. las notas 49 á 52 pág. 140 á 144.)

Se le rinde la Calahorra, torre de Elche, y tras ella todos los castillos y villas hasta la misma Orihuela.

(V. las notas 53 y 54, págs. 150 y 152.)

—A últimos de Noviembre ó primeros de Diciembre, y despues de haber guarnecido á Orihuela se dirige á la villa de Alcaraz, en donde conferencia con D. Alfonso y doña Violante de Castilla.

Diciembre: De vuelta de Alcaraz pasa el Conquistador en Orihuela las fiestas de Navidad.

1.266. Enero, dia 2: Deja D. Jaime á Orihuela y se dirige á poner sitio á Murcia.

(V. la nota 55, pág. 157.)

Febrero: Habiendo capitulado Murcia, flota el estandarte de Aragon en las torres de su alcázar á último de dicho mes.

(V. la nota 56, pág. 158.)

Rendida Murcia toma el rey á Alicante en donde proyecta continuar su espedicion á tierras de Andalu-

(1) Los moros, la llamaron Idella, de la palabra Dadlo, que en su lengua significa cosa de regalo, por el mucho que tiene esta villa en su asiento y campo, con las aguas que la riegan: Por donde abunda de frutos y frutas; y goza de muchos puestos de suma amenidad. Los cristianos antiguos, corrompido el vocablo la llamaron Ella; y nosotros Elda. (Escolano, Década 1, libro VI, cap. X.)—Es de advertir que al hablar este historiador de la amenidad y regalo que tiene esta villa en su asiento y campo, se refiere tambien á la de Petrel, pues dice que forma un cuerpo de estas dos poblaciones, calculando en conjunto la población de las mismas, que dice era en su tiempo de 700 casas. (N. del A.)

cía: conferencias al efecto: abandono de la empresa. Sale el rey de Alicante.

(V. la nota 52, pág. 144.)

(Respecto á la conquista de Murcia seguimos á Zurita, conforme con la mayor parte de los cronistas; pero los árabes difieren y tambien Muntaner. Véase sobre todo esto á Conde, parte 4.^a cap. VIII, y crónica de Muntaner traducida por D. Antonio de Bofarull, desde el capítulo 10 al 17.)

De regreso el rey en Valencia pasa á Cataluña y despues á Montpeller.

Octubre: En este mes se detiene el rey algun tiempo en R sellon y particularmente en Perpiñan; donde recibió una embajada de Tártaros.

Guerra con D. Felix de Lizana. El rey sitia y toma la villa y castillo de este nombre.

1.267. Recibe D. Jaime, igualmente en Perpiñan, á los embajadores mongoles que le entregan una carta muy amistosa de su rey.

(*Tourtoulon, lib. IV, cap. III.*)

1.268. Muerte de D. Álvaro, conde de Urgel: su hermano D. Grau de Cabrera disputa á D. Jaime el condado, pero consigue que le ceda sus derechos: sin embargo tiene que sostener una guerra contra el vizconde Ramon Folch de Cardona y otros nobles catalanes, que con el conde de Foix sostenian los derechos de dos hijos de D. Álvaro á la sucesion del condado.

1.269. Recibe tambien D. Jaime en Valencia á los embajadores del Kan de los tártaros y del emperador de los griegos Miguel Paleologo; y se conviene una espedicion á la Tierra Santa.

Treguas con los Emíres de Granada y Ceuta para poder abandonar sus estados sin temor á un ataque mientras dura su espedicion á la Palestina.

Setiembre, dia 4: Sale D. Jaime con su escuadra del puerto de Barcelona.

9: Tempestad: Es arrastrada la flota hácia la costa del Longüedoc y entra en el puerto de Aigüesmortes.

(V. la nota 63, pág. 167.)

1.270. Celebra D. Jaime Córtes en Valencia.

Los monarcas castellanos son recibidos por el conquistador en esta última ciudad con una ostentacion y esplendidez inusitadas.

Nueva entrevista del Conquistador y D. Alfonso en Alicante, (1)

1.271. El príncipe D. Pedro hace preparativos para apoderarse de los condados de Poitiers y Tolosa: don Jaime le manda órdenes terminantes para impedir tal proyecto y el jóven príncipe desiste de la empresa.

1.272. Desavenencias entre el príncipe D. Pedro y Fernan Sanchez: Los nobles se dividen en bandos, creándose dos poderosas facciones que amagaban sumir al reino en un caos de horrores, comenzando de nuevo sus guerras privadas.

El rey reúne Córtes en Ejea y en Alcira, que aunque

(1) Indica las dos Bendicho: (pág. 1, lib. 2, cap. 29,) sobre la segunda, que fué la mas importante y se relaciona mas con nuestro trabajo, dá los siguientes pormenores: invitó D. Alfonso á don Jaime á que viniese á verle en esta ciudad, «pues tenia cosas de importancia que comunicarle.» D. Jaime le envió «con cartas de creencia» á Carroz, Arcediano de Valencia; pero D. Alfonso insistió en querer hablar con el mismo, por el interés del asunto; Accedió entonces D. Jaime, y espúsole su yerno que sabia por cierto que se formaban ligas entre caballeros de Aragon y de Castilla y algunos moros, contra el rey, y que á él mismo se le ofrecian de una parte el rey de Granada y de otra los arraezes, enemigos de aquel, sobre todo lo cual pediale consejo. Respondióle D. Jaime que (Bernardino G. Miedes, lib. 18, cap. 12) cumplierse la palabra al que primero la habia dado, y á lo de la conjuracion que quitase las ocasiones para rebelársele los ricos-hombres, y que él haría lo mismo en Aragon: Que siendo más los buenos que los malos, no tendrían efecto sus tratos. Y que él siempre sería su amigo, y en cualquier ocasion le favoreceria. (N. del A.)

momentáneamente, pudieron conseguir la avenencia entre ambos bandos.

Guerra con Enrique de Navarra, hermano de Teobaldo II, é inmediata tregua, por las disenciones ocurridas en Aragon, de las que se acaba de hablar.

D. Jaime tiene una entrevista con Felipe III de Francia para desenojarle y pedirle que no hiciese la guerra á Rojer Bernardo, conde de Foix, que había acudido á ponerse bajo su proteccion, no pudiendo resistir á las numerosas fuerzas de su enemigo. (1)

1 273, D. Jaime enferma de peligro en Montpellier, y su curacion, segun antiguos autores, debióse á un milagro de la Santisima Virgen.

(Tourtoulon, lib. IV, cap. V.)

Envía cartas á los nobles de Cataluña y Aragon para que estuviesen dispuestos á seguirle, pues quería ir en persona á socorrer al rey de Castilla en la guerra que le hacian los moros. (2)

(Balaguer.)

Forma alianza con el rey de Fez contra el de Granada, enviándole una escuadra de diez galeras y diez naves y quinientos hombres de paratge.

La flota catalana y la de Fez atacan la ciudad de Ceuta cuya plaza se rinde despues de incendiadas ó apresadas todas las naves surtas en su puerto. (Capmany: Memorias históricas, 128, citado por Balaguer.)

Viaje de D. Jaime á Murcia donde es recibido con júbilo extraordinario por aquellos habitantes, entre los cuales pasó algunos dias.

1.274. Febrero: Hallándose D. Jaime en Alcira le

(1) Esto segun Balaguer y otros historiadores. Tourtoulon difiere algo de ellos en cuanto al objeto de esta entrevista entre los soberanos de Aragon y Francia. (N. del A.)

(2) Á socorrer la fé cristiana y á su yerno queridísimo el rey de Castilla, segun dice otro historiador. (N. del A.)

entregó Fray Pedro de Alcalá, una carta de Gregorio X, invitándole á asistir al Concilio general que debia celebrarse en Lyon: El rey contesta que le complacia mucho semejante mensaje, y que iba á disponerlo todo para marchar enseguida.

Mayo, dia 1^o: Entrada de D. Jaime en Lyon para asistir al concilio. Magnífica recepcion hecha al rey conquistador.

(V. la nota 62, pág. 167.)

Intercede D. Jaime para que el Papa mande poner en libertad al infante D. Enrique de Castilla á quien tenía preso Carlos, rey de Nápoles.

Mayo, dia 29: De regreso del Concilio y al pasar por Montpellier, por segunda vez cayó gravemente enfermo: se restablece, y manifiesta en su crónica que debió su salud á la intercesion de la Santísima Virgen, y en efecto refieren los cronistas que se hizo llevar á la iglesia de Nuestra Señora de las Tablas y oró ante su altar.

Junio, dia 15: Ya restablecido pasa á Perpiñan donde tomó algunas importantes disposiciones.

El Vizconde de Cardona y otros barones Catalanes se rebelan fundándose en que querian mantener las costumbres y los usajes.

Se reunen en Solsona: Rompimiento definitivo con el rey: Se reunen otra vez despues en Ager y desde allí envian á D. Jaime sus cartas de deseximent (1)

Octubre: Marcha el Conde de Ampurias sobre la villa de Figueras y la incendia y destruye, pasando sus términos á saco y fuego.—Cataluña toda arde en armas y en discordias, y no estaba mas tranquilo Aragon. Pactadas

(1) Sobre los términos en que estaba concebida la carta de deseximent, es decir carta de desafío ó desnaturalizacion enviada al soberano, y que equivalía en aquellos tiempos á una declaracion de guerra, puede verse á Balaguer, lib. VI, cap. 17. (N. del A.)

treguas, se convocan las Cortes para principios del siguiente año 1.275.

Diciembre: Entra en Barcelona el rey de Castilla, y pasa las Navidades en dicha ciudad con D. Jaime, á quien pidió consejo sobre la entrevista que iba á celebrar con el Papa.

1275. Durante la permanencia de los reyes de Castilla en Barcelona, muere allí Raimundo de Peñafort, confesor del rey D. Jaime, á quien hoy se venera como Santo.

(Zurita, cap, LXXXIV.)

Se reunen las Cortes en Lérida, pero se disuelven sin resultado, porque no pudo aceptarse la condicion presentada por los sublevados. Nuevos aprestos de guerra y alboroto en Zaragoza.

Muerte de Fernan Sanchez ahogado en el Cinca.

Mayo: Marcha el rey contra el conde de Ampurias: destruye el castillo de Dalmau de Rocaberti, y sitia el de Rosas.

Junio: En el sitio de Rosas se le presentan los barones pidiéndole otra vez que reuna Cortes: El rey accede, y levantando el cerco, parte á Gerona, donde los convocó para 1.º de Noviembre.

(Zurita, lib. III, cap, LXXXVI)

Octubre, dia 4: Casamiento del infante D. Jaime, en Perpiñán, con Esclaramunda de Foix.

Noviembre, dia 1.º: Reunidas las Cortes se disuelven sin resultado; y otra vez íbase á recurrir á las armas cuando sucesos de gran trascendencia hicieron que tomasen nueva faz las cosas generales del país. Las Cortes juran la primogenitura de Alfonso, hijo de D. Pedro y de D.ª Constanza, y nieto del rey.

Pasan el estrecho de Gibraltar los africanos, enviados por el emir de Marruecos Jacob, Aben-Jusef y unidos á los musulmanes de Granada, mandados por Mahomet II invaden la Andalucía.

Desastrosos los primeros combates para los cristianos, mueren D. Sancho, arzobispo de Toledo, é hijo del rey de Aragon y otros valerosos capitanes. Peligro en toda España. Ordena D. Jaime que vaya su hijo D. Pedro en auxilio de Castilla.

D. Jaime se dispone á seguir á su hijo D. Pedro, cuando ocurre el motín de la union en Valencia, y se vé obligado á ir á reprimirlo.—Pedro Fernandez de Hajar alcanza á los sublevados en tierra de Gandía, los dispersa y se apodera de algunos que pagaron con la muerte su levantamiento.

1,276. Sublevacion de los moros valencianos promovida por Alazarch. Se apoderan de la villa y castillo de Montesa y pasan á cuchillo la guarnicion. Se estienden los rebeldes por valles y montañas y establecen su cuartel general en Tous.

(*V. la nota 62, pág. 174.*)

Batalla de Alcoy ó Cocentaina: muerte de Alazarch. (1)

Los cristianos se apoderan de Beniopa y los sublevados de Luchente.

Batalla de Luchente.

(*V. la nota 67, pág. 175*)

Llega D. Pedro á Játiva donde se encontraba enfermo D. Jaime. Es trasladado este á la villa de Alcira.

(*V. las notas 66 y 69 págs. 172 y 176.*)

Abdicacion del rey: toma el hábito del Cister: posteros encargos á su hijo. (Debió esto tener lugar el 21 de Julio de 1.276 ó algun dia antes, pues con esta fecha dice Balaguer que vió una carta del rey á los cónsules

(1) Véase sobre este acto heroico de la villa de Alcoy, y sus consecuencias á Escolano Década 1, y 2, de la historia de la ciudad y reino de Valencia, columnas 538 y 1336.—Véase tambien Miedes, Beuter, Viciano y Diago que tratan estensamente sobre este notable acontecimiento.

de Perpiñan, diciéndoles: «He abandonado el mundo: mi hijo es vuestro señor.»)

Sale el rey de Alcira para dirigirse á Poblet.

Al llegar á Valencia muere el 27 de Julio. (D. Vicente Boix dice en su obra sobre Játiva, página 74, sé que murió en el camino y que solo llegó cadáver á Valencia.

FIN DE LAS NOTAS CRONOLÓGICAS.

APÉNDICE NECROLÓGICO.

1,276. Julio, dia 4: Es depositado el cadáver del rey D. Jaime en la catedral de la ciudad de Valencia, ante el altar mayor (1) hasta que se llevase á Poblet á donde estaba sepultado el rey D. Alonso su abuelo, y él se habia mandado enterrar (Zurita lib. III, cap. CI.)

(V. la nota 18 pág. 93.)

1,278. Abril, dia 13: Estando en Valencia el rey D. Pedro III hijo de D. Jaime, mandó á los prelados de sus reinos, y á los ricos-hombres que se juntasen en la ciudad de Tarragona, para tres semanas despues de la pascua de resurreccion: por que habian de ir á aquella ciudad, y llevar á sepultar el cadáver del rey su padre al monasterio de Poblet: (2) y así se hizo con grande pompa y magestad como lo requería la gloria de las victorias y hazañas del príncipe mas señalado que hubo en aque-

(1) Escolano dice «que fué enterrado en la capilla que él mismo habia labrado.» (lib. III, cap. XI.)

(2) Fundado en las montañas de Pradas en Cataluña, por el Conde de Barcelona, Ramon Berenguer. (N. del A.)

llos tiempos (1) (Zurita, lib. IV, cap. VI. y Balaguer lib. VI, cap. XXI.)

1,372. Acuerdan los magníficos jurados de la ciudad de Valencia que se celebre perpétuamente solemne aniversario por el eterno descanso del alma del magnífico monarca D. Jaime I de Aragon.

1,390. Se construye en Poblet, por orden de D. Pedro el Ceremonioso, un magnífico monumento, destinado á recibir los restos de los reyes de Aragon, y el ataud de D. Jaime ocupó el sitio mas próximo al coro del lado de los evangelios. Estaba encerrado en una tumba, sobre la que se veian dos estátuas de marmol representando al Conquistador; la una con las ropas reales y la otra con el hábito del Cister. Su epitafio era el siguiente:

«En el año del Señor, 1276, víspera de Santa María Magdalena, vistió el hábito del Cister, en la villa de Alcira, el ilustrísimo y virtuosísimo Jaime, rey de Aragon, Mallorca y Valencia, y conde de Barcelona y de Urgel, y señor de Montpellier, y murió en Valencia á 27 de Julio (V. Kal. Augusti.) Triunfó siempre de los sarracenos, y les arrebató los reinos de Mallorca, Valencia y Murcia, y reinó sesenta y dos años, diez meses, y veinte y cinco dias, y fué trasladado desde la ciudad de Valencia al monasterio de Poblet; donde fué sepultado, estando presentes, el rey Pedro, su hijo, Constanza, mujer de éste, reina de Aragon, Violante, reina de Castilla, hija de dicho rey Jaime, el arzobispo de Tarragona, muchos obispos y abades y nobles. El rey edificó el monasterio de Benifazani, é hizo muchos beneficios al monasterio de Poblet, Descanse su alma en paz, Amen.» (2)

(1) Tourtoulon añade que los restos mortales del Conquistador fueron colocados en un sepulcro de madera, frente al de D. Alfonso II de Aragon. (N. del A.)

(2) Tourtoulon lo trae en su original latino y nosotros lo hemos traducido literalmente.

1.567. Acuerdan los magníficos jurados de la ciudad de Valencia celebrar el aniversario antes referido el día 11 de Octubre de cada año, despues de las fiestas de San Dionisio.

1.835. «Durante las turbulencias que en este año desolaron á España, el espléndido monasterio de Poblet quedó reducido á un monton de ruinas, de entre las cuales pudo recoger D. Antonio Serrat, cura párroco de la Espluga de Francolí, la mayor parte de los restos reales (entre los que se hallaban los de D. Jaime I) y los trasladó á una de las bóvedas de la iglesia de su parroquia, animado de un celo tan religioso como patriótico, hasta que pudo lograr que se ordenase la traslacion de ellos á Tarragona. (Madoz, diccionario geográfico, estadístico, histórico, artículo *Poblet*.)

1.840. Julio, dia 29: Real órden mandándose al gobierno político de Tarragona que nombre una comision para que pase al suprimido y arruinado monasterio de Poblet á recoger y trasladar á la catedral de aquella ciudad los preciosos restos reales. (Madoz, id. artículo *Tarragona*.)

1,843. Enero, dia 18: En dicho dia se entregan en Espluga de Francolí, á D. Pedro Gil, comerciante de Barcelona, encargado de la autoridad de los dichos restos reales, entre los que figuraba el cadáver momificado de D. Jaime el Conquistador, segun aparece del acta que con este motivo se levantó; y son trasladados á la catedral de Tarragona.

En uno de los ángulos del claustro de dicho templo se halla la capilla de Corpus-Christi, y en ella es donde está encerrado en una caja de madera el cuerpo del invicto rey de Aragon, hecho mómia y perfectamente conservado. (Madoz id. palabra *Tarragona*.)

1,874. Julio, dia 24: Con esta fecha dirigen algunos distinguidos patricios al Ayuntamiento de Valencia una esposicion, en la que solicitan que se digne aprobar

la idea de conmemorar en el año próximo el sexto centenario de la muerte de D. Jaime el Conquistador, invitando á cuantas corporaciones y particulares puedan contribuir á su celebracion, y nombrando una numerosa junta que se ocupe en escogitar los medios de que la festividad sea digna del objeto á que se dedica.

1 875. Octubre, dia 28: Reunida la Comision de fiestas de la municipalidad de Valencia, presentó el Sr. Ximenez y Marco un proyecto de programa para solemnizar el aniversario de la muerte del rey D. Jaime, y se le encargó como al Sr. Borso, individuo de aquella, la redaccion del dictámen de la misma, para presentarlo al Ayuntamiento. El Sr. Conde de Almodovar, presidente de la reunion, inició la idea de que por cuenta de las provincias actuales pertenecientes á los antiguos estados de la corona de Aragon, se adquiriera y restaure el histórico monasterio de Poblet. (1)

Octubre, dia 30: Aprueba el Ayuntamiento el programa de dichas fiestas centenarias. (2)

FIN DEL APÉNDICE NECROLÓGICO.

(1) En 4 de Junio del corriente año 1876 viene en apoyo de este pensamiento un artículo publicado en el Diario de Tarragona, que reproduce «Las Provincias» de Valencia, el dia 9 de dicho mes, y está suscrito por D. J. B. Grau y Vallespinos.

(2) Dia 26 de Julio: solemne invitacion al pueblo: nocturno de Requiem por la paz del alma de D. Jaime en la Santa Iglesia Catedral.

Dia 27. A las ocho de la mañana, reunidos en las Casas Consistoriales los representantes de los gremios, corporaciones, pueblos de la provincia y autoridades, saldrá una procesion fúnebre, en la que se llevarán todos los objetos que del invicto rey se conservan en esta ciudad y en la real armería, galantemente cedidos por S. M. el rey para este acto.

La señera real de D. Jaime será sacada de las Casas Consistoriales, con arreglo al ceremonial establecido. Los demás objetos serán llevados sobre un suntuoso coche fúnebre.

La procesion cívica, precedida de batidores, la roca de Valencia y el pendon de la ciudad, y seguida de las antiguas carrozas que en ella se conservan, recorrerá las calles y plazas de la Sangre, San Francisco, Bajada del mismo nombre, Porchets, Flasaders, Mercado, Bolseria, Tros-Alt, Caballeros y plaza de la Constitucion.

En la iglesia Catedral se celebrarán solemnes y régias exequias, en memoria y honra del rey Conquistador, cantándose la misa de Pacini y responso de Piqueras; desempeñadas por las capillas de la Catedral y colegio de Corpus-Christi, aumentadas por inteligentes aficionados, dirigidos por el aplaudido y acreditado maestro D. Juan Goula.

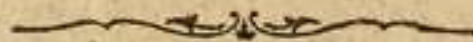
Concluidas las exequias, se predicarán las honras fúnebres por el M. I. Sr. D. Godofredo Ros, canónigo de la santa iglesia Metropolitana.

Terminada la funcion religiosa, seguirá la procesion cívica por las calles de Zaragoza, San Vicente y Sangre, donde se disolverá.

Por la noche, á las diez y media, en la Alameda, se dispararán varios entretenimientos de pirotécnica.

Dia 28. Por la noche, á las nueve, en el artistico patio claustral del real colegio de Corpus-Christi, se celebrarán la gran sesion apologética y certámen literario en honor del rey don Jaime; en cuyo acto se leerán un discurso del presidente de la comision teniente alcalde D. Emilio Borsó, y las composiciones premiadas.

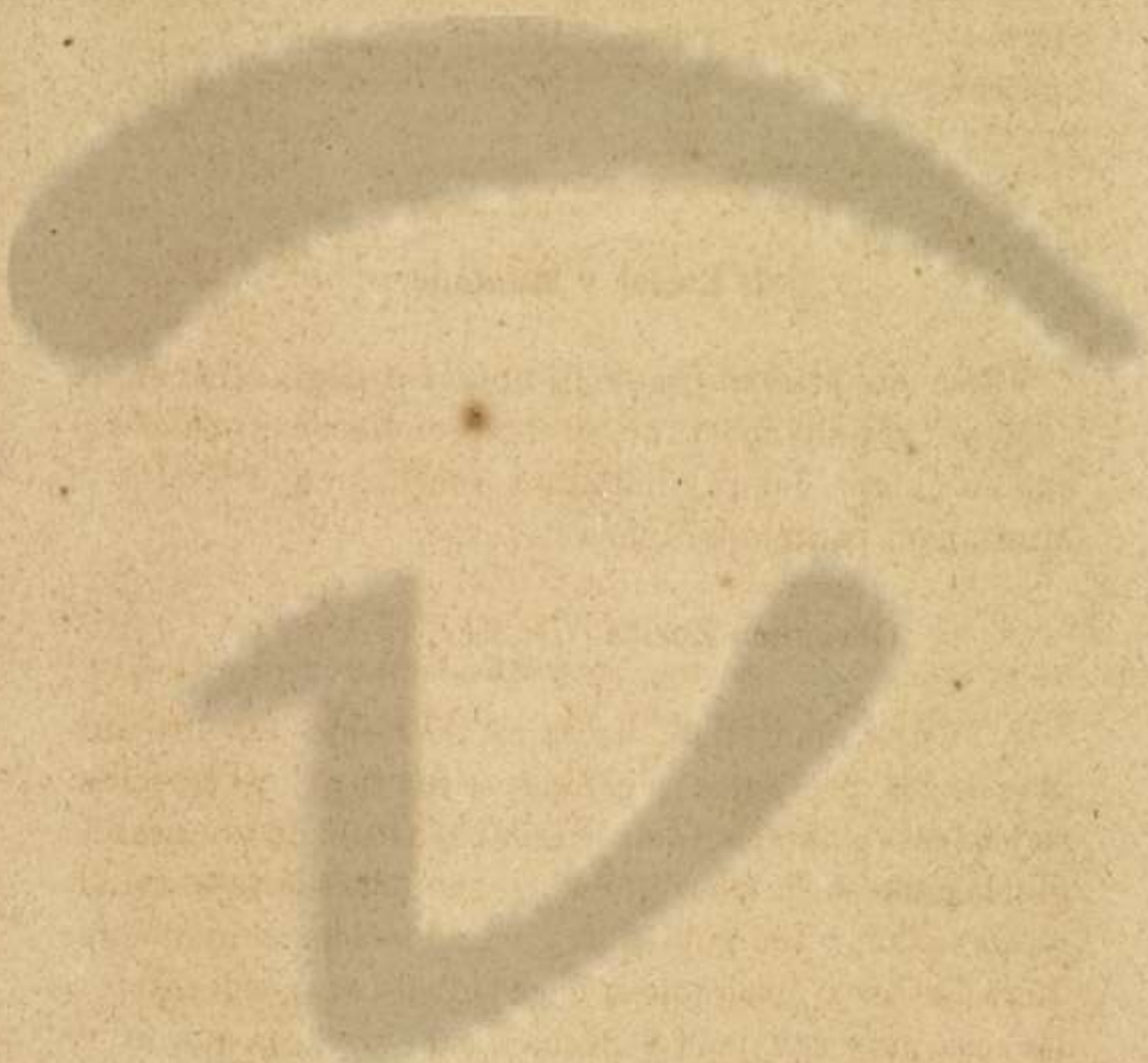
El acto será amenizado por una brillante orquesta, y el local lujosa y elegantemente adornado é iluminado con profusion de luces de gas.



JUICIO APOLOGÉTICO

SOBRE

DON JAIME.



JUICIO APOLOGÉTICO SOBRE DON JAIME.

D'Esclot y Muntaner.

Véase en primer lugar, la nota 1.^a página 73, en la cual, por ser allí oportuno, se comprendieron las palabras que en elogio del rey hallamos escritas en d'Esclot y Muntaner, contemporáneos suyos.

Gerónimo Zurita (*lib. III, cap. CI,*)

«... Cuya memoria» (habla de D. Jaime) «en los ánimos de los presentes y venideros fué muy esclarecida, siendo este príncipe siempre igual al título de tan grande gloria como se había adquirido, conquistando tales reinos que quedaban tan poblados y ennoblecidos como lo pudieran estar si los hubiera heredado de sus predecesores. Es cosa muy señalada y digna de memoria la que escribe un autor de sus tiempos, en la relacion que hace de sus grandes hazañas, que fué tan celoso del servicio de Dios y del culto divino, que en las conquistas que hizo de los reinos de Mallorca, Valencia y Murcia, se fundaron por su gran devocion dos mil iglesias, y así nuestro Señor alargó su vida, de manera que reinó sesenta y tres años, y lo que es cosa de gran maravilla, casi desde su niñez hasta el año que murió se ejercitó en la guerra,

y con toda verdad se puede afirmar que fué uno de los mas valerosos príncipes que en hechos de caballería se han señalado en la cristiandad. Tuvo contra moros treinta batallas campales, y así con justísimo título le llamaron *El Conquistador*. Tambien en toda gentileza y cortesanía excedió á todos los caballeros de sus tiempos, y ninguno se le igualó en la disposicion y hermosa compostura de su persona.»

Pedro Anton Beuter, (*lib. II, cap. I y III.*)

«Siempre han sido personas valerosas y de grandes aventuras, los que fueron señalados con algun extraño acaecimiento en su nacer...» «Pues así fué del esclarecido príncipe el rey D. Jaime, de buena memoria...» «las maravillas que en su nacimiento y crianza acontecieron, pronosticaron que tan excelente habia de ser su vida y conservacion deseada en servicio de Dios y honra de España, con tanto ensalzamiento de la cristiandad...» «Y aunque sea verdad que como hombre hiciese algunas cosas humanas, que hubieron menester enmienda, fué su penitencia tanta, y la frecuentacion de los sacramentos de la iglesia, que enmendaron lo mal hecho y quedaron sus esclarecidas obras con el lustre que se les debia...» «Tenia el corazon tan grande para emprender cualquier peligro, que de espantada se le puso á sus piés vencida la ventura.»

Juan de Mariana (*lib. XIV, cap. II.*)

«Príncipe de nombre inmortal por la grandeza de sus hazañas, y no solo valiente y esforzado, si no de singular piedad y devocion, pues afirman dél edificó dos mil iglesias: yo entiendo que las hizo consagrar ó dedicar conforme al rito y ceremonia cristiana, y de mezquitas de Mahoma las convirtió en templos de Dios. En las cosas de la guerra se puede comparar con cualquiera de los capitanes antiguos...»

Francisco Diago, (*Anales del reino de Valencia, lib. VII, capitulo último.*)

«Tuvo muy merecido el título de Gloriosísimo, que es el de mayor grandeza y gloria que se puede dar á un monarca, y se había dado en España á los reyes Godos. Y con tan justo blasón, y juntamente con el de Invictísimo le honraron los que despues sacaron á luz la historia que él propio había compuesto de sí mismo á imitación de Julio César.»

Gaspar Escolano. (*Década 2.^a*)

«Príncipe verdaderamente digno de inmortal nombre, y de ser parangonado con los más aventajados capitanes de todos los siglos, así por su valor militar, como por el celo de la religion.»

Mares; Fenix Troyana. (*lib. VI. cap. IX.*)

«Este príncipe nos fué dado del cielo, en la edad de oro....sucedieron en su nacimiento muchos prodigios, en pronóstico de su vida. Conquistó á Mallorca etc...»

Jnan Bautista Maltés. (*cap. VI dec. II, par. LXXXV.*)

«Gloria ilustre de los reyes. Aquél, que siendo terror de las lunas, tuvo siempre en un continuo pavor á los mahometanos: Aquél que arriesgó persona y vida á grandes peligros: Aquél que teniendo asalariada en sus banderas la fortuna, con fuerzas desiguales sacó siempre de entre los infieles sus armas vencedoras. Ni le espantaron las heridas, ni le aterraron los imposibles para superar con valor las empresas mas árduas.»

Pedro Abarca: (*Reyes de Aragon.*)

«Cuyo elogio... se estiende y se estenderá por los es-

pacios eternos de una constante y serena gloria...» «rey verdaderamente de inmortal nombre en palacio y en el campo: igual á los Alejandro y á los Césares como lo pregonan los estraños»... «y sus flaquezas humanas no fueron tantas como las plumas de algunos escritores han pintado: ni pudo jamás su ardor juvenil ahumar, ó la serenidad de su juicio, ó la justicia de su cetro, ó la fortaleza de su espada, ó la templanza de su mesa, ó la modestia de su cuerpo»... «En tan largo reinado siempre fué justo y misericordioso»... «Aunque no pudo esceder en el valor á San Luis y San Fernando, por que fué sumo en los tres, les escedió en las muestras de la braveza y en las veces que arriesgó su persona en las batallas.» «Ni le escarmentaron las heridas, ni le disuadian los consejos, ó los ruegos, ni le aterraban los imposibles. Arrastró toda clase de fatigas en las campañas... vestido de acero... cubierto su cuerpo ya de nieve, ya de sol; durmiendo bajo de su escudo, y sobre el duro suelo; fatigado del hambre y de la sed; embestido de naufragios, de emboscadas y de flechas; envuelto en peligros, solo menores que su ánimo: herido de ingrati- tudes, de adversidades y pesares, que se atreven á los mas valientes reyes: y D. Jaime, en un reinado el mas largo, que desde Salomon se conoció, bebió amenudo y con rostro sereno el cáliz de las amarguras humanas hasta las heces; las cuales él con la virtud de su juicio y constancia, convirtió en heróicas memorias de su nombre, y en su inmenso epitáfio; cuya suma es, dejar en duda si fué tan glorioso por haber sido el más fiero de los vencedores, y el más benigno de los vencidos ó por que siendo bonísimo rey en vida, para serlo mejor dejó de serlo antes de la muerte. Y no fiando ni en todo lo que fué, y aterrado del juez que aún á tales reyes encoge, se trasformó de rey en religioso, para no parecer, ni ser el mismo; dejando á todos, como un legado de su desengaño, este gran argumento, de que para

cubrirse en la muerte, mejor es la corona de religioso que de rey; y que á pocos, aún que justos, no dolerá el haber mandado y á ninguno el haber obedecido; pues hasta D. Jaime, el celoso Conquistador de la infidelidad se arrepintió de tan largo reinado, y de tan breve religioso.»

Ortiz y Sanz. (*Compendio cronológico de la historia de España lib. IX. cap. XI.*)

«No hay para que nos detengamos mucho en elogios de D. Jaime: las historias están llenas de los que se granjeó con sus conquistas contra moros»....«Su religion aún fué mas ardiente que su espada.»...«Su talento, prudencia, sabiduría, urbanidad, agrado, gratitud, gentileza y otros muchos dones de cuerpo y ánimo fueron tales que lo hicieron uno de los más grandes príncipes de la cristiandad, si no superior á todos los de su siglo.»

Anquetil. (*Historia universal, tomo XVI, pag, 52 á 73.*)

«Para apasiguar toda sedicion se valia de toda su prudencia»... «logró mas con su agrado é indulgencia que hubiera conseguido por la fuerza»....«y cuando imploraban su perdon, á todos les recibía en su gracia»....«La prosperidad de que iban siempre acompañadas sus armas consternó á los sarracenos en tales términos, que las ciudades, las villas y las aldeas se le entregaban á porfía»....«Llegó al último periodo de su vida cubierto de gloria y oprimido con el peso de los años»....«Cuando acometido de una grave enfermedad...resignó la corona en su hijo D. Pedro, pidió públicamente perdon de los malos ejemplos que había dado, y se vistió el hábito del Cister, resuelto á acabar su vida en el Monasterio de Poblet»....«Pero en Valencia se le agravó la enfermedad y murió»...«Así acabó el famoso D. Jaime, cu-

yas gloriosas empresas le granjearon el renombre de Conquistador,

Cantú. (*Historia universal lib. XII cap. XIX.*)

....«Se señaló por insignes victorias. Conquistó las islas Baleares, y lo que fué mas importante, el reino de Valencia, «emporio de todos los bienes, diseminados en otros países».... Diéronse á D. Jaime los sobrenombres de *Conquistador* y de *Justo*, ambos merecidos.»

Modesto Lafuente. (*Historia general de España, parte II, lib. II, cap. I.*)

«Don Jaime I de Aragon, el Conquistador de Mallorca, de Valencia y de Murcia, fué uno de los más grandes capitanes de su siglo: su espada siempre estuvo desenvainada contra los enemigos de la fé. Tan piadoso como guerrero, fundó multitud de iglesias en países arrancados de poder de los infieles, y siempre inculcó á sus hijos las máximas de la verdadera religion. Caballero el más cumplido de su tiempo, condújose muchas veces con admirable generosidad con los reyes de Castilla y Navarra, defendiéndoles y ayudándoles aun á costa de los intereses de su propio reino, Los ricos-hombres y barones de sus dominios se cansaron mas pronto de conspirar y de rebelarse que él de perdonarlos, Costábale trabajo y rehuia cuanto le era posible firmar una sentencia de muerte...»

Vicente Boix. (*Lib. III, de su Historia de la ciudad y reino de Valencia.*)

«La memoria del ilustre Conquistador D. Jaime I ha dejado tan profundos recuerdos en nuestro reino de Valencia, y fueron tan multiplicados los hechos de su dilatado gobierno, que su nombre circula aún despues de

tantos siglos con una popularidad y veneracion que jamás han podido conseguir los reyes sus sucesores. Además de las mejoras materiales con que procuró embellecer la capital y otros pueblos de su nueva conquista, dedicóse muy particularmente á restablecer el culto divino, purificando y haciendo consagrar las mezquitas, erigiendo iglesias y fundando monasterios: de modo que en menos de dos años se vió renacer el antiguo esplendor de la religion. Formóse un numeroso clero; y dotó liberalmente la iglesia catedral, como lo tenia ofrecido á Dios, y el mismo lo confiesa en la escritura de donacion: con lo cual puede decirse que puso los segundos cimientos de esta silla episcopal, que han ocupado hasta nuestros dias prelados de alta reputacion y de no desmentida probidad; y que ha ofrecido dos pontifices, quince cardenales, y dos santos varones elevados á los honores del altar. Pero lo que más ha contribuido á hacer grata y respetable la memoria del célebre Conquistador, ha sido sin duda la constitucion que dió al reino de Valencia y la juiciosa distribucion de los poderes que constituyen la soberanía....»

Enrique Florez, (*Clave historial... siglo XIII.*)

«Y por eso (á su fé refiérese el autor) sobre tantas victorias le concedió el cielo un reinado tan dilatado, dejando eternizado su nombre en sus proeza.»

Victor Gebhardt, (*Historia general de España y de sus Indias, cap. XXXIII.*)

«Don Jaime de Aragon no reconoció igual en la Edad media como guerrero esforzado y entendido gobernante. ...» «Pero lo que sobre todo ha de admirarse en don Jaime es su mesura y prudencia en medio de su poder, su escasa ambicion en medio de sus conquistas, y más que esto todavía la sencilla cuanto ardiente fé que le

animaba, el espíritu de devoción y de piedad de que se hallaba poseído, y la confianza en Dios que presidía á todas sus empresas. El gran guerrero vencedor siempre de los sarracenos, aparece más grande cuanto más se humilla en presencia de Dios, y esto hace del tipo de don Jaime uno de los más hermosos y encantadores que la historia nos presenta.

Victor Balaguer. (*Historia de Cataluña, lib. VI cap. XIX*)

Jaime I es la gran cabeza de los cristianos, que llegan á ver en él á un enviado del cielo, y el terror de los moros á quienes bien se puede decir que ahuyentaba con solo el relincho de su corcél de batalla. Viste la cota de malla á los nueve años; á los once manda ya ejércitos y hace sus primeras armas; á los veinte gana un reino; antes de los veinticinco cuenta á un rey moro entre sus cortesanos; con solo el terror que inspira su nombre conquista un país; las Baleares, Valencia y Murcia nacen por él á la luz y á la vida de la civilización cristiana; desdeña el ser rey de Leon; olvida y desprecia sus derechos al trono de Navarra; gana reinos para otro como le sucede en Murcia y le quedan los bastantes para repartir entre sus hijos y hacerles á todos reyes; sienta á dos de sus hijas en los tronos de Castilla y de Francia, y de las demás una muere princesa y la otra Santa; crea baronías para otros, que llegan á ser troncos de ilustres linajes; los infieles se apresuran á rendirle párias; los príncipes cristianos le toman por juez en sus contiendas; el Papa le dá asiento en los concilios y le escoje entre todos los reyes para capitán de una cruzada á Tierra Santa; el Kan de Tartaria y el Sultán de Babilonia le envían dones y le rinden homenaje; le sigue y le rodea una corte de sábios y de trovadores: funda estudios en Lérida, Perpiñan y Montpellier; y para que nada falte á la gloria del que aún mismo tiempo que em-

puña la espada maneja la pluma, al que es aún tiempo cronista, rey y soldado, las leyendas piadosas de los pueblos nos lo muestran al través de sobrenaturales portentos, y haciendo asombro del cielo al que no le basta con ver asombro de la tierra.. » «El nombre de D. Jaime el Conquistador será siempre un monumento de honra y una patriótica bandera para los reinos de la corona de Aragon.»

Amador de los Rios. (*Historia crítica de la literatura española, parte II cap. XI.*)

«Asociado á esta era de engrandecimiento para las monarquías cristianas y de verdadero desarrollo intelectual, se vé al rey D. Jaime de Aragon ya fundando universidades literarias, ya protegiendo á los hombres doctos, ya acaudalando á las letras catalanas con los tesoros de los orientales»... «ya enlazando á los laureles del guerrero la palma del historiador»... «logra señalado lugar en la historia de la literatura pátria, no siendo lícito apartarlo de D. Alfonso X de Castilla»....«ambos fueron claro ejemplo á los historiógrafos de los siguientes siglos.»

Crónica general de España. (1)

«Ningun monarca se encontró en peores circunstancias que el jóven (D. Jaime) al ceñir su corona. ...«De todo, sin embargo, salió vencedor aquel rey, destinado á ser una de las figuras más grandes é importantes de su siglo y uno de los monarcas cuya gloria vivirá eternamente en la memoria de los pueblos»... ...«Era de ánimo entero y esforzado; de talento vasto y perspicaz..... pero de carácter tan flexible y tan prudente que nunca intentaba lo que no podia conseguir, ni acometía lo que no estaba cierto de llevar tranquilamente á cabo.»

(1) O sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias

Cuadrado: (*Recuerdos y bellezas de España, tomo de Aragón, página 29.*)

«Pocos hombres ha habido tan queridos por sus contemporáneos y tan encomiados unánimemente por la posteridad..... pues en verdad le circuye una aureola de amor y gloria. Jamás vieron los guerreros adalid más bravo, ni las damas mas gentil caballero, ni los caballeros mas dadivoso señor, ni los vasallos rey mas justo y humano.»

(Mr. Camboliu, citado por Tourtoulon.)

«Coetáneo de D. Alfonso X de Castilla y de San Luis, á cuyo lado bien puede figurar su nombre, guerrero y legislador como ellos, hizo quizás mas que ellos para apresurar la magna revolucion que debia establecer en toda Europa el poder real y la unidad nacional sobre las ruinas del feudalismo. Menos teórico que el primero, menos caballeresco que el segundo, á ambos sobrepuja por la amplitud de sus miras políticas: por la audacia de sus reformas, por su capacidad gubernamental. Mozo todavía sofoca la rebeldía de la nobleza»... «Apóyase en el pueblo»... «asiéntase á la mesa de los mercaderes de Barcelona y los asocia á sus proyectadas conquistas. Reforma y regulariza la legislacion; Honra, en fin, la lengua nacional descuidada ó despreciada hasta entonces, empleándola en su correspondencia, en sus ordenamientos de justicia y en sus obras literarias.

Tourtoulon.

«D. Jaime se nos presenta, más que como un merecedor de batallas, como un gran rey, como un

obra redactada por conocidos escritores de Madrid, de provincias y de América. Crónica de las provincias de Zaragoza y Huesca. (lib. II, cap. VI y II.)

gênio de primer orden»... «El primer deber de un príncipe español del siglo XIII era guerrear contra el moro: don Jaime llegó pronto á ser el terror de los musulmes; y bien que ellas no sean su solo título á la admiracion que la posteridad le consagra, sus victorias han contribuido más que nada á inmortalizar su nombre...»

«Sus conquistas sobre el moro llevan además el sello de una tolerancia y dulzura harto notables en un periodo como el de la edad media; este vencedor de los musulmanes jamás les arrancó por medio de la fuerza lo que por la persuacion podia obtener: es, por tanto, un conquistador, pero conquistador cristiano y civilizador en la más bella acepcion de ambas palabras...»

«D. Jaime no dejó dormir su espada en la vaina ni descansar al moro en sus fronteras, sinó despues que Valencia fué tomada. Desde el dia en que niño aún de diez años, huyendo de Monzon, ciñóse la armadura por vez primera, hasta que, septuagenario casi, vino á sorprenderle la muerte, cuando se aprestaba á combatir contra sus vasallos moriscos insurrectos, don Jaime no depuso jamás las armas; y lo que precisamente constituye su mayor gloria es haber podido, en medio de la continua agitacion y bullicio del campamento, proporcionar, con medidas pacíficas, á sus vasallos el órden interior y un considerable aumento de poder á su propia dinastía.»

«No hay una sola de las grandes ideas que agitaron el siglo XIII que deje de presentárenos durante los sesenta y ocho años de la vida del Conquistador. La luz que arroja este reinado ilumina la historia de la civilizacion europea »

«Su brillante superioridad, cautivando al par los ojos, la imaginacion y el sentimiento, imponíase á todos, amigos ó enemigos, é inspiraba á las masas esa confianza ciega que contribuye más á la fuerza de los ejércitos que el número y valor de los soldados.. »

... «Desde la niñez descúbrense en su noble carácter los gérmenes de lo grande, lo bello y lo bueno, que se desarrollan magníficamente al estímulo de saludables influencias».

«Se habian desenvuelto en él dos cualidades opuestas: la docilidad en aceptar los consejos prudentes, y la firmeza inquebrantable con que resistía todos los ataques y todos los desalientos.»

... «Si D. Jaime era débil en ciertas cosas, no por eso dejaba de ser sincera su devoción: basta leer en su crónica para convencernos de ello. Su confianza en Dios, su sumisión á la voluntad divina, su agradecimiento á los favores del Altísimo, osténtanse en todas las páginas de su libro»...

«Es poco á nuestros ojos haber fijurado» (D. Jaime) «en primer término entre los guerreros; pero es mucho contarle entre los hombres de estado entre los reformadores y los bienhechores de los pueblos, haber presentado las trasformaciones necesarias de la sociedad, y haberlas secundado quizás con mas eficacia que ningun otro soberano de su tiempo »

Una frase de su codicilo esplica la vida entera de este príncipe: «Dios ama á los reyes que aman á sus pueblos.» «Posee el conocimiento de la humanidad, el golpe de vista del gran capitán, el juicio seguro del hombre de Estado.»

....«Al lado de S. Luis, S. Fernando y D. Alfonso, tiene D. Jaime un lugar distinto. Desgraciadamente para él no es santo».... «pero era rey en la mas bella acepción de la palabra, *rex*, dirigiendo á su pueblo por el camino de la justicia y de la civilización. D. Jaime es por excelencia el hombre de acción; de la acción inteligente, noble, desinteresada....y tiene un sentido práctico que lo eleva hasta el genio.» (1)

(1) Este mismo autor, hace reflejar la gloria de D. Jaime sobre

No siéndonos posible por la urgencia de las circunstancias, prolongar el juicio apologético de D. Jaime, terminaremos reseñando un documento verdaderamente notable, que prueba á la vez que no solo en los libros históricos está consignada la memoria de aquel rey, pero aislada en ellos, si no que vive y se agita en el corazón de los pueblos. Aludimos á la misma esposicion de los hijos de Valencia, presentada al Excmo. Ayuntamiento de aquella ciudad suplicando que se realizase en honra del monarca el centenario que efectivamente se realizará en el día 27 del que rige, es decir, cuatro dias despues de impresas estas páginas. (1) Sintiendo no insertar en ellas íntegra la referida esposicion, llena del mas ingénuo patriotismo, nos limitaremos á reproducir las siguientes líneas que formaran la mas opulenta y hermosa flor entre las que nos ha sido posible reunir para ofrecerlas, como tributo de nuestra admiracion al rey cuya memoria nos inspira constantemente, aunque no corresponda nuestra espresion, pálida y fria, al sentimiento que abrigamos en el alma.—Dicen así los esponentes:

«Excmo. Sr.:

Sin profundas raíces en el pasado, es imposible producir sazonados frutos en el porvenir. El pueblo que olvida su historia y no recuerda con veneracion los al-

casi todas las casas reinantes en Europa, presentando al efecto diferentes cuadros genealógicos, en los cuales aparece que de el de-
ciende tambien nuestro jóven augusto monarca D. Alfonso XII, que felizmente ocupa el trono de S. Fernando y de Isabel la Católica. (N. del A.)

(1) En las cuales se observarán diferentes erratas que no hemos podido corregir por la precipitacion en nuestro trabajo. Las más notables, son: página 8, línea 6 donde dice «consecuencia» por «conveniencia:» página 19, línea 7 «heredera» por «señora» y página 62, líneas 12 y 17 «vapor» y «Montera» por «pavor» y «Montesa.»

tos hechos de sus progenitores, reniega de esa nobleza que obliga, y que es el mas poderoso resorte de las grandes acciones humanas. Por eso, los que suscriben se atreven á solicitar del Excmo. Ayuntamiento de Valencia que conmemore de una manera digna en 27 de julio de 1876 el sexto centenario de la muerte del rey don Jaime el Conquistador.

En medio de las conmociones de otra guerra civil, el municipio valenciano celebró la fiesta secular de la conquista, no escaseando dispendio alguno para que rivalizase en esplendor con las verificadas en siglos anteriores. Ocasión es ahora de probar que no hemos desmerecido del noble espíritu que animaba á nuestros padres.

Pocas figuras se destacan con mayor fuerza del oscuro fondo de la edad media, que la del poderoso monarca aragonés, cuyo largo reinado constituye el periodo más memorable y glorioso de nuestro país. Guerrero formidable, político sagaz, legislador prudente, escritor discreto, cristiano ferviente y rey celosísimo del engrandecimiento de su pátria y del de su poder propio, D. Jaime, reasumió todas las cualidades del pueblo que regía, y fué la personificación mas brillante y mas completa de las virtudes austeras y del carácter noble y generoso de la nación catalano-aragonesa. Valencia se lo debe todo»...» etc.

Hé aquí ahora el preámbulo del informe que dió al ayuntamiento la subcomision de fiestas del mismo, á vista de la exposicion mencionada.

«Excmo. Sr.:

Sin profundas raíces en el pasado, dicen los autores de un luminoso escrito que hoy motiva este dictámen, no pueden obtenerse sazonados frutos en el porvenir.

En efecto, el pueblo á quien la tradicion nada revela y que entre la balumba de la vida deja se estinga y

ahogue el eco de los recuerdos, es un pueblo ateo, y si el ateísmo, según un orador ilustre, puede introducirse en la filosofía sin trastornar el mundo, no puede introducirse en la sociedad sin hierirla de paralización y de muerte.

No es nuestro pueblo, no, Excmo. Sr., ese pueblo ingrato y olvidadizo que mira indiferente al polvo de las edades pugnando por borrar los hechos más gloriosos y culminantes de su historia. Al contrario, el pueblo valenciano, con la conciencia de su preclaro origen, lejos de olvidar su pasado, á cada instante le evoca, en él se inspira y poco importa que la corriente incontrastable de los siglos le haya hecho perder algo de su magestad y poderío, que él, á semejanza de esas ilustres familias, que víctimas de la desgracia, aun acarician junto al hogar el recuerdo de su perdida grandeza, acaricia también siempre latente y vivo el de sus heroicos progenitores. En su consecuencia... etc.

El Ayuntamiento acordó satisfactoriamente, y de aquel acuerdo fué resultado el programa de fiestas que en otro lugar hemos extractado.

FIN DE LA OBRA.

ÍNDICE.

	PÁGINAS
Prólogo.	v
ROMANCE: Introduccion.	17
Nacimiento y niñez de D. Jaime: Monzon.	19
D. Jaime y los Ricos-homes.	25
Conquista de Mallorca.	33
Idem de Valencia.	44
Idem de Murcia: Gloria de D. Jaime	55
Su enfermedad y muerte.	61
Notas de los hechos históricos indicados en el romance.	71
Tabla de citas por orden cronológico referen- tes á la persona de D. Jaime y á los he- chos más notables de su reinado.	181
Apéndice necrológico.	210
Juicio apologético.	215